

La voz que no firma: Prosodia y coherencias ocultas entre intención, emoción y poder

(ORCID: 0009-0005-4079-7418)

Andrés Calvo Espinosa

Licencia:
CC BY 4.0

Email:
ace@optimeflow.com

Nota:

Este ensayo forma parte del Proyecto Coherencia Universal (CU), un marco estructural para leer y reorganizar la realidad a través de patrones observables entre capas (físicas, emocionales, simbólicas). Funciona como un puente práctico entre lingüística y ética institucional, aplicando CU para detectar incoherencias ocultas en la prosodia —la "forma" audible que filtra intención, emoción y poder—, con herramientas medibles offline como prototipo PWA para fomentar congruencia relacional y "hospitalidad de formas comunicativas" sin persecución.

Resumen:

Este preprint explora la prosodia —definida como los elementos suprasegmentales del habla (entonación, ritmo, pausas, acento, volumen, velocidad y timbre)— como un puente revelador entre la intención subyacente, la dinámica emocional y las estructuras de poder en la comunicación humana. En un contexto donde el contenido verbal puede ser manipulable o negable, la prosodia actúa como una "firma no explícita" que filtra coherencias ocultas, tales como sarcasmo, ironía, neutralidad exagerada, doble vínculo o emocionalidad reprimida, que a menudo enmascaran hostilidad en entornos institucionales formales. Integrando perspectivas de lingüística, psicología social, ética institucional y medición acústica, el ensayo propone un marco conceptual para detectar estas asimetrías a través de patrones temporales observables, evitando interpretaciones subjetivas o "polígrafos emocionales". Se vincula con el concepto de Coherencia Universal (CU), interpretando la prosodia como una forma que delata incoherencias entre capas (discurso vs trato), con un criterio de "fruto" para evaluar impactos (claridad vs miedo). Se detalla un pipeline prototipo PWA offline para medición replicable (rasgos acústicos como Fo, RMS, duración y voiced ratio; taxonomía de indicadores pragmáticos; umbrales éticos), con aplicaciones en dominios como política, justicia, educación, empresa, sanidad y medios. Se abordan riesgos (false positives, sesgos culturales/género/neurodiversidad) y se propone una agenda de investigación para validar patrones observables, promoviendo una "hospitalidad de formas comunicativas" que priorice protección sobre persecución. El enfoque ético enfatiza medir patrones, no intenciones, para fomentar congruencia en interacciones sociales.

Palabras clave:

prosodia, coherencias ocultas, intención-emoción-poder, Coherencia Universal (CU), medición acústica, acoso sistémico, error del contenedor, pipeline PWA, ética institucional, hospitalidad comunicativa.

Safe Creative ID:
2603084803895

DOI (Zenodo):
10.5281/zenodo.18913483

La voz que no firma: Prosodia y coherencias ocultas entre intención, emoción y poder

Índice

1. Preludio	1
1.1. Por qué escribir sobre prosodia hoy: cuando “lo dicho” no coincide con “lo hecho”	1
1.2. Tesis: la prosodia como puente entre intención, emoción y estructura social	2
1.3. Alcance y límites: lingüística + psicología social + ética institucional + medición	3
1.4. Nota metodológica: del análisis cualitativo al indicador (sin “polígrafos” emocionales)	3
2. Introducción general	5
2.1. Definición operativa de prosodia (entonación, ritmo, pausas, acento, volumen, velocidad, timbre...)	5
2.2. La intuición central: prosodia como firma entre forma y fondo	6
2.3. “Coherencias ocultas”: sarcasmo, ironía, doble vínculo, neutralidad exagerada, emocionalidad reprimida	7
2.4. Objetivo práctico: entornos medibles donde la hostilidad se esconda tras formalidad	8
2.5. Hipótesis-guía: contenido neutro + prosodia/silencios delatan asimetrías	8
3. Del cuerpo al sonido	9
3.1. Producción vocal: respiración, fonación, resonancia, articulación	9
3.2. Qué es “entonación” en términos acústicos: Fo/pitch y sus límites	9
3.3. Energía/intensidad: RMS/dB y cómo se relaciona con énfasis y control	10
3.4. Tiempo: duración, ritmo, variabilidad, pausas (y por qué el tiempo “firma” intención)	11
3.5. Voz/no-voz: “voiced ratio” y ruido (fatiga, micrófono, entorno, neurodiversidad)	11
4. Historia larga del poder prosódico	13
4.1. Prehistoria y proto-ritual: voz, ritmo y trance como tecnología social	13
4.2. Antigüedad: oratoria, autoridad y verdad pública	14
4.3. Tradiciones religiosas y poéticas: prosodia como contenedor de lo sagrado	15
4.4. Modernidad: burocracia, instituciones y neutralidad performativa	16
5. Marco conceptual	18
5.1. Diferenciar niveles: semántica vs pragmática vs prosodia	18
5.2. Prosodia como estructura temporal del lenguaje	19
5.3. Microseñales y metaseñales: pausa, risa mínima, énfasis, frialdad técnica	20
5.4. Subtexto como campo: significado “entre” palabras	21
5.5. El rol de los silencios: contención / castigo / complicidad / reputación	23
6. Prosodia como vía para detectar coherencias ocultas	25
6.1. Principio general: el contenido puede mentir; el patrón temporal filtra intención	25
6.2. Sarcasmo: decir A con estructura prosódica de no-A	26
6.3. Ironía: distancia literalidad–código cultural (pertenencia/exclusión)	27
6.4. Neutralidad exagerada: violencia fría	28
6.5. Doble vínculo: “te cuido” con prosodia de control	28
6.6. Coherencia percibida por el oyente: resonancia y sesgos (cómo no autoengañarse)	29
7. Prosodia, poder y organización	31

Índice

7.1. El acoso como fenómeno sistémico (no solo diádico)	31
7.2. Voz como herramienta de jerarquía: turnos, permisos, interrupción	32
7.3. Prosodia como disciplina social: quién puede sonar molesto y quién no	33
7.4. Cuando la organización aprende: del episodio al contagio cultural	33
8. Puente con Coherencia Universal	35
8.1. Prosodia como “forma” que delata coherencia entre capas	35
8.2. Error del contenedor aplicado al lenguaje institucional	36
8.3. Criterio de fruto: qué produce en el clima (claridad vs miedo, estabilidad vs cinismo)	37
8.4. Elocuencia como convergencia: cuando capas se alinean y “se vuelve audible” ..	38
8.5. Hipótesis CU: hostilidad institucional como incoherencia estable discurso-trato	39
8.6. Prosodia y ética: congruencia intención-medio-cuidado	40
9. De “se siente” a “se observa”	41
9.1. Problema base: lo hostil es negable; lo medible debe ser replicable	41
9.2. Principio de diseño: medir patrones, no “almas”	42
9.3. Pipeline mínimo (prototipo PWA)	43
9.4. Unidades de análisis (Fase 1 / Fase 2)	45
9.5. Taxonomía de indicadores prosódico-pragmáticos (borrador)	46
9.6. Índice(s) y umbrales: cuándo deja de ser “estilo” y se vuelve “clima”	49
9.7. Medición mixta: cuantitativo + cualitativo + triangulación por “fruto”	50
9.8. Ética: cómo medir sin convertirlo en herramienta de persecución	51
10. Aplicaciones por dominio	53
10.1. Política	53
10.2. Marcos legales y jurídicos	53
10.3. Educación	54
10.4. Empresa y organizaciones	55
10.5. Atención al cliente / call centers / sanidad	55
10.6. Medios de comunicación (publicidad, cine/series, noticias, podcast y redes) ...	56
11. Discusión: riesgos, límites y objeciones	59
11.1. False positives	59
11.2. Cultura, género, clase, neurodiversidad (variación legítima)	60
11.3. Prosodia no es prueba única: señal, no sentencia	61
11.4. Instrumentalización: medir para controlar vs medir para proteger	62
11.5. Blindaje: transparencia, revisión por pares, derecho a réplica	63
12. Conclusión	65
12.1. Síntesis	65
12.2. Aporte: del “lo sentí” a “patrones observables”	65
12.3. Hospitalidad de formas comunicativas	66
12.4. Agenda de investigación	66
13. Anexos	68
13.1. Glosario	68
13.2. Guía de codificación	68
13.3. Plantilla de observación	69
13.4. Cuestionario de percepción	69
13.5. Casos ficticios / viñetas	70

Índice

13.6. Ética y consentimiento	70
13.7. Especificación técnica mínima: variables, rangos, formatos de export	70
14. Nota final e invitación a colaboración	73

1. Preludio

Existe una escena característicamente contemporánea: una conversación cuya transcripción literal parece impecable —educada, profesional e incluso “cuidadosa”— y que, sin embargo, deja un residuo inequívoco en la experiencia: tensión, vergüenza, contracción de la voz propia, retraimiento o una rabia difícil de ubicar.

El fenómeno es reconocible en contextos de jerarquía, burocracia o exposición pública: el contenido puede resultar correcto y, aun así, el trato puede ser corrosivo. Esa corrosión rara vez viaja en la semántica estricta; viaja en la forma.

1.1. Por qué escribir sobre prosodia hoy: cuando “lo dicho” no coincide con “lo hecho”

La prosodia⁽¹⁾ —la arquitectura de ritmo, altura, pausas, énfasis, intensidad y respiración— es el plano donde el lenguaje se vuelve cuerpo. En ese plano, el enunciado deja de operar como texto abstracto y se convierte en relación concreta: se modula la atención, se distribuye el permiso implícito para intervenir, se asigna coste o valor a una palabra y se delimita el margen de respiración para versiones alternativas de lo real.

En tiempos de protocolos, comunicación “aséptica”, correos impecables y declaraciones institucionales depuradas, la prosodia se vuelve especialmente relevante por una razón sencilla: cuando un sistema desea sostener imagen, aprende a “limpiar” el texto. Sin embargo, limpiar el texto no equivale a limpiar la intención; a menudo equivale a disfrazarla. Lo que resulta más difícil de neutralizar es la dinámica temporal y afectiva que se filtra en el habla efectiva: el corte, el hielo selectivo, el silencio posterior, el énfasis que ridiculiza sin insultar, o la risa mínima que desautoriza sin declararlo.

Esto no implica romantizar el “tono” como si fuera una verdad revelada. Implica reconocer un hecho operativo: en la vida social, una parte sustantiva del significado⁽²⁾ circula por canales que no pasan por el diccionario. Y cuando aparece un conflicto entre lo literal y lo performativo⁽³⁾, la interpretación no se juega solo en el plano racional: la respuesta corporal y social se activa en ambos a la vez.

Por ello, escribir sobre prosodia hoy no es un capricho técnico; es una necesidad cultural. Allí donde la violencia simbólica⁽⁴⁾ requiere negación plausible⁽⁵⁾, la prosodia se convierte en uno de los pocos lugares donde el patrón se deja observar sin firmarse.

(1) Lehiste (1970) sistematiza los rasgos suprasegmentales (duración, altura tonal, intensidad, pausas) y su función lingüística en la organización del habla. Lehiste, I. (1970). *Suprasegmentals*. Cambridge, MA: MIT Press.

(2) Gumperz (1982) introduce la noción de contextualization cues y muestra cómo señales como prosodia y ritmo guían inferencias de marco e intención más allá del contenido léxico. Gumperz, J. J. (1982). *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.

(3) Austin (1962) formula la teoría de los actos de habla y distingue entre lo que se dice y lo que se hace al decirlo, base para tratar lo “performativo” como dimensión pragmática. Austin, J. L. (1962). *How to Do Things with Words*. Oxford: Clarendon Press.

(4) Bourdieu (1991) analiza el poder simbólico del lenguaje y cómo la autoridad social se inscribe en formas de habla capaces de ejercer dominación sin declararla explícitamente. Bourdieu, P. (1991). *Language and Symbolic Power*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

(5) Pinker, Nowak y Lee (2008) explican la lógica del habla indirecta y el papel de la plausible deniability cuando el contenido literal se mantiene defendible mientras se comunica otra intención. Pinker, S., Nowak, M. A., & Lee, J. J. (2008). *The logic of indirect speech*. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 105(3), 833–838.

1.2. Tesis: la prosodia como puente entre intención, emoción y estructura social

Este ensayo sostiene una tesis central: la prosodia funciona como un puente⁽⁶⁾ operativo entre tres planos que suelen separarse por comodidad analítica:

- Intención: lo que se busca hacer con lo dicho (acercar, dominar, desactivar, cuidar, humillar, probar lealtad, cerrar un tema, abrirlo, etc.).

- Emoción⁽⁷⁾: no como “sentimiento íntimo” aislado, sino como dinámica corporal que organiza atención, energía, amenaza y seguridad.

- Estructura social: el orden de turnos⁽⁸⁾, el permiso para disentir⁽⁹⁾, el peso diferencial de las voces y aquello que una institución recompensa o castiga.

La prosodia importa porque convierte una frase en un acto. No es equivalente decir “vale” como cierre cuidadoso que decir “vale” como sentencia; no es equivalente “entiendo” como reconocimiento que “entiendo” como jaula. La palabra puede ser la misma; el acto no.

Ejemplo mínimo (mismas palabras, actos distintos):

A: “¿Lo revisamos mañana?”

B (apertura): “Vale.” (tono descendente suave + micro-pausa + “sí, lo vemos”).

B (cierre): “Vale.” (recorte + caída abrupta + silencio posterior).

En transcripción literal, ambas respuestas son “Vale”. En interacción, el permiso para seguir hablando no es el mismo.

A partir de esta tesis se introduce una noción decisiva para el resto del ensayo: la prosodia opera como una firma de coherencia entre capas. En ocasiones revela coherencia benigna —cuando intención, emoción y forma se alinean y se perciben como claridad—, pero también puede revelar una coherencia hostil: cuando la intención real se alinea con la prosodia mientras el contenido se presenta como neutro. En ese caso, lo oculto no es la coherencia, sino la ubicación de la coherencia (en qué capa se sostiene realmente el acto).

En términos prácticos: existen conversaciones donde lo coherente es el hostigamiento, pero este se camufla bajo un texto correcto. La prosodia, por su naturaleza temporal y corporal, se vuelve entonces una pista especialmente relevante para detectar esa coherencia “entre líneas”.

(6) Couper-Kuhlen y Selting (1996) reúnen estudios de prosodia en conversación y muestran cómo entonación, ritmo y pausas operan como recursos para la acción social y la organización interactiva. Couper-Kuhlen, E., & Selting, M. (Eds.). (1996). *Prosody in Conversation: Interactional Studies*. Cambridge: Cambridge University Press.

(7) Scherer (2003) revisa paradigmas de investigación sobre comunicación vocal de la emoción y relaciona parámetros acústicos (Fo, intensidad, tempo, cualidad vocal) con estados afectivos y evaluaciones. Scherer, K. R. (2003). *Vocal communication of emotion: A review of research paradigms*. *Speech Communication*, 40(1–2), 227–256.

(8) Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) describen el sistema de organización de turnos en conversación y sus reglas prácticas, clave para conceptualizar el “orden de turnos” como estructura social. Sacks, H., Schegloff, E. A., & Jefferson, G. (1974). *A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation*. *Language*, 50(4), 696–735.

(9) Edmondson (1999) define seguridad psicológica en equipos y la vincula con conductas de aprendizaje y de voice, incluyendo la disposición a hablar, discrepar y reportar problemas. Edmondson, A. (1999). *Psychological safety and learning behavior in work teams*. *Administrative Science Quarterly*, 44(2), 350–383.

1.3. Alcance y límites: lingüística + psicología social + ética institucional + medición

Este ensayo no pretende ser un manual exhaustivo de fonética, un tratado clínico ni una herramienta legal. Se sitúa deliberadamente en un cruce de campos:

- **Lingüística:** para precisar qué es la prosodia y cómo participa en la construcción de significado.
- **Pragmática:** para analizar qué hace una frase en contexto (acto, función, efecto).
- **Psicología social y organizacional:** para ubicar la prosodia dentro de jerarquías, grupos y climas.
- **Ética institucional:** para evaluar el “fruto” de las formas comunicativas: si generan claridad y reparación o si generan miedo y sometimiento.
- **Medición:** para traducir intuiciones a observables sin convertirlas en veredictos.

Los límites también son explícitos:

- **La prosodia no demuestra intención por sí sola:** sugiere probabilidades⁽¹⁰⁾ y patrones, no certezas internas.
- **Las normas prosódicas varían** según cultura⁽¹¹⁾, región, clase, edad, género, neurodiversidad⁽¹²⁾ y contexto; **no existe una lectura universal única.**
- **No todo tono inusual equivale a daño:** puede reflejar fatiga, dolor, timidez, estilo, entrenamiento profesional o diferencias de procesamiento.
- **La prosodia no sustituye evidencia contextual, documental o conductual en conflictos reales.**

La apuesta es sobria: si se desea cuidar espacios humanos complejos, resulta necesario aprender a observar la forma, no solo el contenido. Y esa observación debe ser entrenable, discutible y, cuando sea útil, medible.

1.4. Nota metodológica: del análisis cualitativo al indicador (sin “polígrafos” emocionales)

Al hablar de prosodia aparecen dos peligros simétricos:

- 1.- **El peligro místico:** asumir que “la voz nunca miente” y convertir la prosodia en oráculo.

(10) Ladd (2008) desarrolla la fonología de la entonación y subraya el carácter contextual y probabilístico de su interpretación, evitando lecturas directas de intención a partir de señales aisladas. Ladd, D. R. (2008). *Intonational Phonology* (2nd ed.). Cambridge: Cambridge University Press.

(11) Jun (2005) compila tipologías prosódicas de múltiples lenguas y muestra variación sistemática en patrones de entonación y fraseo, apoyando la idea de que no existe una lectura universal única. Jun, S.-A. (Ed.). (2005). *Prosodic Typology: The Phonology of Intonation and Phrasing*. Oxford: Oxford University Press.

(12) McCann y Peppé (2003) revisan la evidencia sobre prosodia en trastornos del espectro autista, discuten perfiles prosódicos atípicos y advierten retos de interpretación relevantes para considerar neurodiversidad en análisis prosódico. McCann, J., & Peppé, S. (2003). *Prosody in autism spectrum disorders: a critical review*. *International Journal of Language & Communication Disorders*, 38(4), 325–350.

2.- El peligro cínico: reducirlo todo a “interpretación subjetiva” y negar la dimensión performativa del habla.

Este ensayo propone una vía intermedia: pasar de “se siente” a “se observa” sin saltar a “se condena”.

La metodología adoptada se organiza en cuatro movimientos complementarios:

A) Lectura cualitativa de episodios. Se describen escenas concretas (reuniones, entrevistas, clases, juicios, debates) y se identifica qué produce el intercambio: expansión de claridad o cierre de voz.

B) Codificación⁽¹³⁾ de señales observables. Se desciende del juicio moral al dato: pausas, cambios de velocidad, variación de altura (Fo), energía (intensidad), distribución de turnos, patrones de interrupción, silencios posteriores a una intervención, etc.

C) Triangulación⁽¹⁴⁾ con contexto y efecto. Una misma señal puede significar cosas distintas según el contexto. La pregunta rectora no es “¿qué quiso decir?” sino “¿qué estructura produjo aquí?": ¿aumentó la seguridad psicológica o disminuyó?, ¿aumentó la agencia o se indujo sumisión?, ¿se abrió reparación o se generó niebla?

D) Construcción de indicadores⁽¹⁵⁾ de patrón. En lugar de “detectar emociones”, se describen formas repetidas: asimetrías, rachas, valores atípicos, motivos recurrentes. No se mide “la persona”; se mide la dinámica.

En esta línea se justifica la posibilidad de incorporar instrumentación técnica siempre que se mantenga el principio rector: medir patrones, no conciencias. No se pretende inferir una “verdad interna” de los participantes; se pretende hacer visible aquello que un sistema suele negar, para poder discutirlo con menos ambigüedad y mayor cuidado.

(13) Miles, Huberman y Saldaña (2014) sistematizan técnicas de análisis cualitativo y codificación (incluida codificación de patrones) para convertir observaciones en categorías comparables y trazables. Miles, M. B., Huberman, A. M., & Saldaña, J. (2014). *Qualitative Data Analysis: A Methods Sourcebook* (3rd ed.). Thousand Oaks, CA: SAGE.

(14) Denzin (1978) formaliza la triangulación (de datos, métodos, investigadores y teorías) como estrategia para reforzar inferencias en investigación social y reducir sesgos de interpretación única. Denzin, N. K. (1978). *The Research Act: A Theoretical Introduction to Sociological Methods* (2nd ed.). New York, NY: McGraw-Hill.

(15) DeVellis (2017) describe el desarrollo de escalas e indicadores (generación y depuración de ítems; evaluación de fiabilidad/validez), útil para operacionalizar constructos sin convertirlos en veredictos. DeVellis, R. F. (2017). *Scale Development: Theory and Applications* (4th ed.). Thousand Oaks, CA: SAGE.

2. Introducción general

Si en el preludio se defendió que la prosodia es el plano donde el lenguaje “se vuelve cuerpo” —donde una frase deja de ser texto y pasa a operar como relación—, esta introducción fija el suelo conceptual: delimita qué se entiende aquí por prosodia, qué no se entenderá por prosodia y por qué esa capa resulta decisiva cuando la formalidad funciona como máscara.

La finalidad no es clausurar el tema, sino establecer una definición operativa y una intuición rectora para lo que sigue: historia, marco conceptual, coherencias ocultas, poder organizacional y, finalmente, medición.

2.1. Definición operativa de prosodia (entonación, ritmo, pausas, acento, volumen, velocidad, timbre...)

En este ensayo, “prosodia” no se usa como sinónimo de “entonación agradable” ni como adorno estilístico. Se emplea en sentido operativo: como el conjunto de rasgos suprasegmentales⁽¹⁶⁾ y paralingüísticos⁽²¹⁾ que modulan el habla y que, en interacción⁽¹⁸⁾, alteran lo que una frase hace.

En adelante, el término prosodia incluirá, como mínimo:

1.- Entonación (melodía / altura percibida)

- Ascensos y descensos.
- Contornos⁽¹⁷⁾ (ascendente, descendente, plano, quebrado).
- Rango empleado (amplio vs estrecho; expresividad vs contención).

2.- Acento y prominencia (énfasis)

- Qué sílaba o palabra se vuelve foco.
- Efectos del desplazamiento del énfasis (una misma secuencia verbal puede cambiar de acto).

3.- Ritmo y tempo

- Velocidad global y variaciones locales.
- Aceleraciones, ralentizaciones, cadencias de apertura o cierre.

(16) Crystal (1969) sistematiza los “sistemas prosódicos” y describe la prosodia como organización suprasegmental del habla (más allá del segmento), base clásica para una definición operativa como la del ensayo. Crystal, D. (1969). *Prosodic Systems and Intonation in English*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

(17) Gussenhoven (2004) describe cómo los contornos tonales y el rango de F₀ se organizan en sistemas de entonación y cómo se relacionan con interpretaciones pragmáticas (continuidad, cierre, actitudes), útil para sostener la descripción de contornos y rangos. Gussenhoven, C. (2004). *The Phonology of Tone and Intonation*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

(18) Couper-Kuhlen y Selting (1996) reúnen estudios que muestran la prosodia como recurso interactivo (delimitación de unidades, proyección de cierres, gestión del turno y del alineamiento), apoyando que no es solo “propiedad del hablante”. Couper-Kuhlen, E., & Selting, M. (Eds.). (1996). *Prosody in Conversation: Interactional Studies*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

(21) Poyatos (1993) describe el paralenguaje como componente sistemático de la comunicación oral (sonidos no léxicos, vocalizaciones, micro-señales) que se integra en el turno y altera el acto comunicativo más allá del contenido literal. Poyatos, F. (1993). *Paralanguage: A Linguistic and Interdisciplinary Approach to Interactive Speech and Sound*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

4.- Pausas y silencios

- Pausas intra-frase y pausas interturno.
- Silencios de contención, castigo⁽¹⁹⁾ o congelación del campo.

5.- Intensidad (energía / volumen)

- Subidas que imponen, bajadas que humillan, estabilidad “aséptica” que enfría.
- La intensidad no equivale por sí misma a agresividad; adquiere sentido cuando es diferencial y sistemática.

6.- Duración

- Alargamientos (“claaaaro...”) o recortes (“ya”, “vale”) con función de cierre, sentencia o control.

7.- Timbre / calidad de voz

- Aspereza⁽²⁰⁾, nasalidad, voz soplada, voz tensa, voz “sonriente”, voz “metálica”, etc.
- Es un área especialmente sensible a malinterpretaciones si no se controla el contexto (fatiga, salud, entorno, estilo profesional).

8.- Señales paralingüísticas integradas (cuando operan dentro del turno y afectan el acto)

- Risa mínima, suspiro, carraspeo, microsonidos de desaprobación.
- No siempre son “prosodia” en sentido fonológico estricto, pero forman parte del canal por el que lo dicho se vuelve acto.

Conviene subrayar que la prosodia no es solo propiedad del hablante; también es propiedad de la interacción. Su significado se intensifica cuando se combina con:

- **Organización de turnos** (quién habla, cuánto, quién interrumpe, quién cierra).
- **Contexto institucional** (qué se puede decir, qué no; quién paga coste por disentir).
- **Efecto** (qué deja la interacción: claridad o amenaza).

2.2. La intuición central: prosodia como firma entre forma y fondo

La intuición que guía el ensayo es simple, pero con consecuencias amplias: la prosodia funciona como una firma. No firma la “verdad” en un sentido místico (no es un detector infalible), pero sí

(19) Ephratt (2008) analiza el silencio como conducta pragmática con funciones conversacionales (p. ej., suspensión, contención, sanción/retirada), útil para tratar pausas y silencios como parte del repertorio prosódico-pragmático. Ephratt, M. (2008). *The functions of silence. Journal of Pragmatics*, 40(11), 1909–1938.

(20) Kreiman y Sidtis (2011) revisan la cualidad vocal (timbre/voice quality) desde producción y percepción, mostrando su multicausalidad (estado físico, técnica, contexto), clave para interpretar “aspereza” y otras calidades sin convertirlas en diagnóstico. Kreiman, J., & Sidtis, D. (2011). *Foundations of Voice Studies: An Interdisciplinary Approach to Voice Production and Perception*. Chichester, UK: Wiley-Blackwell.

firma algo más operativo: la alineación⁽²²⁾ real entre capas.

En particular, entre:

- Lo que se dice (contenido literal).
- Lo que se hace al decirlo (acto pragmático).
- Lo que se sostiene corporalmente (organización de amenaza o seguridad).

En el preludio, esta idea se formuló como puente entre intención, emoción y estructura social. En términos metodológicos, lo relevante es que esa alineación puede observarse como patrón temporal y relacional, incluso cuando el contenido pretende neutralidad.

2.3. “Coherencias ocultas”: sarcasmo, ironía, doble vínculo, neutralidad exagerada, emocionalidad reprimida

El concepto de “coherencias ocultas” se emplea aquí para nombrar un fenómeno específico: la convergencia entre intención y forma que permanece parcialmente oculta en el nivel literal del contenido. En estos casos, el texto puede resultar formalmente correcto, pero el acto que realiza el habla (y su efecto) se organiza en otra capa.

Entre los mecanismos más frecuentes se encuentran:

- **Sarcasmo:** el contenido literal afirma A mientras el contorno prosódico⁽²³⁾ indica “no-A” (desacreditación con cobertura verbal).
- **Ironía:** la literalidad se distancia de un código compartido; opera como pertenencia para unos y exclusión para otros.
- **Doble vínculo:** mensajes de cuidado formulados con prosodia de control o de castigo, que generan sumisión⁽²⁴⁾ sin necesidad de mandato explícito.
- **Neutralidad exagerada:** retiro del afecto con mantenimiento del poder; corrección formal que puede funcionar como deshumanización.
- **Emocionalidad reprimida:** contención intensa que no elimina la carga, sino que la desplaza a microseñales (tensión, recortes, silencios, timbre).

Estas coherencias no se proponen como “pruebas” psicológicas, sino como patrones pragmático-prosódicos que, en ciertas condiciones, permiten explicar por qué un intercambio se vive como hostil aun cuando el texto parece inocuo.

(22) Wennerstrom (2001) desarrolla un marco de prosodia y análisis del discurso donde patrones temporales (prominencia, ritmo, entonación) guían inferencias del oyente y conectan forma sonora con función interactiva, dando base a la idea de alineaciones observables más allá del contenido. Wennerstrom, A. (2001). *The Music of Everyday Speech: Prosody and Discourse Analysis*. Oxford, UK: Oxford University Press.

(23) Bryant y Fox Tree (2005) investigan si existe un “tono irónico” y qué señales prosódicas ayudan a reconocer ironía/sarcasmo en el habla, apoyando la formulación de que el contorno prosódico puede contradecir el contenido literal. Bryant, G. A., & Fox Tree, J. E. (2005). *Is there an ironic tone of voice? Language and Speech*, 48(3), 257–277.

(24) Bateson, Jackson, Haley y Weakland (1956) introducen el concepto de doble vínculo como patrón de mensajes incompatibles que atrapa la respuesta del receptor, útil para describir cuidado verbal con prosodia de control/castigo y efecto de sumisión sin orden explícita. Bateson, G., Jackson, D. D., Haley, J., & Weakland, J. (1956). *Toward a theory of schizophrenia. Behavioral Science*, 1(4), 251–264.

2.4. Objetivo práctico: entornos medibles donde la hostilidad se esconda tras formalidad

El objetivo práctico del ensayo es doble:

1.- Describir con precisión cómo se organiza la hostilidad encubierta en entornos donde el texto está regulado (instituciones⁽²⁵⁾, organizaciones, escenarios públicos).

2.- Abrir un camino hacia observables que permitan discutir esos fenómenos con menor ambigüedad: no para emitir sentencias, sino para mejorar diagnósticos, prevención e intervención.

En ámbitos como educación, política, justicia, empresas o atención al público, la violencia simbólica rara vez se presenta de modo explícito. Su eficacia depende precisamente de poder sostener “corrección” formal. Por ello, la prosodia —y, de forma inseparable, la gestión del tiempo y del turno— se vuelve un campo especialmente relevante para detectar disfunciones relacionales que el texto por sí solo no registra.

2.5. Hipótesis-guía: contenido neutro + prosodia/silencios delatan asimetrías

La hipótesis-guía que atraviesa el ensayo puede formularse de manera operacional:

· Cuando existe hostilidad institucional o jerárquica, el contenido literal tiende a conservar neutralidad o corrección, mientras que la prosodia, los silencios y la organización del turno muestran asimetrías consistentes.

En otras palabras: allí donde el texto protege al emisor (negación plausible⁽²⁶⁾), el patrón temporal y afectivo tiende a delatar el orden real del intercambio (quién puede hablar, quién paga coste, quién es reducido). Esta hipótesis no pretende sustituir la evidencia contextual; pretende orientar la observación hacia aquello que, con frecuencia, queda fuera de actas, correos y protocolos.

(25) Drew y Heritage (1992) compilan estudios de interacción en entornos institucionales mostrando cómo roles, procedimientos y metas organizan el habla (derechos de turno, formatos, restricciones), base para analizar hostilidad encubierta cuando el texto está regulado. Drew, P., & Heritage, J. (Eds.). (1992). *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

(26) Eisenberg (1984) describe la ambigüedad estratégica en comunicación organizacional como recurso para mantener flexibilidad y evitar compromisos explícitos, conectable con la noción de negación plausible cuando el contenido se conserva “correcto” y la asimetría se desplaza a la forma. Eisenberg, E. M. (1984). *Ambiguity as strategy in organizational communication*. *Communication Monographs*, 51(3), 227–242.

3. Del cuerpo al sonido

Este capítulo establece el puente mínimo entre una intuición social (“la forma del habla altera el acto”) y una base descriptiva observacional: qué variables acústicas y temporales sostienen lo que se percibe como prosodia. La finalidad no es convertir la voz en objeto clínico, sino precisar qué se mide cuando se habla de altura, intensidad, ritmo, pausas o cualidad vocal.

3.1. Producción vocal: respiración, fonación, resonancia, articulación

La señal de voz emerge de un encadenamiento de procesos corporales⁽²⁷⁾ que se acoplan continuamente:

- **Respiración (soporte):** el control del aire regula la duración de frases, la colocación de pausas, el margen para sostener énfasis y la estabilidad de la energía. Cambios en el soporte respiratorio se traducen en variaciones de intensidad y en patrones de fraseo.

- **Fonación (fuente laríngea):** la vibración de las cuerdas vocales produce una señal periódica cuya frecuencia fundamental se relaciona con la percepción de altura. La tensión laríngea, la aducción y el control glótico inciden en la altura, en la estabilidad del tono y en la cualidad vocal (voz tensa, soplada, crepitante).

- **Resonancia (filtro):** el tracto vocal (cavidades orales y nasales) filtra la señal, moldeando el timbre. La resonancia influye en la “presencia” o “metalicidad” percibida, y puede cambiar por postura, fatiga, emoción o estrategia comunicativa.

- **Articulación (configuración segmental):** lengua, labios y mandíbula determinan consonantes y vocales, pero también afectan la duración relativa de sílabas, la claridad articulatoria y la percepción de precisión o laxitud (factores relevantes en la interpretación pragmática de seguridad, duda o control).

En la práctica, lo prosódico no “se añade” a la palabra desde fuera; se organiza a través de estos mecanismos como una regulación continua. Por ello, cualquier medición prosódica debe entenderse como una aproximación a un sistema dinámico, no como una captura exhaustiva del fenómeno.

3.2. Qué es “entonación” en términos acústicos: Fo/pitch y sus límites

En términos acústicos, la entonación se aproxima mediante estimaciones de frecuencia fundamental (Fo⁽²⁸⁾), que se relaciona con la percepción de pitch (altura). Esta relación es útil, pero no debe confundirse con una equivalencia perfecta:

- **Fo es una medida física;** pitch es una percepción. La percepción de altura depende

(27) Titze (1994) desarrolla una explicación físico-fisiológica de la producción vocal (respiración, fonación y control laríngeo) y su relación con parámetros como Fo, intensidad y cualidad de voz. Titze, I. R. (1994). *Principles of voice production*. Prentice Hall.

(28) Stevens (2000) presenta una teoría acústica de la producción del habla (incluyendo el modelo fuente-filtro) y describe bases físicas de medidas como la frecuencia fundamental (Fo) y su correlato perceptivo. Stevens, K. N. (2000). *Acoustic phonetics*. The MIT Press.

también del contexto, del rango habitual de quien habla y del contraste local.

- **Fo solo existe de forma estable en tramos sonoros (voiced).** En consonantes sordas, susurros o segmentos ruidosos, la estimación de Fo puede ser inexistente o errática.

- **Errores de estimación son comunes.** Algoritmos automáticos pueden “duplicar” o “dividir” el valor real (octavas⁽²⁹⁾), especialmente con voces muy graves/agudas, ruido ambiental o micrófonos de baja calidad.

- **Comparaciones entre personas requieren normalización.** Rango, registro y base tonal varían entre hablantes; por ello, más que valores absolutos, suelen ser más informativos los cambios relativos (subidas, bajadas, rangos internos) dentro de un mismo episodio o dentro de un mismo hablante.

Para el propósito de este ensayo, el punto clave es operativo: la entonación no se interpreta por el “número” de Fo en sí, sino por patrones de contorno⁽³⁰⁾, rango, prominencia y posición temporal (por ejemplo, cómo se marca un cierre, cómo se sostiene una ironía, cómo se introduce o se niega una reparación).

3.3. Energía/intensidad: RMS/dB y cómo se relaciona con énfasis y control

La intensidad percibida (volumen) se aproxima de forma habitual mediante medidas de energía de la señal (por ejemplo, RMS⁽³¹⁾) y su expresión en escalas logarítmicas (dB). Estas medidas permiten describir patrones, pero presentan límites importantes:

- **Dependencia del canal:** distancia al micrófono, compresión automática, eco, tipo de dispositivo y ruido ambiental pueden alterar los valores de energía de manera sustancial.

- **Intensidad no equivale a dominio por sí sola:** una voz puede ser baja por estilo, fatiga o cuidado; una voz puede ser alta por contexto acústico o expresividad no hostil.

- **La información relevante suele ser relativa y diferencial:** subidas puntuales (énfasis), estabilidad aséptica, caídas abruptas, o asimetrías sistemáticas entre interlocutores (quién “sube” para imponer y quién “baja” para retirarse).

En clave pragmática, la intensidad se vuelve significativa cuando participa en la organización del turno: imponer, cortar, ocupar, intimidar o, en sentido inverso, amortiguar, facilitar y sostener escucha. Por ello, la medición de energía adquiere valor cuando se combina con el análisis temporal y con el reparto de turnos.

(29) de Cheveigné y Kawahara (2002) proponen el estimador YIN de Fo y describen errores típicos en la estimación automática, incluyendo errores de “octava”. de Cheveigné, A., & Kawahara, H. (2002). *YIN, a fundamental frequency estimator for speech and music*. *The Journal of the Acoustical Society of America*, 111(4), 1917–1930. <https://doi.org/10.1121/1.1458024>

(30) Gussenhoven (2004) explica cómo la entonación se interpreta como configuración de contornos, rango y prominencia, y cómo su alineación temporal contribuye al significado pragmático. Gussenhoven, C. (2004). *The phonology of tone and intonation*. Cambridge University Press.

(31) Kent y Read (2002) sintetizan métodos de análisis acústico del habla y discuten medidas de energía/intensidad (p. ej., RMS/dB) junto con límites prácticos por canal, distancia y ruido. Kent, R. D., & Read, C. (2002). *The acoustic analysis of speech* (2nd ed.). Singular/Thomson Learning.

3.4. Tiempo: duración, ritmo, variabilidad, pausas (y por qué el tiempo “firma” intención)

Si la altura y la energía suelen asociarse a “tono” e “énfasis”, el tiempo suele ser el plano donde se vuelve más visible la arquitectura del acto. En interacción humana, el tiempo organiza permiso, prioridad, presión y posibilidad de respuesta⁽³²⁾.

Desde una perspectiva observacional, el tiempo puede describirse mediante:

- **Duración de segmentos:** longitud de palabras, sílabas o unidades prosódicas (alargamientos, recortes).
- **Velocidad de habla:** tasa de producción (por ejemplo, sílabas por segundo) y variaciones locales.
- **Ritmo y variabilidad:** alternancia de tramos rápidos/lentos; estabilidad vs irregularidad.
- **Pausas:** ubicación y duración de silencios intra-frase e interturno.
- **Latencia de respuesta:** tiempos de reacción tras la intervención de otro, que pueden funcionar como acuse, contención, rechazo o castigo.
- **Gestión del turno:** solapamientos, interrupciones, cierres abruptos y reaperturas.

El “por qué” de la relevancia es simple: el tiempo es difícil de falsificar en tiempo real cuando existe carga emocional o intención de control. No porque revele una verdad interna, sino porque el tiempo es el medio mismo por el que se ejerce poder conversacional: se acelera para dominar, se ralentiza para humillar, se interrumpe para quitar agencia, se deja silencio⁽³³⁾ para sancionar o se crea espacio para habilitar reparación.

En términos metodológicos, esta dimensión temporal es especialmente adecuada para una aproximación prudente: permite detectar patrones (por ejemplo, asimetrías consistentes) sin pretender leer “estados mentales”.

3.5. Voz/no-voz: “voiced ratio” y ruido (fatiga, micrófono, entorno, neurodiversidad)

Además de altura e intensidad, resulta útil distinguir entre tramos con fonación periódica y tramos no periódicos. Una métrica habitual para aproximar esto es el voiced ratio⁽³⁴⁾ (proporción de tiempo con señal claramente sonora frente a tiempo no sonoro o ruidoso). Su utilidad es doble:

- **Describe la textura vocal:** mayor proporción de voz periódica suele asociarse a fonación estable; menor proporción puede reflejar susurro, soplo, crepitación, ruidos o cortes.

(32) Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) formulan un modelo del sistema de toma de turnos en conversación, mostrando cómo pausas, solapamientos y latencias estructuran derechos y obligaciones de participación. Sacks, H., Schegloff, E. A., & Jefferson, G. (1974). *A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation*. *Language*, 50(4), 696–735. <https://doi.org/10.2307/412243>

(33) Jaworski (1993) analiza el silencio como recurso pragmático y social (contención, poder, sanción), subrayando que su función depende del marco interactivo. Jaworski, A. (1993). *The power of silence: Social and pragmatic perspectives*. Sage.

(34) Kreiman y Van Lancker Sidtis (2011) ofrecen un marco interdisciplinar sobre producción y percepción de la calidad vocal, incluyendo la distinción entre componentes periódicos/aperiódicos y sus correlatos perceptivos. Kreiman, J., & Van Lancker Sidtis, D. (2011). *Foundations of voice studies: An interdisciplinary approach to voice production and perception*. Wiley-Blackwell.

- **Permite detectar condiciones de señal:** ruido ambiental, compresión, mala captación o fatiga pueden reducir la fiabilidad de otras medidas (FO, energía) y conviene registrarlo.

Sin embargo, es un indicador especialmente sensible a contexto y diversidad:

- **Fatiga y salud vocal** alteran la estabilidad del voicing.
- **Entorno acústico** (reverberación, ruido) puede confundir tramos “no-voz”.
- **Estilos comunicativos y neurodiversidad** pueden incluir patrones de voz más contenida, más tensa o con variaciones de cualidad vocal que no son, por sí mismos, hostilidad.

Por ello, el uso responsable de estas variables exige una regla: toda señal acústica se interpreta como dato contextualizable, no como diagnóstico. Su valor emerge cuando se triangula con el patrón temporal, la organización del turno y el efecto relacional observado.

4. Historia larga del poder prosódico

Si la prosodia es la dimensión temporal y corporal del lenguaje —su ritmo, su relieve y su energía—, entonces su historia no puede reducirse a una historia “de estilos”. La prosodia ha funcionado, desde muy temprano, como una tecnología social: organiza atención compartida, distribuye autoridad, delimita pertenencias y regula estados afectivos colectivos. Antes de que existiera la escritura como archivo estable, la voz ya era archivo⁽³⁵⁾ vivo: repetible, entrenable y capaz de producir efectos públicos.

Esta sección no busca reconstruir una cronología exhaustiva (tarea imposible en un ensayo de alcance interdisciplinar), sino establecer una columna vertebral histórica: mostrar que lo prosódico antecede a los marcos normativos modernos y que, precisamente por eso, conserva un poder particular en contextos donde el texto se limpia y la intención se vuelve “negable”. En términos prácticos, la genealogía que se propone aquí sostiene una tesis simple: a medida que el lenguaje se institucionaliza, la prosodia se vuelve un lugar privilegiado de lectura de lo implícito, porque el contenido verbal aprende a cubrirse con formalidad mientras la interacción sigue filtrando asimetrías.

4.1. Prehistoria y proto-ritual: voz, ritmo y trance como tecnología social

En los orígenes no hay “discurso” separado de “cuerpo”. La voz es respiración compartida y coordinación; el ritmo es una manera de sincronizar⁽³⁶⁾ múltiples organismos; la repetición es una forma de estabilizar memoria y pertenencia. Desde esta perspectiva, la prosodia aparece como una infraestructura de cohesión: antes de ser “expresión individual”, es una herramienta de ajuste grupal.

En contextos proto-rituales⁽³⁷⁾ (y en prácticas rituales que persisten en múltiples culturas), la repetición rítmica cumple al menos tres funciones sociales relevantes:

- **Fijación y transmisión.** La repetición —cadencias, fórmulas⁽³⁸⁾, patrones de acento— permite que el contenido viaje sin depender de un soporte externo. Un grupo recuerda porque un grupo repite. La prosodia no solo “embellece” un enunciado: lo vuelve transportable, lo convierte en forma memorizable.

- **Modulación afectiva.** La intensificación gradual, el cambio de tempo o la alternancia entre silencio y golpe rítmico regulan estados de alerta, calma, duelo o euforia. La prosodia opera como un mecanismo de conducción emocional: no describe un estado, lo produce o lo encauza.

- **Producción de frontera.** El canto o el patrón vocal compartido separa “dentro” y “fuera”: quien sabe el ritmo pertenece; quien no lo sabe queda fuera. La prosodia, aquí, no es únicamente

(35) Ong (1982) analiza la diferencia entre oralidad y escritura y describe cómo, antes del registro escrito, la memoria y la repetición vocal funcionan como “archivo” social en culturas orales. Ong, W. J. (1982). *Orality and literacy: The technologizing of the word*. Methuen.

(36) McNeill (1995) estudia cómo la sincronización rítmica (danza, marcha, “drill”) produce cohesión y coordinación grupal, conectando tiempo compartido y organización social. McNeill, W. H. (1995). *Keeping together in time: Dance and drill in human history*. Harvard University Press.

(37) Durkheim (1912/1995) explica el ritual como mecanismo de integración social y de generación de efervescencia colectiva, útil para fundamentar la función cohesionadora de patrones compartidos y repetidos. Durkheim, E. (1995). *The elementary forms of religious life* (K. E. Fields, Trans.). Free Press. (Original work published 1912)

(38) Lord (1960) describe la transmisión de poesía oral mediante fórmulas y repetición, mostrando cómo los patrones rítmicos y formulaicos vuelven el contenido transportable sin soporte externo. Lord, A. B. (1960). *The singer of tales*. Harvard University Press.

comunicación: es señal de pertenencia, marca de acceso.

En esa matriz temprana, la voz también participa en la gestión de crisis: duelo, amenaza externa, enfermedad, escasez. Los cantos de duelo, los gritos de guerra, las llamadas y respuestas, las voces de cuidado (canción de cuna, arrullo) muestran una constante: el grupo organiza su experiencia a través de patrones temporales. La prosodia aparece, así, como una tecnología de coordinación y, al mismo tiempo, como un espacio donde se inscribe la jerarquía: quién inicia el canto, quién marca el pulso, quién “lleva” la voz.

De este tramo se desprende una primera tesis histórica útil para el ensayo: la prosodia no es un adorno tardío del lenguaje; es una herramienta primaria de dirección colectiva. Y si es primaria, entonces su lectura no puede tratarse como “detalle”: en ella se decide, a menudo, el tipo de relación que el habla instaura.

4.2. Antigüedad: oratoria, autoridad y verdad pública

Con el surgimiento de formas políticas más complejas —asambleas, tribunales, deliberación pública—, la voz entra en una nueva escena: la de la verdad pública. En ese espacio, no basta con “tener razón”: hay que parecer creíble, sostener presencia, manejar el turno, capturar atención, mantener una energía que convenza. La prosodia deja de ser solo coordinación ritual y pasa a ser técnica de persuasión.

La tradición retórica clásica (en su diversidad interna) es, en el fondo, una formalización de algo que ya estaba operativo: la relación entre forma de decir y efecto social. En ese marco, la prosodia se vuelve parte del entrenamiento⁽⁴⁰⁾. No se trata únicamente de “ideas”: se trata de cómo esas ideas se vuelven eficaces en un auditorio.

Hay tres dimensiones especialmente relevantes para este ensayo:

1.- Prosodia como construcción de autoridad (*ethos*⁽³⁹⁾). La credibilidad se encarna: un ritmo estable, una cadencia “segura”, una pausa bien colocada pueden producir el efecto de control, incluso cuando el contenido es frágil. A la inversa, un temblor vocal o un exceso de aceleración pueden destruir la credibilidad aunque el argumento sea sólido. La voz no es un canal neutral: es un componente de la percepción pública de competencia y legitimidad.

2.- Prosodia como activación afectiva (*pathos*). La oratoria antigua reconoce —explícita o implícitamente— que el auditorio no se mueve solo por razones abstractas. La voz es un instrumento para guiar atención, intensificar indignación, producir compasión, señalar amenaza o gravedad. En términos contemporáneos, la prosodia funciona como marcador de encuadre emocional.

3.- Prosodia como forma de orden (*logos en escena*). Incluso el argumento “racional” necesita estructura temporal para ser recibido. La prosodia segmenta, jerarquiza, anticipa, concluye. Una pausa puede convertir una frase en sentencia; una subida final puede convertirla en invitación o desafío. Así, la prosodia organiza la lógica no solo como contenido, sino como experiencia temporal

(39) Aristotle (2007) desarrolla la tríada *ethos-pathos-logos* y el papel de credibilidad y emoción en la persuasión pública, base clásica para vincular forma de decir y efecto en auditorio. Aristotle. (2007). *On rhetoric: A theory of civic discourse* (G. A. Kennedy, Trans., 2nd ed.). Oxford University Press.

(40) Quintilian (2001) detalla el papel de la *actio* (entrega) y el entrenamiento de la voz, pausas y cadencia en la oratoria, como codificación histórica del control prosódico en educación retórica. Quintilian. (2001). *The orator's education (Institutio Oratoria)* (D. A. Russell, Trans.). Harvard University Press. (Original work published c. 95 CE)

del oyente.

El resultado histórico es decisivo: cuando la vida pública se institucionaliza, aparece una tensión estructural entre “lo que se dice” y “lo que la voz hace”. En asambleas, foros o tribunales, la prosodia empieza a operar como un dispositivo de legitimación: solemnidad, amenaza, burla o condescendencia pueden vehicularse sin necesidad de insulto explícito. La palabra puede permanecer formal; la voz puede cargar el acto.

Esta etapa introduce un principio que reaparecerá más adelante: la violencia simbólica⁽⁴¹⁾ no necesita violencia verbal explícita. Puede funcionar por tono, por ritmo, por interrupción, por control del turno. Y cuanto más se formaliza el lenguaje público, más se refina la capacidad de negar (“yo no he dicho eso”) mientras se mantiene el efecto (“pero se ha hecho sentir”).

4.3. Tradiciones religiosas y poéticas: prosodia como contenedor de lo sagrado

Si la oratoria pública vincula prosodia y autoridad política, las tradiciones religiosas y poéticas muestran otro eje: la prosodia como contenedor de lo sagrado y como tecnología de transformación subjetiva. Aquí la voz no es solo persuasión; es forma de acceso: a un texto, a una comunidad, a un estado interior, a una experiencia compartida.

En múltiples tradiciones, la recitación no es lectura silenciosa, sino acto vocal reglado: la prosodia importa porque sostiene un modo de relación con el texto y con el grupo. El patrón de entonación, la duración, los silencios rituales, la distribución de acentos: todo ello configura una forma de presencia. El contenido es importante, pero su eficacia depende de la forma que lo porta.

Esta dimensión tiene varias implicaciones para el hilo del ensayo:

- **Decir como hacer.** En contextos religiosos, ciertas fórmulas no solo describen: realizan⁽⁴²⁾ (bendecir, prometer, consagrar, absolver, jurar). La prosodia se vuelve parte de la “validez” percibida del acto: no por superstición, sino porque el acto es social y necesita marcas de reconocimiento compartido. Un juramento sin solemnidad prosódica puede percibirse como vacío; una bendición sin tono de cuidado puede percibirse como gesto mecánico.

- **Ritmo-respiración-estado.** La repetición prosódica y el ritmo influyen en la respiración⁽⁴³⁾, y la respiración influye en el estado. Esto no implica misticismo; implica fisiología básica: el cuerpo responde a patrones temporales. Por eso la prosodia en contextos religiosos y poéticos funciona como ingeniería de atención: sostiene concentración, reduce dispersión, puede inducir calma o intensificación.

- **La voz como vínculo entre símbolo y cuerpo.** La poesía y la recitación muestran que la prosodia no es “ornamento” añadido al significado: muchas veces es el modo por el cual el significado se vuelve sensible. Un verso no es solo semántica; es tensión temporal. Un salmo no es

(41) Bourdieu (1991) conceptualiza el poder simbólico del lenguaje y cómo estilos y registros “legítimos” pueden ejercer dominación sin insulto explícito, sosteniendo la idea de violencia simbólica por forma. Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power* (J. B. Thompson, Ed.; G. Raymond & M. Adamson, Trans.). Harvard University Press.

(42) Austin (1962) formula la teoría de los actos de habla y las performativas, clarificando cómo ciertas fórmulas institucionales o rituales “hacen” cosas (jurar, absolver, consagrar) además de describir. Austin, J. L. (1962). *How to do things with words*. Oxford University Press.

(43) Bernardi et al. (2001) muestran que la recitación repetitiva (rosario/mantras) puede acoplarse al ritmo respiratorio y modular ritmos autonómicos cardiovasculares, apoyando el vínculo ritmo-respiración-estado. Bernardi, L., Sleight, P., Bandinelli, G., Cencetti, S., Fattorini, L., Wdowczyk-Szulc, J., & Lagi, A. (2001). *Effect of rosary prayer and yoga mantras on autonomic cardiovascular rhythms: Comparative study*. *BMJ*, 323(7327), 1446–1449. <https://doi.org/10.1136/bmj.323.7327.1446>

solo contenido doctrinal; es forma de respiración compartida.

Esta tradición aporta al ensayo una idea clave: la prosodia funciona como contenedor de sentido. No solo transmite; organiza, protege, intensifica o enfría. Y esa capacidad de “contener” será crucial cuando, en contextos institucionales, la forma correcta se use para contener otra cosa: no lo sagrado, sino el control.

4.4. Modernidad: burocracia, instituciones y neutralidad performativa

La modernidad introduce dos cambios relevantes para la historia del poder prosódico. Por un lado, la expansión de la escritura⁽⁴⁴⁾, el archivo y la documentación formal; por otro, la consolidación de instituciones que deben aparentar imparcialidad⁽⁴⁵⁾: tribunales, administraciones públicas, sistemas educativos, organizaciones complejas. En ese marco, emerge una estética específica: la neutralidad performativa.

La neutralidad performativa no es solo una norma ética (“debería ser imparcial”), sino un estilo que se aprende y se reproduce: tono estable, emoción contenida, vocabulario técnico, ritmo controlado. A veces este estilo cumple funciones legítimas: reduce arbitrariedad, protege procedimientos, evita que la emoción del momento capture decisiones. Pero también tiene un reverso: puede convertirse en máscara de poder, especialmente cuando el procedimiento sustituye el cuidado y la reparación.

En este punto conviene distinguir con precisión: el problema no es la neutralidad como ideal; el problema es la neutralidad como dispositivo estético que produce efectos de jerarquía sin nombrarlos. Algunas formas típicas de esta neutralidad performativa son:

- **Voz “técnica” ante sufrimiento.** Cuando alguien expone daño, y la respuesta institucional se mantiene en un registro frío, el contenido puede ser correcto (“tomamos nota”, “se abrirá expediente”), pero la prosodia puede producir deshumanización: la persona no se siente escuchada; se siente gestionada.

- **Formalidad como cierre.** El uso de cadencias definitivas, pausas que no abren espacio, y un tempo que impide réplica puede convertir una frase formal en sentencia. No hace falta gritar para cerrar una conversación; basta con una prosodia que no deja aire.

- **Corrección condescendiente.** La modernidad organiza el saber en jerarquías profesionales. La prosodia puede traducir esa jerarquía en trato: correcciones que, por el modo de decirse, no buscan aclarar, sino marcar inferioridad. Es un poder que no se declara, pero se ejecuta.

Además, la modernidad multiplica los escenarios donde la voz se vuelve política sin nombrarse como tal: aula, entrevista⁽⁴⁶⁾ laboral, reunión corporativa, atención al cliente, declaración

(44) Goody (1986) analiza cómo la escritura, el registro y la textualización reconfiguran organización social e instituciones, conectando archivo/documentación con nuevas formas de control y administración. Goody, J. (1986). *The logic of writing and the organization of society*. Cambridge University Press.

(45) Weber (1922/1978) describe la burocracia y la autoridad racional-legal, subrayando procedimientos reglados e impersonalidad como base del ideal/apariencia de imparcialidad institucional. Weber, M. (1978). *Economy and society: An outline of interpretive sociology* (G. Roth & C. Wittich, Eds.). University of California Press. (Original work published 1922)

(46) Heritage y Clayman (2010) sintetizan investigación (especialmente desde análisis conversacional) sobre interacción institucional, mostrando cómo asimetrías, diseño de turnos y formatos de pregunta estructuran contextos como entrevistas y otras situaciones reguladas. Heritage, J., & Clayman, S. (2010). *Talk in action: Interactions, identities, and institutions*. Wiley-Blackwell.

institucional, sesión parlamentaria, comunicación de crisis. En todos esos lugares, la prosodia participa en la producción de realidad social: habilita o inhibe agencia, distribuye turnos, define qué emoción es legítima y cuál es “exceso”.

La paradoja que interesa al ensayo es la siguiente: cuanto más institucional es el contexto, más “limpio” puede volverse el texto y más relevante se vuelve la prosodia como pista de lo real. La institucionalidad aprende a corregir palabras, a redactar sin adjetivos, a evitar afirmaciones comprometedoras. Sin embargo, la interacción sigue ocurriendo en tiempo real, con cuerpos: alguien interrumpe, alguien sostiene silencios, alguien se enfría selectivamente, alguien acelera para dominar, alguien ralentiza para humillar. El contenido puede quedar blindado; la dinámica temporal sigue filtrando estructura.

Por eso, esta genealogía prepara el terreno para lo que sigue: si la prosodia ha sido históricamente una herramienta de cohesión, autoridad, pertenencia y control, entonces no sorprende que en contextos contemporáneos funcione también como vehículo de coherencias ocultas: patrones estables de trato que no se firman en el texto, pero se ejecutan en la forma.

En el siguiente capítulo se propone un marco conceptual para describir con precisión ese cruce entre semántica, pragmática y prosodia, y para delimitar el rol de microseñales y silencios en la producción de subtexto.

5. Marco conceptual

Los capítulos anteriores han delimitado el objeto (prosodia), su base material (cuerpo–sonido) y su potencia social e histórica (voz como tecnología de coordinación, autoridad y control). Falta ahora fijar un marco conceptual que permita analizar, con precisión suficiente, qué parte del significado corresponde al contenido literal, qué parte corresponde a la acción social que se realiza al hablar y cómo la forma sonora temporal vuelve “real” esa acción en la interacción.

Este capítulo cumple una función operativa: ordenar niveles y conceptos para evitar dos reducciones frecuentes. La primera es semantizarlo todo (creer que lo importante está únicamente en “lo que se dijo”); la segunda es psicologizarlo todo (creer que la prosodia revela directamente el interior de una persona). El objetivo es más sobrio: describir cómo la prosodia, en contexto, participa en la producción de significado, en la distribución de poder conversacional y en la generación de coherencias (o incoherencias) entre discurso y trato.

5.1. Diferenciar niveles: semántica vs pragmática vs prosodia

Una conversación no es solo una secuencia de proposiciones: es una secuencia de actos situados⁽⁴⁷⁾. Por eso conviene distinguir tres niveles analíticos, sin olvidar que en la práctica aparecen entrelazados.

1) Semántica (qué se dice). La semántica se refiere al contenido proposicional⁽⁴⁸⁾ del enunciado: aquello que, de manera aproximada, puede transcribirse sin perder su estructura lógica. En términos cotidianos: “las palabras”. Es el nivel en el que se puede discutir si una frase es informativa, contradictoria, ambigua o correcta desde el punto de vista gramatical.

2) Pragmática (para qué se dice; qué se hace al decirlo). La pragmática remite al uso del lenguaje en contexto⁽⁴⁹⁾. Incluye, entre otras cosas:

- Actos de habla: pedir, ordenar, insinuar, advertir, disculparse, amenazar, ridiculizar, legitimar, invalidar.
- Implicaturas⁽⁵⁰⁾: lo que se comunica sin decirlo explícitamente (por ejemplo, por cortesía, por estrategia o por negación plausible).
- Gestión de cara⁽⁵¹⁾ y estatus: la forma en que se protege o se erosiona la dignidad del otro, y cómo se negocia el lugar de cada quien (autoridad, competencia, pertenencia).
- Marco situacional: quién habla, ante quién, con qué roles, bajo qué reglas formales, y con qué riesgos.

(47) Austin (1962) desarrolla la teoría de los actos de habla y muestra que enunciar es ejecutar acciones en un marco situacional, base para tratar la conversación como secuencia de actos situados. Austin, J. L. (1962). *How to Do Things with Words*. Oxford: Clarendon Press.

(48) Lyons (1977) expone la semántica como estudio del significado lingüístico y del contenido proposicional, útil para delimitar el nivel “qué se dice” frente al uso contextual. Lyons, J. (1977). *Semantics (Vols. 1–2)*. Cambridge: Cambridge University Press.

(49) Huang (2014) sintetiza la pragmática como estudio del significado en uso: cómo el contexto, roles e inferencias convierten una frase en acto social. Huang, Y. (2014). *Pragmatics* (2nd ed.). Oxford: Oxford University Press.

(50) Grice (1975) formula el principio de cooperación y las máximas conversacionales para explicar las implicaturas, es decir, lo comunicado sin estar dicho literalmente. Grice, H. P. (1975). *Logic and conversation*. In P. Cole & J. L. Morgan (Eds.), *Syntax and Semantics* (Vol. 3: Speech Acts, pp. 41–58). New York, NY: Academic Press.

(51) Goffman (1967) introduce la noción de face y el trabajo de cara en interacción, describiendo cómo se sostiene o se erosiona dignidad/estatus más allá del contenido literal. Goffman, E. (1967). *Interaction Ritual: Essays on Face-to-Face Behavior*. Garden City, NY: Anchor Books.

La pragmática permite entender por qué dos frases semánticamente similares pueden ser socialmente opuestas. “Habría que revisarlo” puede ser ayuda, evasión, amenaza o cierre; la diferencia no está en el diccionario, sino en el contexto y en los signos que convierten la frase en acto.

3) Prosodia (cómo se vuelve real lo dicho). En este ensayo, “prosodia” designa el conjunto de rasgos⁽⁵²⁾ temporales y acústicos (entonación, ritmo, pausas, acento, intensidad, velocidad, variabilidad, timbre en sentido amplio) que modelan la realización del habla y alteran su efecto interactivo. La prosodia es especialmente relevante porque:

- Conecta el lenguaje con el cuerpo (respiración, tensión, control, energía disponible).
- Participa en la organización de turnos (inicio, sostén y cierre de intervenciones).
- Porta señales de postura relacional (cuidado, distancia, impaciencia, desautorización, burla suave, amenaza encubierta).
- Modula el grado de “apertura” o “cierre” que una frase genera en el otro.

Esta distinción permite formular una idea central del ensayo con mayor precisión: la incoherencia que más daña en contextos institucionales no suele ser semántica, sino pragmática y prosódica. El texto puede ser formalmente correcto; la acción conversacional y la forma sonora pueden operar como control, hostigamiento o deshumanización.

Desde este marco, la pregunta analítica cambia. En lugar de preguntar solo “¿qué dijo?”, se vuelve necesario preguntar:

- ¿Qué hizo con eso que dijo? (pragmática)
- ¿Cómo lo hizo audible y corporalmente efectivo? (prosodia)
- ¿Qué produjo en la estructura de la interacción? (resultado observable)

5.2. Prosodia como estructura temporal del lenguaje

La prosodia puede entenderse como la dimensión temporal del lenguaje: aquello que ordena la experiencia del oyente en el tiempo. A diferencia de un texto, que se “posee” visualmente de una vez, el habla se despliega en una secuencia irreversible. Esa secuencia crea expectativas, confirma o rompe patrones, y regula la posibilidad de intervención.

El tiempo no es un accesorio: es el medio de la relación.

En interacción, el tiempo organiza al menos cuatro funciones decisivas:

1.- Segmentación y jerarquía informativa. La prosodia marca qué parte de lo dicho se presenta como foco⁽⁵³⁾, qué parte como fondo, qué se enfatiza, qué se minimiza y dónde están los límites de unidades interpretables. Un énfasis puede convertir una frase neutra en acusación; una

(52) Cutler, Dahan y van Donselaar (1997) revisan evidencia de que la prosodia (accento, ritmo, entonación, pausas) guía la comprensión del habla y altera el efecto interactivo en tiempo real. Cutler, A., Dahan, D., & van Donselaar, W. (1997). *Prosody in the comprehension of spoken language: A literature review*. *Language and Speech*, 40(2), 141–201.

(53) Lambrecht (1994) desarrolla el marco de estructura informativa (tópico/foco) y su codificación, apoyando la idea de que el foco/fondo y la jerarquía se marcan también mediante prosodia. Lambrecht, K. (1994). *Information Structure and Sentence Form: Topic, Focus, and the Mental Representations of Discourse Referents*. Cambridge: Cambridge University Press.

pausa puede convertir una afirmación en insinuación; una caída tonal puede convertir una invitación en sentencia.

2.- Gestión de turnos⁽⁵⁴⁾ y control del espacio conversacional. El habla no es solo emisión, sino negociación de acceso. La prosodia contribuye a señalar continuidad (“sigo”), cierre (“termino”), cesión (“te toca”) o bloqueo (“no hay espacio para tu réplica”). En este punto, la temporalidad no es meramente acústica: es una forma de gobierno micro-social.

3.- Regulación de amenaza⁽⁵⁵⁾ y seguridad. La prosodia participa en la calibración afectiva del entorno. Ritmos acelerados, cortes abruptos, silencios posteriores a la intervención o intensidades desproporcionadas pueden funcionar como señales de amenaza, incluso cuando el contenido sea formalmente benigno. Inversamente, una prosodia estable y una cadencia que ofrece tiempo de respuesta pueden funcionar como señales de seguridad.

4.- Transporte de intención bajo negación plausible. Hay razones por las que el tiempo “firma” más que el texto: sostener una máscara semántica es relativamente fácil; sostener durante minutos u horas una máscara temporal coherente con esa semántica es más difícil. Muchas estrategias de dominación conversacional no se expresan como insulto explícito, sino como dinámica: acelerar cuando el otro habla, prolongar silencios cuando el otro pregunta, cortar cierres, o colonizar el tiempo total.

Por eso, en un análisis orientado a detectar coherencias ocultas, la prosodia no se trata como “color emocional”, sino como arquitectura temporal de la interacción. Y una arquitectura se reconoce por patrones: distribución de pausas, repetición de acentos, estabilidad o inestabilidad del ritmo, consistencia del trato sonoro hacia diferentes interlocutores.

5.3. Microseñales y metaseñales: pausa, risa mínima, énfasis, frialdad técnica

Uno de los riesgos al hablar de prosodia es sobre-reaccionar a una señal aislada. En contextos complejos, una pausa larga puede deberse a carga cognitiva, a dudas legítimas, a ruido del entorno, a fatiga o a estilos comunicativos. Para evitar interpretaciones precipitadas, conviene distinguir microseñales de metaseñales⁽⁵⁶⁾.

Microseñales

Son eventos localizados, de corta escala temporal, que aparecen como “marcas” en el flujo del habla. Algunos ejemplos frecuentes en el tipo de fenómenos que interesan a este ensayo:

- **Pausas:** antes de responder, después de una intervención ajena, en posiciones donde se esperaría continuidad.

(54) Duncan (1972) describe señales y reglas para tomar/ceder turno en conversación, incluyendo pistas prosódicas que proyectan continuidad, cierre o cesión y organizan el acceso al espacio conversacional. Duncan, S. (1972). *Some signals and rules for taking speaking turns in conversations*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 23(2), 283–292.

(55) Juslin y Laukka (2003) revisan cómo la voz comunica emoción mediante patrones de tempo, altura, intensidad y timbre, apoyando la prosodia como calibración de amenaza/seguridad y de clima afectivo. Juslin, P. N., & Laukka, P. (2003). *Communication of emotions in vocal expression and music performance: Different channels, same code?* *Psychological Bulletin*, 129(5), 770–814.

(56) Goodwin (1981) analiza la organización conversacional y cómo marcas locales adquieren sentido en patrones secuenciales, útil para distinguir microseñales puntuales de metaseñales como regularidades de segundo orden. Goodwin, C. (1981). *Conversational Organization: Interaction between Speakers and Hearers*. New York, NY: Academic Press.

- **Énfasis desplazado:** acento fuerte en palabras que, semánticamente, no lo requerirían, generando insinuación o ironía.
- **Alargamientos:** prolongar vocales o consonantes como gesto de burla suave, incredulidad o presión.
- **Risa mínima o risa sin alegría:** micro-risas, exhalaciones o “ja” breves que operan como desautorización sin insulto.
- **Descensos o ascensos tonales estratégicos:** cierres que suenan a sentencia, aperturas que suenan a interrogatorio, o finales en suspensión que fuerzan al otro a completar el sentido.
- **Registro “técnico”:** una prosodia plana, estable y despersonalizada que puede ser profesional en unos casos, pero deshumanizante en otros cuando se aplica a situaciones de dolor o vulnerabilidad.

Metaseñales

Son patrones de segundo orden: regularidades que se observan al acumular episodios y comparar condiciones. Ejemplos:

- **Asimetría sistemática de pausas:** silencios largos tras la intervención de una persona específica, pero no tras otras.
- **Estabilidad selectiva:** tono cordial con unos, tono frío con otros, de forma consistente.
- **Interrupciones y solapamientos no aleatorios:** cortes recurrentes a ciertas voces o en ciertos temas, especialmente cuando aparece disenso.
- **Cambio de ritmo ligado a contenido sensible:** aceleración cuando se mencionan responsabilidades, ralentización cuando se exige precisión, o “calma” extrema cuando se narra daño.
- **Estructuras repetidas de cierre:** finalizar turnos de un interlocutor con frases cortas + caída tonal + pausa, como forma de clausura.

El salto metodológico importante es este: una microseñal rara vez es diagnóstica por sí sola; una metaseñal sostenida sí puede serlo. La lectura de coherencias ocultas no consiste en “adivinar” la intención a partir de un tono aislado, sino en observar regularidades que se mantienen pese a variaciones situacionales.

En términos operativos, esta distinción prepara el terreno para un análisis medible: lo que se cuantifica con más robustez no es la “mala intención”, sino la estructura de distribución de señales (tiempos, turnos, variabilidad, asimetrías) y su relación con efectos observables (cierre de voz, incremento de cautela, evitación del disenso).

5.4. Subtexto como campo: significado “entre” palabras

El subtexto suele imaginarse como un “mensaje oculto” que el hablante guarda dentro. Esa metáfora es útil, pero insuficiente. En interacción, el subtexto funciona mejor como un campo⁽⁵⁷⁾: una zona de significado que emerge entre lo dicho, lo no dicho, lo supuesto y lo marcado por la forma.

En ese campo confluyen varias fuentes:

1.- Contexto y roles. No significa lo mismo una frase emitida por un igual que por una autoridad. El poder no añade solo consecuencias externas; reorganiza el significado pragmático de lo enunciado.

2.- Historia relacional. Una misma prosodia puede ser juego en una relación de confianza y amenaza en una relación marcada por represalias previas. La memoria de interacción convierte la forma en señal anticipatoria.

3.- Normas del entorno. En algunos sistemas, el disenso se recompensa; en otros, se castiga. Donde el castigo es probable, el subtexto tiende a cargarse de riesgo: “lo que digo puede volverse contra mí”. Allí la prosodia, incluso sin quererlo, se convierte en un indicador de margen real.

4.- Prosodia como operador de inferencia. La prosodia no solo “acompaña” el subtexto: lo construye. Marca ironía, marca distancia, marca amenaza suave, marca condescendencia, marca cuidado. Esto es especialmente claro en expresiones de alta ambigüedad semántica (“claro”, “vale”, “perfecto”, “entiendo”, “no te preocupes”) donde la función pragmática depende casi por completo del modo de decir.

5.- Marco sonoro (música, efectos y ausencia). En registros grabados y, sobre todo, en piezas editadas (podcasts, vídeos, notas de voz “producidas”), la voz casi nunca llega “en crudo”: llega dentro de un contenedor sonoro. Ese contenedor incluye no solo lo que se añade (música, ambientes, efectos), sino también lo que se recorta o se reordena (limpieza de ruido, compresión, silencios “limpios”, respiraciones eliminadas). Estas capas funcionan como señales de contextualización: predisponen el estado afectivo del oyente y, con él, la lectura pragmática del enunciado. En teoría de sonido audiovisual se habla de “valor añadido”: el sonido puede hacer que el mismo material verbal parezca más tenso, más cálido o más irónico sin que cambie una sola palabra⁽⁵⁸⁾. Y como la música es especialmente eficaz para comunicar y evocar emoción, su presencia (o su ausencia) puede actuar como primado que vuelve más o menos perceptibles ciertas coherencias ocultas⁽⁵⁹⁾. En esa línea, la banda sonora puede operar como una narración subterránea: unifica, puntúa y orienta valoración sin declararlo.

En psicología de la música se ha mostrado que un soundtrack puede guiar la comprensión y el recuerdo de una escena, operando como esquema interpretativo⁽⁶⁰⁾. Y en estudios sobre congruencia audiovisual, la interpretación de acciones ambiguas cambia según la congruencia

(57) Stalnaker (2002) formula el concepto de common ground (suelo compartido) para modelar el trasfondo de supuestos que vuelve inferible lo “entre líneas”, conectando subtexto con roles, historia y norma. Stalnaker, R. (2002). *Common ground. Linguistics and Philosophy*, 25(5–6), 701–721.

(58) Chion desarrolla la idea de “audio-visión” y el “valor añadido”: cómo el diseño sonoro (música incluida) reconfigura el sentido percibido sin cambiar el texto. Chion, M. (1994). *Audio-Vision: Sound on Screen. Edited and translated by Claudia Gorbman*. New York: Columbia University Press.

(59) Compendio clave sobre cómo la música comunica y evoca emoción (mecanismos, evidencias y matices), útil para sostener el efecto de “primado” afectivo del fondo musical. Juslin, P. N., & Sloboda, J. A. (Eds.). (2010). *Handbook of Music and Emotion: Theory, Research, Applications*. Oxford: Oxford University Press.

(60) Evidencia experimental de que el soundtrack guía esquemas de comprensión y memoria del material narrativo (no solo “decora”): altera qué se entiende y qué se recuerda. Boltz, M. G. (2001). *Musical soundtracks as a schematic influence on the cognitive processing of filmed events. Music Perception*, 18(4), 427–454.

(semántica y temporal) entre la música y la acción, e incluso según haya música o no la haya⁽⁶¹⁾. En el marco de este ensayo, esto importa porque:

· Puede ensalzar coherencias: cuando la banda sonora o los efectos son congruentes con la dirección del acto, refuerzan la “audibilidad” de la tensión entre literalidad y trato.

· Puede ocultarlas: por recubrimiento retórico (una estética cálida que hace menos visible una frialdad prosódica) y también por razones perceptivas; el oído organiza mezclas y ciertos componentes pueden enmascarar microseñales de la voz, reduciendo su detectabilidad para algunos oyentes⁽⁶²⁾.

De aquí se sigue una cautela: en material mediado, la coherencia “en la voz” y la coherencia “percibida” no siempre coinciden. A veces la ausencia de música hace más salientes la respiración, la pausa y la energía —y por tanto revela—; otras veces, la ausencia deja más espacio a proyección interpretativa. En ambos casos, la coherencia puede seguir ahí: lo que cambia es su visibilidad/audibilidad dentro del contenedor sonoro.

Desde este enfoque, el subtexto no se reduce a una intención privada, sino a una propiedad emergente del intercambio: la forma en que un enunciado se vuelve interpretable bajo ciertas condiciones de poder, historia y norma. Por eso el análisis de subtexto requiere dos cautelas:

- **Cautela interpretativa**: no atribuir de inmediato un significado psicológico a una señal.
- **Cautela estructural**: no minimizar el efecto real de un patrón porque “no hay insulto explícito”.

El subtexto es precisamente el lugar donde se decide gran parte de la vida social: pertenencia o expulsión simbólica, permiso o prohibición, reconocimiento o ridiculización, reparación o cierre.

5.5. El rol de los silencios: contención / castigo / complicidad / reputación

Si la prosodia es la dimensión temporal del lenguaje, el silencio es su borde más cargado. En muchas interacciones, el silencio no es ausencia de comunicación: es un acto con función. Analíticamente, puede tratarse como parte del repertorio prosódico-pragmático.

En el marco de este ensayo, conviene distinguir al menos cuatro funciones frecuentes del silencio, que pueden coexistir o alternarse:

1) Silencio como contención. Es el silencio que sostiene: crea espacio para que el otro piense, se regule, encuentre palabras o no sea empujado a responder de inmediato. En contextos de cuidado, este silencio puede ser señal de respeto por el ritmo del interlocutor. En términos de efecto, tiende a aumentar seguridad y agencia.

2) Silencio como castigo. Es el silencio que sanciona: aparece como vacío después de una

(61) Estudio clásico sobre congruencia semántica y formal: la música puede “mover” la interpretación de acciones visuales ambiguas; incluye condiciones donde la presencia/ausencia de música cambia la lectura. Bolivar, V. J., Cohen, A. J., & Fentress, J. C. (1994). *Semantic and formal congruency in music and motion pictures: Effects on the interpretation of visual action*. *Psychomusicology*, 13, 28–59.

(62) Marco fundamental de organización perceptiva del sonido (auditory scene analysis): explica por qué, en mezclas, ciertos componentes enmascaran otros y cambian lo que resulta “detectable” en la voz. Bregman, A. S. (1990). *Auditory Scene Analysis: The Perceptual Organization of Sound*. Cambridge, MA: MIT Press.

intervención, como demora intencional, como no-respuesta, o como suspensión que deja al otro “colgado” frente al grupo. Su poder proviene de su ambigüedad: no necesita declararse como castigo; basta con que funcione como advertencia. En términos de efecto, tiende a reducir la voz futura, incrementar autocensura y activar hipervigilancia.

3) Silencio como complicidad. Es el silencio que confirma una norma dañina: cuando un comentario deshumanizante o una desautorización ocurre y nadie la marca, el silencio del grupo puede operar como ratificación tácita. No requiere intención consciente de dañar; puede nacer de miedo, conformidad o cálculo. Su efecto es cultural: produce aprendizaje social sobre qué es tolerable.

4) Silencio como gestión reputacional (institucional). Es el silencio administrado: demoras sin explicación, ausencia de actualización, “esto se verá”, desvío a canales opacos, promesas de tratamiento “interno” sin trazabilidad. En ámbitos organizacionales, este tipo de silencio no es solo interpersonal: puede ser una estrategia para evitar registro, diluir responsabilidad o amortiguar crisis de imagen. Su efecto es doble: por un lado genera incertidumbre; por otro, abre espacio al rumor y al cierre conversacional.

Estas funciones no son esencias: dependen del contexto y del patrón. Un mismo silencio puede ser contención en una relación segura y castigo en una relación asimétrica. La clave analítica está en el fruto observable: ¿el silencio habilita expresión o la inhibe?, ¿organiza el cuidado o administra el miedo?, ¿aumenta claridad o aumenta niebla?

Con estas distinciones —niveles (semántica/pragmática/prosodia), temporalidad como arquitectura, microseñales versus metaseñales, subtexto como campo y silencio⁽⁶³⁾ como acto— queda preparado el terreno para el siguiente paso: examinar cómo ciertas configuraciones prosódicas permiten detectar coherencias ocultas (sarcasmo, ironía, neutralidad exagerada, doble vínculo) sin convertir el análisis en una lectura adivinatoria.

(63) Ephratt (2008) propone una tipología de funciones pragmáticas del silencio y muestra que puede operar como acción comunicativa (afiliación, rechazo, control, etc.), alineable con contención, castigo, complicidad y gestión reputacional. Ephratt, M. (2008). *The functions of silence*. *Journal of Pragmatics*, 40(11), 1909–1938.

6. Prosodia como vía para detectar coherencias ocultas

El capítulo anterior distinguía niveles (semántica, pragmática y prosodia) para evitar un error común: tratar el significado como si residiera únicamente en el contenido literal. Con esa distinción en mano, este capítulo aborda un fenómeno específico: las coherencias ocultas. No se trata de “leer la mente” a través del tono, sino de identificar alineamientos entre forma temporal y función social del habla que, por diseño o por hábito, quedan negables si solo se atiende al texto.

Llamaremos aquí “coherencia oculta” a la convergencia estable entre una intención pragmática (por ejemplo, ridiculizar, controlar, expulsar, desactivar, disciplinar) y un patrón prosódico (ritmo, pausas, acento, energía, contornos melódicos, silencios) que realiza esa intención, mientras el contenido verbal mantiene una superficie neutra, cordial o técnicamente correcta. En otras palabras: lo oculto no es necesariamente “lo emocional”, sino la dirección del acto comunicativo cuando la literalidad ofrece negación plausible⁽⁶⁴⁾.

El objetivo de este capítulo es doble. Primero, describir formas-tipo en las que la prosodia suele funcionar como canal preferente del subtexto (sarcasmo, ironía, neutralidad exagerada, doble vínculo). Segundo, delimitar el papel del oyente: la prosodia no “prueba” por sí sola; activa resonancias y sesgos que deben gestionarse metodológicamente si se quiere pasar de la intuición a la observación responsable.

6.1. Principio general: el contenido puede mentir; el patrón temporal filtra intención

En interacción humana, el contenido proposicional (lo que se afirma literalmente) es solo una capa. Las instituciones, y también las personas, pueden “limpiar” el texto: elegir palabras correctas, fórmulas corteses, tecnicismos, eufemismos. Sin embargo, el habla no es solo dicción: es acción en el tiempo. El acto comunicativo ocurre como una secuencia con ritmo, cortes, intensificaciones, dilaciones y silencios que afectan directamente a la experiencia del interlocutor.

De ahí el principio operativo de este capítulo: cuando contenido y función divergen, el patrón temporal tiende a “filtrar” la intención pragmática, porque es menos fácil de controlar sin costo (atencional, emocional o relacional) y porque opera en registros corporales relativamente automáticos. Esto no significa que la prosodia sea infalible, ni que siempre delate un propósito consciente. Significa que, en contextos donde el texto está hiperregulado (protocolos, correos impecables, formalidad institucional), la prosodia se vuelve un lugar donde el sistema —humano o institucional— suele mostrar su “dirección” real con menos posibilidad de edición.

Hay al menos cuatro razones por las que el patrón temporal es relevante:

1.- La prosodia modula el permiso relacional. Una misma frase puede abrir espacio o cerrarlo, habilitar réplica o bloquearla, reconocer dignidad o producir reducción del otro a “objeto de

(64) Pinker, Nowak y Lee (2008) analizan la lógica del habla indirecta y cómo habilita formas de negación plausible y negociación relacional sin comprometer explícitamente el contenido literal. Pinker, S., Nowak, M. A., & Lee, J. J. (2008). *The logic of indirect speech*. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 105(3), 833–838. <https://doi.org/10.1073/pnas.0707192105>

trámite”.

2.- La prosodia marca jerarquía y control. Quien interrumpe⁽⁶⁵⁾, quien acelera para dominar, quien usa pausas punitivas o silencios selectivos, no solo “habla”: distribuye poder.

3.- La prosodia opera como señal de alineamiento interno. Cuando intención y forma están alineadas, se siente una unidad del acto (coherencia). Cuando están desalineadas —texto amable, tono hostil— aparece una disonancia que el oyente registra como amenaza o falsedad.

4.- La prosodia crea efecto aun sin insulto. El daño relacional puede producirse sin palabras explícitas: basta con un patrón repetido que humilla, infantiliza, invalida o aísla.

Este capítulo no propone una metafísica del tono, sino un criterio práctico: la prosodia es una hipótesis de lectura que se valida (o se corrige) con contexto, repetición de patrones, comparación con baselines, y análisis del efecto social. En ese marco, sarcasmo⁽⁶⁶⁾, ironía⁽⁶⁷⁾, neutralidad⁽⁶⁸⁾ exagerada y doble vínculo pueden entenderse como formas de coherencia oculta: mecanismos donde el acto real “viaja” por la forma más que por el contenido.

6.2. Sarcasmo: decir A con estructura prosódica de no-A

El sarcasmo es un caso especialmente didáctico porque muestra con claridad la fractura entre literalidad y acto. La estructura general es simple: se dice A, pero la prosodia realiza “no-A” (desprecio, burla, incredulidad, desautorización). El texto conserva una apariencia aceptable; la forma introduce la carga pragmática.

En términos funcionales, el sarcasmo permite atacar sin asumir plenamente el ataque. La literalidad ofrece una coartada (“yo no he dicho nada”), mientras la prosodia comunica el juicio real. Por eso el sarcasmo es un vehículo frecuente de agresión con negación plausible: la violencia queda en un canal menos registrable si se reduce el análisis a transcripción.

Señales prosódicas típicas (no exhaustivas) del sarcasmo pueden incluir:

- **Énfasis desplazado:** acentuar una palabra “inocente” como si fuera el núcleo irónico (por ejemplo, enfatizar perfecto o claro para invertir su sentido).
- **Alargamientos:** prolongación de vocales o sílabas que introduce una distancia evaluativa (“claaaaro...”), a menudo asociada a desautorización.
- **Pausas estratégicas:** microcortes antes o después del término clave, como si se dejara caer el golpe sin nombrarlo.
- **Contornos melódicos marcados:** subidas o bajadas exageradas (o, en algunos estilos, un

(65) Zimmerman y West (1975) describen cómo interrupciones y silencios en conversación funcionan como mecanismos de dominancia y control del turno, aportando un marco clásico para leer la distribución de poder en la interacción. Zimmerman, D. H., & West, C. (1975). Sex roles, interruptions and silences in conversation. In B. Thorne & N. Henley (Eds.), *Language and Sex: Difference and Dominance* (pp. 105–129). Rowley, MA: Newbury House.

(66) Cheang y Pell (2008) identifican claves acústicas asociadas a la producción de sarcasmo y muestran que el “tono” sarcástico se apoya en patrones prosódicos medibles (p. ej., cambios en F₀, intensidad y timing). Cheang, H. S., & Pell, M. D. (2008). *The sound of sarcasm*. *Speech Communication*, 50(5), 366–381. <https://doi.org/10.1016/j.specom.2007.11.003>

(67) Clark y Gerrig (1984) proponen la teoría del “pretense” para explicar la ironía como un acto en el que el hablante finge una voz/posición para que el oyente recupere la actitud real, destacando el papel del contexto compartido. Clark, H. H., & Gerrig, R. J. (1984). *On the pretense theory of irony*. *Journal of Experimental Psychology: General*, 113(1), 121–126. <https://doi.org/10.1037/0096-3445.113.1.121>

(68) Hochschild (1983) desarrolla el concepto de trabajo emocional y cómo las instituciones regulan la expresión afectiva, aportando un marco para entender la “neutralidad profesional” como forma de gestión emocional con efectos sociales. Hochschild, A. R. (1983). *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling*. Berkeley: University of California Press.

“aplanamiento” deliberado) que comunica incredulidad o desprecio.

- **Risa mínima o soplo:** no siempre una carcajada; a veces basta con un microindicador paralingüístico que degrada al interlocutor sin romper la formalidad.

Conviene subrayar que estas señales no son “pruebas” aisladas: se vuelven relevantes cuando aparecen como patrón, cuando son consistentes con el contexto y cuando producen efectos repetidos (cierre de la participación, confusión, vergüenza, inhibición de réplica).

Función social del sarcasmo. El sarcasmo puede operar como disciplina: sanciona una intervención sin argumentar contra ella. También puede construir alianza: si terceros ríen o validan el tono, se consolida un in-group que “entiende” la burla y un out-group que queda expuesto. En contextos jerárquicos, el sarcasmo es especialmente eficaz porque no necesita explicitación: el subordinado percibe el ataque, pero cargar con la denuncia supone una desventaja (“es tu interpretación”, “no dramáticas”).

Desde la perspectiva de coherencias ocultas, el sarcasmo es coherencia porque alinea intención (degradar) con forma (burla), y disimula esa alineación en el texto.

6.3. Ironía: distancia literalidad–código cultural (pertenencia/exclusión)

La ironía comparte con el sarcasmo la distancia entre lo literal y lo pretendido, pero suele operar con una lógica social distinta. Mientras el sarcasmo tiende a ser más directamente agresivo, la ironía puede funcionar como marca de perspectiva: decir algo para significar otra cosa, pero apoyándose en un código compartido. La ironía no siempre humilla; puede ser crítica suave, complicidad o elaboración estética. Sin embargo, en contextos de poder, la ironía puede volverse un mecanismo de exclusión.

Dos dimensiones son clave aquí:

1.- Ironía como pertenencia (“los que entienden, entienden”). La prosodia puede señalar guiños: una leve inflexión, una sonrisa audible, un microcambio de ritmo. Lo importante no es el gesto en sí, sino que activa un reconocimiento mutuo dentro del grupo.

2.- Ironía como exclusión. Cuando el código no es compartido por todos (o se usa deliberadamente para dejar fuera), la ironía se convierte en filtro de estatus. El que no capta “queda marcado” como ajeno, ingenuo o incompetente.

En la ironía, la prosodia suele cumplir la función de marcador de distancia: indica que el hablante no se identifica plenamente con la literalidad, que hay un plano meta-comunicativo activo. Esa distancia puede ser cálida (humor compartido) o fría (desprecio intelectualizado). En entornos institucionales, la ironía fría permite ejercer crítica o desautorización sin entrar en conflicto abierto: se instala el gesto de “esto es obvio” o “esto no merece discusión” sin necesidad de afirmarlo.

Desde el punto de vista analítico, la ironía exige un cuidado adicional: es fuertemente dependiente

de cultura, comunidad y contexto. Por eso, al codificar ironía como posible coherencia oculta, el criterio no debería ser “suena irónico” sino: ¿qué efecto relacional produce y quién queda dentro o fuera del código?

6.4. Neutralidad exagerada: violencia fría

La neutralidad profesional existe y puede ser deseable en muchos ámbitos (sanidad, justicia, mediación, docencia en ciertos momentos). No toda contención afectiva es hostilidad. El problema aparece cuando la neutralidad deja de ser un recurso de equidad y se convierte en estética de poder: una forma de deshumanizar, desactivar o disciplinar bajo apariencia impecable.

La neutralidad exagerada no es solo “hablar sin emoción”, sino retirar señales mínimas de reconocimiento mientras se mantiene (o se incrementa) el control. Se caracteriza por una asimetría: el hablante preserva su posición de autoridad, pero reduce al interlocutor a objeto de trámite, impidiéndole obtener validación básica (ser oído, ser entendido, ser considerado).

Indicadores frecuentes de neutralidad exagerada pueden incluir:

- **Aplanamiento prosódico sostenido:** variación mínima de altura y acento, con sensación de “muro” comunicativo.
- **Ritmo excesivamente cortado o mecánico:** frases que suenan a plantilla; pausas que no son de escucha sino de cierre.
- **Ausencia de retroalimentación (“backchannels”⁽⁶⁹⁾):** falta de “ajá”, “entiendo”, o microseñales de seguimiento; el otro habla en vacío.
- **Formalidad como arma:** tecnificación o legalismo en momentos donde lo humano requeriría al menos un gesto de cuidado (no sentimentalismo, sino reconocimiento).
- **Cierre sin reparación:** terminar el intercambio con fórmulas correctas que, en la práctica, dejan al interlocutor sin salida (“queda registrado”, “se procede”, “se verá”, sin vías reales).

El efecto subjetivo suele ser paradójico: nadie ha insultado, nadie ha gritado, pero el interlocutor sale con sensación de humillación, invalidez o amenaza. Esto ocurre porque el daño no viaja por el contenido, sino por la forma de presencia: el modo en que la institución (o su representante) se retira afectivamente mientras exige cumplimiento.

En términos de coherencia oculta, la neutralidad exagerada puede realizar una intención de control o expulsión con una prosodia que “no firma” la violencia. El texto protege la reputación; la forma ejecuta el acto.

6.5. Doble vínculo: “te cuido” con prosodia de control

El doble vínculo⁽⁷⁰⁾ (double bind) describe situaciones donde se emiten mensajes contradictorios

(69) Yngve (1970) introduce el concepto de backchannel como canal “secundario” de retroalimentación del oyente (mínimos, asentimientos, señales de escucha), clave para analizar presencia/ausencia de confirmación interactiva. Yngve, V. H. (1970). *On getting a word in edgewise*. In *Papers from the Sixth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society* (pp. 567–578). Chicago: Chicago Linguistic Society.

(70) Bateson, Jackson, Haley y Weakland (1956) formulan el marco del double bind como estructura comunicativa de mensajes incompatibles con sanción ante la respuesta, útil para describir coherencias donde el contenido declara cuidado y la forma ejecuta control. Bateson, G., Jackson, D. D., Haley, J., & Weakland, J. H. (1956). *Toward a theory of schizophrenia*. *Behavioral Science*, 1(4), 251–264. <https://doi.org/10.1002/bs.3830010402>

en distintos niveles, de modo que cualquier respuesta del receptor queda penalizada. Su potencia no está en una frase aislada, sino en la estructura reiterada: se ofrece cuidado, pero se comunica amenaza; se promete apertura, pero se sanciona el desacuerdo; se invita a hablar, pero se castiga la palabra.

Una forma típica, en el plano del discurso, es: “te cuido” o “lo hago por tu bien”. En el plano prosódico, sin embargo, puede aparecer un patrón de control: frialdad, condescendencia, énfasis disciplinario, pausas que marcan superioridad, o un ritmo que impone cierre. El resultado es un mensaje bifásico:

- **Contenido explícito:** protección, preocupación, racionalidad, “buenas formas”.
- **Acto implícito:** vigilancia, dominación, desautorización, reducción de agencia.

En contextos jerárquicos, el doble vínculo es especialmente eficaz cuando se combina con asimetría afectiva: calidez hacia unos y hielo hacia otros, o alternancia de “cariño” y sanción. Esa variabilidad no es accidental: sirve para mantener incertidumbre, aumentar dependencia y dificultar la denuncia (“a veces es amable, quizá el problema soy yo”). La persona receptora queda atrapada entre interpretar el contenido y responder al acto.

Desde una perspectiva prosódica, el doble vínculo suele manifestarse por la coexistencia de señales incompatibles: palabras de cuidado con prosodia de cierre; fórmulas inclusivas con silencios punitivos; preguntas “abiertas” con entonación que no admite respuesta; invitaciones al diálogo con interrupciones sistemáticas. La clave analítica no está en el “tono raro” puntual, sino en la imposibilidad estructural de una respuesta segura.

Como coherencia oculta, el doble vínculo produce un efecto específico: confunde la atribución. El receptor no puede nombrar con facilidad lo que ocurre porque el texto niega el acto. Esa indecibilidad es, precisamente, parte del mecanismo.

6.6. Coherencia percibida por el oyente: resonancia y sesgos (cómo no autoengañarse)

Hablar de coherencias ocultas obliga a tratar seriamente el papel del oyente. La prosodia impacta porque no se procesa solo como información lingüística: activa memoria corporal, aprendizaje social y asociaciones afectivas. Esto tiene un valor analítico (la prosodia “resuena” con experiencias previas), pero también un riesgo: el oyente puede proyectar patrones sobre señales ambiguas.

Hay tres procesos que conviene diferenciar:

- 1.- Resonancia⁽⁷¹⁾: la forma del habla evoca experiencias anteriores y facilita una lectura inmediata del acto (“esto suena a burla”, “esto suena a amenaza”).
- 2.- Relleno inferencial: ante información incompleta, la mente completa el significado con su historia, su cultura y sus expectativas.

(71) Juslin y Laukka (2003) revisan evidencia sobre cómo la emoción se comunica vocalmente mediante patrones acústicos y cómo los oyentes recuperan estados/actitudes a partir de señales de la voz, aportando base para la “resonancia” afectiva. Juslin, P. N., & Laukka, P. (2003). *Communication of emotions in vocal expression and music performance: Different channels, same code?* *Psychological Bulletin*, 129(5), 770–814. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.129.5.770>

3.- Sesgo de atribución⁽⁷²⁾: se tiende a interpretar la conducta del otro como rasgo (“es hostil”) en vez de como estado o contexto (fatiga, dolor, entrenamiento profesional, presión situacional), o a confirmar hipótesis previas (“sabía que iba a hacerlo”).

En un ensayo que quiere sostener un puente hacia medición, estas dinámicas no pueden tratarse como ruido irrelevante: son parte del fenómeno. La cuestión es cómo gestionarlas para no convertir la lectura prosódica en un oráculo.

Un enfoque sobrio puede apoyarse en cinco reglas metodológicas⁽⁷³⁾:

- **Regla 1:** separar observación de interpretación. Primero se describen rasgos observables (pausa, interrupción, aceleración, caída de energía, ausencia de respuesta), luego se propone hipótesis pragmática. No se invierte el orden.

- **Regla 2:** privilegiar patrones sobre eventos. Una señal aislada es ambigua; un patrón repetido en condiciones comparables (mismo contexto, distintos momentos) tiene mayor fuerza.

- **Regla 3:** comparar con línea base. Cada hablante y cada cultura tienen estilos. La pregunta rara vez es “¿suena frío?”, sino “¿suena significativamente más frío aquí que en su propia norma, y con qué distribución hacia quién?”

- **Regla 4:** triangular con efecto y contexto. Si una prosodia supuestamente neutra produce sistemáticamente cierre de participación, miedo a hablar, autocensura y asimetría de turnos, la hipótesis de hostilidad encubierta gana plausibilidad. Si no hay efecto y el contexto ofrece explicación alternativa, la hipótesis debe debilitarse.

- **Regla 5:** sostener la humildad epistémica. La prosodia no es sentencia. Es una señal que orienta preguntas: ¿qué estructura se está produciendo aquí?, ¿qué margen de réplica existe?, ¿qué se premia o castiga?, ¿quién puede hablar y quién no?

En esta última regla hay un punto decisivo: el objetivo no es “etiquetar” a personas, sino describir dinámicas. El desplazamiento de foco —de “qué clase de persona es” a “qué clase de interacción se está fabricando”— reduce el riesgo de injusticia interpretativa y abre un terreno más apto para análisis, discusión y, eventualmente, medición.

Con estas cautelas, las coherencias ocultas dejan de ser un campo de sospechas y pasan a ser un campo de observación: una zona donde la prosodia ayuda a leer aquello que el texto no firma, pero el tiempo del habla ejecuta.

(72) Ross (1977) describe sesgos sistemáticos de atribución (p. ej., sobre-atribuir rasgos internos frente a contexto), ofreciendo un marco para entender cómo el oyente puede convertir una señal prosódica situada en “rasgo” del emisor. Ross, L. (1977). *The intuitive psychologist and his shortcomings: Distortions in the attribution process*. In L. Berkowitz (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology* (Vol. 10, pp. 173–220). New York: Academic Press. [https://doi.org/10.1016/S0065-2601\(08\)60357-3](https://doi.org/10.1016/S0065-2601(08)60357-3)

(73) Bakeman y Gottman (1997) presentan principios y técnicas para observar interacción y analizar secuencias, priorizando patrones repetidos, comparación y reglas explícitas, útil como base metodológica para una lectura prosódica no “oracular”. Bakeman, R., & Gottman, J. M. (1997). *Observing Interaction: An Introduction to Sequential Analysis* (2nd ed.). Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511527685>

7. Prosodia, poder y organización

Hasta aquí, la prosodia se ha presentado como una vía para leer “coherencias ocultas” en la interacción: tensiones entre literalidad y acto, entre forma correcta y efecto hostil. Este capítulo desplaza el foco desde el episodio aislado hacia la organización como sistema. La pregunta ya no es solo qué hace una persona con su tono, sino qué hace una institución con los tonos que tolera, premia o castiga.

En contextos jerárquicos⁽⁷⁴⁾, la prosodia no opera únicamente como expresión individual, sino como un componente de regulación social: administra turnos, distribuye credibilidad, define lo decible y lo “sonable”, y contribuye a producir climas estables (de confianza o de miedo). Por eso, cuando se habla de hostilidad encubierta o violencia simbólica en instituciones, la prosodia funciona tanto como síntoma como mecanismo: revela asimetrías y, a la vez, puede reproducirlas.

7.1. El acoso como fenómeno sistémico (no solo diádico)

Para entender por qué la prosodia importa en entornos de poder, conviene mirar la hostilidad persistente no como un episodio puntual entre dos personas, sino como un patrón que se estabiliza y se aprende en un sistema. Lo decisivo, para este ensayo, es que ese patrón no viaja principalmente en “lo dicho” (como texto), sino en la ejecución temporal del trato: turnos, pausas, interrupciones, frialdad selectiva, cadencias de cierre y permisos implícitos para existir en la conversación.

Desde esta perspectiva, el acoso puede entenderse como una dinámica sistémica⁽⁷⁵⁾ con al menos tres capas:

1.- Capa micro (interacción): episodios concretos donde aparecen microseñales (tono de desautorización, silencios punitivos, interrupciones, frialdad selectiva, “corrección condescendiente”, etc.). Aquí la prosodia actúa como canal de acto: convierte en gesto social lo que en texto podría parecer neutro.

2.- Capa meso (escena recurrente): reuniones, pasillos, aulas, audiencias, videollamadas. La repetición es clave: no es un gesto aislado, sino un patrón que se consolida porque se repite en los mismos cuerpos y en los mismos roles (quién interrumpe, a quién se corta, a quién se concede pausa, a quién se responde con sequedad).

3.- Capa macro (clima y cultura): una organización “aprende” qué se permite y qué no. Aprende quién puede hablar fuerte sin coste y quién es etiquetado como “problemático” por mostrar mínima tensión. Aprende qué tono se considera profesional y cuál se considera “exceso emocional”, incluso cuando el contenido sea idéntico. Esa “pedagogía informal” termina creando clima.

En este marco, la prosodia y la gestión temporal del turno son un mecanismo de alta eficacia con alta negabilidad⁽⁷⁶⁾: pueden reducir agencia sin firmarlo en el contenido. Por eso son una vía

(74) Pfeffer (1992) desarrolla cómo el poder y la influencia organizacional estructuran qué conductas se vuelven legítimas y qué dinámicas quedan normalizadas en la vida cotidiana de las instituciones. Pfeffer, J. (1992). *Managing with power: Politics and influence in organizations*. Boston, MA: Harvard Business School Press.

(75) Salin (2003) revisa cómo el acoso laboral puede sostenerse por estructuras y procesos del entorno (condiciones que habilitan, motivan o precipitan), apoyando una lectura que excede el episodio entre dos personas. Salin, D. (2003). *Ways of explaining workplace bullying: A review of enabling, motivating and precipitating structures and processes in the work environment*. *Human Relations*, 56(10), 1213–1232.

(76) Andersson y Pearson (1999) conceptualizan la incivilidad como conducta desviada de baja intensidad con intención ambigua, explicando por qué ciertas formas de hostilidad pueden operar con margen de negación y a la vez escalar en espiral dentro del entorno laboral. Andersson, L. M., & Pearson, C. M. (1999). *Tit for tat? The spiral of incivility in the workplace*. *Academy of Management Review*, 24

privilegiada para observar cómo se distribuye el permiso de hablar, cómo se estabiliza el hielo y qué voces quedan sin aire.

7.2. Voz como herramienta de jerarquía: turnos, permisos, interrupción

La jerarquía no se expresa solo en organigramas. Se expresa en la gestión del turno y en la gestión del tono. La conversación cotidiana contiene reglas implícitas de alternancia (quién habla, cuándo cede, cuándo retoma). En instituciones, esas reglas se reescriben en clave de poder⁽⁷⁷⁾: ciertas personas adquieren permiso⁽⁷⁸⁾ tácito para cortar, acelerar, cerrar temas o exigir respuestas; otras, en cambio, operan bajo restricciones⁽⁷⁹⁾ prosódicas (hablar “con cuidado”, no sonar “molestas”, no “tensar el ambiente”).

Hay al menos cuatro mecanismos especialmente frecuentes donde prosodia y jerarquía se acoplan:

a) Control del inicio y cierre del turno. Algunas expresiones son semánticamente neutras pero prosódicamente decisivas: “vale”, “ya”, “perfecto”, “como decía...”, “lo dejamos aquí”. Con un contorno prosódico de cierre (tono descendente, velocidad de salida, recorte de sílabas), estas fórmulas funcionan como sello de autoridad: no describen, clausuran. En jerarquías fuertes, el cierre se convierte en herramienta: define qué temas “no merecen” aire.

b) Interrupción y solapamiento como captura del “suelo”. Interrumpir no es solo hablar encima; es reconfigurar el derecho a existir en la conversación. La interrupción puede ser explícita, pero también prosódica: entrar antes del punto de cierre, elevar energía y velocidad, o usar un tono que obliga a ceder (porque impone urgencia o superioridad). Cuando esto se distribuye de forma asimétrica (siempre a los mismos, siempre desde los mismos), deja de ser estilo y se vuelve estructura.

c) Pausas y latencia como sanción. El tiempo entre turnos comunica. Un silencio tras la intervención de alguien puede funcionar como espacio de reflexión... o como castigo. En contextos jerárquicos, la “latencia” (tardar en responder, responder con monosílabos secos, cortar la continuidad) opera como micro-sanción: desincentiva que esa persona vuelva a exponerse. El silencio aquí no es ausencia; es acción.

d) Registro institucional como filtro de humanidad. En organizaciones, el registro “técnico” no es en sí problemático: puede ser necesario para claridad. El problema emerge cuando se usa como arma: un tono excesivamente aséptico ante sufrimiento, una cortesía rígida que invalida, una voz “correcta” que produce humillación. La deshumanización no requiere insulto: puede producirse mediante el contraste entre lo que se vive y la frialdad con que se responde.

En conjunto, estos mecanismos muestran una tesis práctica: el poder no solo se dice; se

(77) Keltner, Gruenfeld y Anderson (2003) proponen la teoría de aproximación-inhibición del poder, describiendo cómo el poder tiende a desinhibir y orientar la conducta, mientras la falta de poder incrementa inhibición y vigilancia social, con implicaciones para patrones de interacción. Keltner, D., Gruenfeld, D. H., & Anderson, C. (2003). *Power, approach, and inhibition. Psychological Review*, 110(2), 265–284.

(78) Detert y Burris (2007) analizan la “voz” de los empleados y cómo ciertos estilos de liderazgo facilitan o bloquean que la gente plantee problemas o discrepancias, aportando base empírica al tema del permiso real para hablar. Detert, J. R., & Burris, E. R. (2007). *Leadership behavior and employee voice: Is the door really open? Academy of Management Journal*, 50(4), 869–884.

(79) Van Dyne, Ang y Botero (2003) conceptualizan silencio y voz como constructos multidimensionales, distinguiendo motivos y formas distintas de callar o hablar en organizaciones. Van Dyne, L., Ang, S., & Botero, I. C. (2003). *Conceptualizing employee silence and employee voice as multidimensional constructs. Journal of Management Studies*, 40(6), 1359–1392.

temporiza. La jerarquía administra el tiempo conversacional (quién tiene espacio, quién lo pierde) y lo hace, en gran parte, mediante recursos prosódicos que son socialmente eficaces y difícilmente impugnables en términos formales.

7.3. Prosodia como disciplina social: quién puede sonar molesto y quién no

Las instituciones no solo regulan el contenido de lo que se expresa; regulan el modo⁽⁸⁰⁾ de expresarlo. Esta regulación opera como disciplina social: una pedagogía implícita que indica qué tonos son aceptables para cada rol.

En esta lógica, la prosodia se convierte en un marcador de legitimidad. “Sonar” de cierta manera habilita o deshabilita la credibilidad. En la práctica, esto produce al menos tres efectos estructurales:

a) Policiamiento del tono. La atención se desplaza desde el contenido hacia la forma: no importa tanto qué se denuncia, sino cómo se denuncia. El “tono” se vuelve excusa para desatender el fondo. La consecuencia no es estética, es política: cuando el foco se coloca sistemáticamente en la prosodia del que señala un problema, el problema queda sin interlocución real.

b) Distribución desigual del permiso afectivo. En muchas organizaciones, ciertas posiciones pueden mostrar irritación⁽⁸¹⁾, ironía o contundencia sin coste; en cambio, otras posiciones deben sonar siempre “amables”, “ligeras”, “racionales”. Esa asimetría es estructural: define quién puede tensar el campo sin ser sancionado y quién paga por tensarlo, incluso cuando tenga razón. Aquí la prosodia funciona como frontera: delimita quién puede ejercer agencia.

c) Normalización del “tono profesional” como máscara. El ideal de profesionalidad puede operar como criterio legítimo (claridad, respeto, orden), pero también como dispositivo de encubrimiento: una estética de corrección que permite violencia simbólica con apariencia de neutralidad. En ese caso, la organización premia no la verdad ni el cuidado, sino la capacidad de sonar impecable mientras se produce daño.

La disciplina prosódica no siempre es explícita. Se aprende por consecuencias: quién recibe respuesta, quién es ridiculizado con “suavidad”, quién queda congelado por el silencio, quién es etiquetado como “conflictivo”. Con el tiempo, ese aprendizaje⁽⁸²⁾ produce autocensura: no solo se eligen palabras; se reduce energía, se recortan matices y se evita todo lo que pueda sonar a disenso.

7.4. Cuando la organización aprende: del episodio al contagio cultural

Una de las propiedades más decisivas de los climas tóxicos no es la existencia de episodios puntuales, sino su capacidad de volverse “escuela”: la institución incorpora el patrón y lo estabiliza.

(80) Rafaeli y Sutton (1987) describen la expresión emocional como parte del rol de trabajo y cómo las organizaciones establecen expectativas normativas sobre qué emoción (y qué forma de expresarla) se considera apropiada en el desempeño. Rafaeli, A., & Sutton, R. I. (1987). *Expression of emotion as part of the work role*. *Academy of Management Review*, 12(1), 23–37.

(81) Brescoll y Uhlmann (2008) muestran que la expresión de ira tiene consecuencias distintas según género y estatus, aportando evidencia sobre costos diferenciales cuando alguien expresa tensión o molestia en contextos laborales. Brescoll, V. L., & Uhlmann, E. L. (2008). *Can an angry woman get ahead? Status conferral, gender, and expression of emotion in the workplace*. *Psychological Science*, 19(3), 268–275.

(82) Argyris y Schön (1978) desarrollan el marco de aprendizaje organizacional (incluida la lógica de aprendizaje a partir de errores y rutinas), útil para describir cómo un sistema incorpora patrones y los vuelve norma práctica. Argyris, C., & Schön, D. A. (1978). *Organizational learning: A theory of action perspective*. Reading, MA: Addison-Wesley.

En ese proceso, la prosodia cumple un papel central porque transmite normas sin explicitarlas. No hace falta declarar “aquí no se cuestiona”: basta con que quien cuestiona reciba sistemáticamente un tratamiento prosódico que desalienta (hielo, cortes, tecnificación, risa mínima, latencia punitiva).

Ese “aprendizaje organizacional” suele manifestarse en cinco dinámicas encadenadas:

1.- Hipervigilancia comunicativa: las personas empiezan a medir cada palabra y, sobre todo, cada tono. No hablan desde claridad, hablan desde evitación. El objetivo deja de ser comprender; pasa a ser no exponerse.

2.- Alineamiento con el poder: se imitan patrones del rol dominante, no siempre por adhesión, sino por supervivencia. Se adopta la misma frialdad, la misma manera de cerrar turnos, el mismo estilo de burla suave o de corrección “técnica”. Así la prosodia se contagia.

3.- Reescritura del relato⁽⁸³⁾: la institución aprende a narrar el conflicto en clave aceptable. Lo que era hostigamiento se convierte en “malentendido”, “problema de comunicación”, “sensibilidad”, “percepción”. La prosodia juega aquí como fondo moral: el relato oficial suele venir en tono neutro, estable, con autoridad tranquila, que hace difícil contradecirlo sin parecer “exagerado”.

4.- Silencio⁽⁸⁴⁾ organizacional: la gente deja de hablar, o habla solo en canales seguros e informales. La conversación pública se vuelve pobre: hay menos discrepancia visible, pero no porque haya más coherencia, sino porque hay más miedo. Es un tipo de “paz” que no reduce conflicto: lo oculta.

5.- Revictimización secundaria: cuando alguien intenta pedir reparación, se encuentra con una segunda capa de daño: respuesta fría, legalista o burocrática⁽⁸⁵⁾, con un registro que reduce lo vivido a trámite. El efecto es doble: se niega el daño y se desautoriza la vivencia mediante forma “correcta”.

En conjunto, estas dinámicas muestran por qué la prosodia es un termómetro privilegiado del clima: no porque revele “la verdad interior” de cada individuo, sino porque registra cómo el sistema distribuye calor y frío. Cuando la asimetría afectiva se vuelve estable (calidez hacia unos, hielo hacia otros) y se reproduce en escenas repetidas, la prosodia deja de ser rasgo personal: se vuelve cultura.

Al final de este capítulo, la prosodia aparece ya no solo como señal interpretativa, sino como vector organizacional: participa en la producción de orden (o desorden) moral y relacional. Esto prepara el terreno para el siguiente paso del ensayo: formular, desde un marco estructural, cómo se entiende la coherencia (o incoherencia) entre discurso, procedimiento y trato, y por qué esa coherencia puede evaluarse por sus efectos.

(83) Weick (1995) formula el enfoque de sensemaking para explicar cómo las organizaciones construyen relatos y significados compartidos sobre “lo que pasó”, ofreciendo base para entender la re-narración institucional de conflictos. Weick, K. E. (1995). *Sensemaking in organizations*. Thousand Oaks, CA: Sage.

(84) Morrison y Milliken (2000) proponen el concepto de silencio organizacional como fenómeno colectivo sostenido por creencias y prácticas que desincentivan hablar, limitando el aprendizaje y el cambio. Morrison, E. W., & Milliken, F. J. (2000). *Organizational silence: A barrier to change and development in a pluralistic world*. *Academy of Management Review*, 25(4), 706–725.

(85) Bies y Moag (1986) introducen la justicia interaccional como criterio de equidad ligado al trato interpersonal y comunicativo, relevante para describir daño adicional cuando la respuesta institucional se vuelve fría y formalista en situaciones de reparación. Bies, R. J., & Moag, J. S. (1986). *Interactional justice: Communication criteria of fairness*. In R. J. Lewicki, B. H. Sheppard, & M. H. Bazerman (Eds.), *Research on negotiation in organizations* (Vol. 1, pp. 43–55). Greenwich, CT: JAI Press.

8. Puente con Coherencia Universal

Hasta aquí hemos visto que la prosodia es arquitectura temporal: convierte el contenido en acto y organiza experiencia (apertura de voz o cierre). En entornos jerárquicos, esa arquitectura permite que la literalidad permanezca “correcta” mientras el trato se vuelve corrosivo. Este capítulo introduce un puente con Coherencia Universal (CU) para nombrar coherencias e incoherencias entre capas⁽⁸⁶⁾ (intención–medio–efecto; discurso–trato–fruto) y sostener un criterio práctico: no basta con lo que se declara; importa lo que se produce.

8.1. Prosodia como “forma” que delata coherencia entre capas

Una tesis transversal de este ensayo es que una interacción no se define solo por su contenido semántico, sino por el conjunto de capas que convergen en el acto comunicativo. A efectos analíticos, conviene distinguir al menos cuatro planos:

- 1.- **Contenido literal** (qué se dice).
- 2.- **Acto pragmático** (para qué se dice aquí, a esta persona, con este marco de poder).
- 3.- **Forma prosódica** (cómo se temporaliza y corporaliza lo dicho: ritmo, pausas, énfasis, energía, timbre).
- 4.- **Efecto** (qué produce en el campo: claridad o confusión, agencia o sumisión, apertura o silencio).

El puente con CU aparece cuando se formula la pregunta no solo como “¿es verdadero el contenido?”, sino como “¿están alineadas las capas?”.

En este marco, coherencia no se entiende como una virtud retórica ni como consistencia lógica interna aislada, sino como alineamiento relacional entre lo que se declara, lo que se hace y lo que se produce. Dicho de forma sencilla: una comunicación es más coherente cuando el contenido, la forma y el efecto sostienen la misma dirección ética y funcional; y es menos coherente cuando el texto y el efecto se contradicen sistemáticamente.

La prosodia, en este punto, opera como un indicador privilegiado porque pertenece a la capa de la forma y, a la vez, participa en el acto: la prosodia convierte una frase en un gesto social⁽⁸⁷⁾. Dos enunciados pueden ser idénticos en palabras y radicalmente distintos en estructura relacional.

- “Entiendo tu punto” puede ser un acto de reconocimiento o un acto de clausura.
- “Gracias por avisar” puede abrir un canal de seguridad o señalar que avisar será costoso.
- “No es personal” puede ser una protección o una amenaza con negación plausible.

(86) Watzlawick, Beavin y Jackson (1967) distinguen el nivel de contenido y el nivel relacional de la comunicación y muestran cómo el componente relacional puede redefinir el sentido del mensaje más allá de lo literal. Watzlawick, P., Beavin, J. H., & Jackson, D. D. (1967). *Pragmatics of Human Communication: A Study of Interactional Patterns, Pathologies, and Paradoxes*. New York, NY: W. W. Norton & Company.

(87) Wennerstrom (2001) desarrolla un marco de prosodia y análisis del discurso donde patrones temporales (prominencia, ritmo, entonación) guían inferencias del oyente y conectan forma sonora con función interactiva. Wennerstrom, A. (2001). *The Music of Everyday Speech: Prosody and Discourse Analysis*. Oxford, UK: Oxford University Press.

En términos CU, la prosodia suele delatar dónde está la coherencia real del sistema cuando el contenido ha sido “limpiado” por normas institucionales. Puede revelar:

A) Coherencia positiva, cuando intención, cuidado, forma y efecto se acoplan: el oyente percibe legibilidad, calma tónica y capacidad de acción.

B) Coherencia oscura, cuando el sistema está alineado con el control o la desautorización: el contenido conserva neutralidad, pero la forma organiza desigualdad (turnos, silencios punitivos, frialdad selectiva) y el efecto es reducción de voz.

Este punto es importante porque evita una simplificación frecuente: la alternativa no es “prosodia verdadera” versus “texto mentiroso”. Lo que suele ocurrir en entornos complejos es otra cosa: el sistema puede ser coherente, pero con una finalidad distinta de la declarada. La prosodia ayuda a localizar esa finalidad.

8.2. Error del contenedor aplicado al lenguaje institucional

El marco CU introduce una distinción útil para el análisis institucional: fuente y contenedor.

· Por **fuer**te se entiende aquello que justifica y orienta una práctica: cuidado, verdad, reparación, justicia, aprendizaje, protección del vulnerable, integridad del proceso.

· Por **contenedor** se entiende la forma visible que envuelve y vehicula esa fuente: protocolos, procedimientos, lenguaje formal, registros de comunicación, estética de neutralidad, plantillas, “tono profesional”.

El error del contenedor aparece cuando el contenedor⁽⁸⁸⁾ sustituye a la fuente: cuando la organización confunde el cumplimiento formal con el cumplimiento ético, o la estética de corrección con el cuidado real. En el plano del lenguaje, esto se vuelve especialmente delicado porque la institución puede perfeccionar el texto hasta hacerlo impecable mientras el intercambio sigue siendo hostil en su dinámica.

Aplicado a la prosodia, el error del contenedor adopta formas recurrentes:

1.- Neutralidad performativa como blindaje: el tono “técnico” o “aséptico” se usa para impedir que la dimensión humana entre en el campo.

2.- Formalidad como arma: el registro correcto se convierte en una superficie que permite negar la violencia (“no he dicho nada ofensivo”) mientras se ejecuta desautorización por medios prosódicos y de turno.

3.- Procedimiento sin reparación: el canal institucional se centra en “tramitar” más que en esclarecer, proteger y corregir; y la comunicación adopta una prosodia de administración del desgaste (silencios prolongados, respuestas mínimas, cierre por fatiga).

La tesis no es anti-protocolo. El contenedor es necesario: sin forma, la fuente se dispersa y la organización se vuelve arbitraria. El problema aparece cuando el contenedor se absolutiza y pasa a

(88) Weber (1922/1978) describe la burocracia moderna como un orden de procedimientos reglados e impersonalidad, donde la forma administrativa puede adquirir primacía sobre la relación concreta con las personas. Weber, M. (1978). *Economy and society: An outline of interpretive sociology* (G. Roth & C. Wittich, Eds.). University of California Press. (Original work published 1922).

funcionar como sustituto moral: “hemos sido correctos” se usa como equivalente de “hemos cuidado”.

Desde esta perspectiva, la prosodia es relevante porque la institución habla a través de sus contenedores. Un mismo procedimiento puede sonar como apertura o como amenaza⁽⁸⁹⁾ según cómo se articule su temporalidad:

- *¿Hay espacio real para responder o solo un turno formal?*
- *¿Se mantiene el ritmo para que el relato se complete o se acelera para cortar?*
- *¿Se usan silencios como contención o como castigo?*
- *¿Se da tiempo al desacuerdo o se lo enfría con tecnificación?*

Cuando el contenedor se vuelve sustituto, aparece una paradoja: la organización puede exhibir coherencia externa (documentos, comunicados, “valores”) mientras se desalinean las capas internas (trato, turnos, decisiones, protección). En ese escenario, el análisis prosódico no “adivina” intenciones; señala el modo en que el contenedor está siendo usado: como canal de cuidado o como dispositivo de control.

8.3. Criterio de fruto: qué produce en el clima (claridad vs miedo, estabilidad vs cinismo)

El puente CU aporta un criterio de evaluación que encaja con la cautela metodológica del ensayo: no se evalúa la comunicación por lo que declara, sino por lo que produce de forma sostenida⁽⁹⁰⁾.

Este criterio —llamado aquí criterio de fruto— es especialmente útil para no convertir la prosodia en un “polígrafo emocional”. En vez de afirmar “esta persona tenía mala intención”, el análisis se desplaza hacia una pregunta más replicable:

¿Qué fruto deja este patrón comunicativo en el tiempo?

En interacción y clima organizacional, los frutos relevantes suelen ser observables:

- **Claridad:** aumenta la legibilidad de lo que se está tratando; disminuye la niebla; se puede entender qué se espera y por qué.
- **Seguridad psicológica:** las personas pueden discrepar sin pagar un coste desproporcionado; se reduce autocensura.
- **Estabilidad sin rigidez:** el sistema sostiene límites y normas, pero puede reparar sin humillar.
- **Reducción de fricción interna:** baja el ruido relacional que obliga a justificar, protegerse o anticipar ataques; sube el foco en tarea y aprendizaje.

(89) Heritage y Clayman (2010) muestran cómo la interacción institucional se organiza mediante asimetrías, formatos y diseño de turnos, y cómo esas formas distribuyen acceso, réplica y autoridad en contextos reglados. Heritage, J., & Clayman, S. (2010). *Talk in action: Interactions, identities, and institutions*. Wiley-Blackwell.

(90) Edmondson (1999) define la seguridad psicológica y la vincula con la disposición real a hablar, discrepar y reportar problemas en los equipos. Edmondson, A. (1999). *Psychological safety and learning behavior in work teams*. *Administrative Science Quarterly*, 44(2), 350–383.

· **Sentido compartible⁽⁹¹⁾**: el relato de lo ocurrido puede circular sin ser castigado; se evita el cierre reputacional como prioridad dominante.

El criterio de fruto también permite distinguir entre estilos y hostilidad. Una prosodia seca puede ser rasgo profesional, cultura local, cansancio o neurodiversidad; solo se vuelve indicador de riesgo cuando, combinada con distribución de turnos, silencios y decisiones, produce miedo, asimetría y cierre de forma sistemática.

***En otras palabras:** el fruto ayuda a diferenciar disonancias puntuales de incoherencias estables. Y prepara el terreno para el capítulo siguiente, donde se propone traducir patrones a indicadores observables y comparables sin colapsar la complejidad humana.*

8.4. Elocuencia como convergencia: cuando capas se alinean y “se vuelve audible”

Una aportación central del marco CU es recuperar la noción de elocuencia no como “habilidad de hablar bonito”, sino como cualidad estructural⁽⁹²⁾: aquello que ocurre cuando varias capas convergen de forma tal que la coherencia se vuelve perceptible y compartible.

En el contexto de este ensayo, la elocuencia puede entenderse como el estado en que:

- El contenido literal es claro y no se esconde tras eufemismos.
- El acto pragmático es congruente con lo que se declara (si se promete escuchar, se escucha; si se promete investigar, se investiga).
- La prosodia sostiene la dirección del acto (ni teatraliza cuidado ni ejecuta desprecio bajo formalidad).
- El efecto en el oyente y en el grupo es apertura de agencia: se puede hablar, corregir y reparar.

En términos más operativos: cuando hay elocuencia, el intercambio deja menos “residuo” ambiguo. No hace falta leer entre líneas para saber si se está siendo invitado a participar o se está siendo tolerado. La coherencia se “oye” porque la forma temporal del habla no contradice la finalidad declarada.

La idea es importante por contraste: en contextos de hostilidad encubierta suele aparecer una elocuencia invertida. El texto es formal, pero el sistema resulta elocuente en otra dirección: hace audible, para quienes lo sufren, que disentir será caro. Esa elocuencia negativa no se apoya en insultos; se apoya en convergencia de microseñales:

- Turnos asimétricos.
- Pausas punitivas.

(91) Weick (1995) formula el sensemaking organizacional como construcción compartida de significado sobre “lo que pasó” y explica cómo las organizaciones convierten la experiencia en relatos comunes. Weick, K. E. (1995). *Sensemaking in organizations*. Thousand Oaks, CA: Sage.

(92) Quintilian (2001) subraya la importancia de la actio —entrega, voz, pausas y cadencia— en la eficacia retórica, situando parte de la elocuencia en la ejecución del habla y no solo en el contenido verbal. Quintilian. (2001). *The orator's education* (Institutio Oratoria) (D. A. Russell, Trans.). *Harvard University Press*. (Original work published c. 95 CE).

- Énfasis ridiculizador.
- Frialdad diferencial.
- Cierre sistemático del relato.

El puente con CU permite nombrar esta diferencia con una distinción útil: *coherencia como alineamiento* no equivale automáticamente a *coherencia como cuidado*. Por eso el criterio de fruto es indispensable: para evitar confundir una coordinación eficaz del control con una coherencia ética.

8.5. Hipótesis CU: hostilidad institucional como incoherencia estable discurso-trato

A la luz de lo anterior, puede formularse una hipótesis⁽⁹³⁾ de trabajo que conecta directamente con el propósito del ensayo:

Hipótesis CU aplicada: *en entornos de hostilidad institucional, tiende a aparecer una incoherencia estable entre el discurso oficial (valores, neutralidad, respeto, “cuidado”) y el trato real (microseñales prosódicas y pragmáticas que producen asimetría y silencio). Esta incoherencia se sostiene en el tiempo gracias a contenedores formales que permiten negación plausible y gestión reputacional.*

La hipótesis tiene varias implicaciones analíticas:

1.- El conflicto no se juega solo en el contenido: puede haber mensajes “neutros” que, por su forma y su secuencia, operan como castigo.

2.- La institución puede proteger su relato a costa de su coherencia interna: el sistema prefiere cerrar narrativas antes que reparar relaciones.

3.- La prosodia funciona como sensor temprano: antes de que el clima se vuelva abiertamente hostil, suelen aparecer patrones temporales que indican restricción de agencia (interrupciones, aceleraciones de cierre, silencios selectivos, frialdad diferencial).

Esta formulación evita un error frecuente en diagnósticos sociales: reducir la hostilidad a “malas personas” o a “malentendidos”. En lectura CU, la hostilidad institucional es un fenómeno estructural: una configuración donde varias capas (reglas, jerarquía, incentivos, estilo comunicativo) convergen para que el coste de hablar sea alto⁽⁹⁴⁾ y el coste de abusar sea bajo o negable.

Dicho de otro modo: *el foco no es moralizar la voz, sino describir cuándo un sistema mantiene estabilidad mediante disonancia: declara una cosa y hace otra, y lo sostiene por medios que evitan firma explícita. La prosodia, precisamente por ser forma temporal, suele ser uno de los lugares donde esa estabilidad se delata con más continuidad.*

(93) Argyris y Schön (1978) desarrollan una teoría de la acción y del aprendizaje organizacional centrada en cómo las instituciones incorporan rutinas, corrigen errores y estabilizan modos de actuar que pueden apartarse de su discurso explícito. Argyris, C., & Schön, D. A. (1978). *Organizational learning: A theory of action perspective*. Reading, MA: Addison-Wesley.

(94) Morrison y Milliken (2000) conceptualizan el silencio organizacional como un fenómeno colectivo sostenido por creencias y prácticas que desincentivan hablar, con efectos de autocensura, cierre y bloqueo del aprendizaje. Morrison, E. W., & Milliken, F. J. (2000). *Organizational silence: A barrier to change and development in a pluralistic world*. *Academy of Management Review*, 25(4), 706–725.

8.6. Prosodia y ética: congruencia intención-medio-cuidado

Introducir el puente con CU obliga a explicitar una dimensión normativa que ya estaba implícita desde el prelude: este ensayo no estudia prosodia solo por curiosidad descriptiva, sino por su relación con dignidad, agencia y justicia interpersonal⁽⁹⁵⁾ en entornos donde el poder puede operar sin declararse.

Desde esta perspectiva, la ética del habla no se agota en “no insultar”. Incluye, al menos, tres niveles:

A) Intención: la dirección interna del acto (cuidar, esclarecer, dominar, proteger imagen).

B) Medio: la forma concreta de ejecutar la intención (palabras, prosodia, turnos, silencios, tiempos).

C) Cuidado: la atención a los efectos en el otro y en el campo (si se reduce voz, si se produce miedo, si se habilita reparación).

La congruencia ética aparece cuando estos niveles se alinean: cuando el medio no traiciona la intención declarada y cuando el cuidado se verifica por fruto (claridad, estabilidad sin violencia, posibilidad de réplica). La traición ética aparece cuando el medio se usa para negar el acto real: cuando el contenido declara respeto pero la forma organiza humillación; cuando el protocolo declara neutralidad pero la temporalidad ejecuta desgaste; cuando el tono “correcto” funciona como contenedor que absorbe la verdad.

Este punto tiene una consecuencia práctica: medir prosodia en contextos institucionales exige una ética explícita. Sin ella, cualquier instrumento puede volverse herramienta de control. Por eso, incluso en un enfoque orientado a indicadores, el criterio no puede ser “detectar mentiras” ni “clasificar personas”, sino:

- Detectar patrones de interacción que tienden a producir silencio o daño.
- Abrir espacio para corrección y aprendizaje institucional.
- Proteger a quienes quedan en posición vulnerable.
- Sostener debido proceso⁽⁹⁶⁾ (la prosodia como señal, no como sentencia).

Con esto, el puente queda establecido: CU aporta un lenguaje para hablar de coherencia entre capas y un criterio de verificación por fruto; la prosodia aporta un canal observable donde esa coherencia se hace audible. El siguiente capítulo toma esta convergencia y la traduce a un programa metodológico: cómo pasar de “se siente” a “se observa”, sin caer en determinismos ni en tecnologías de sospecha.

(95) Goffman (1967) introduce la noción de face y el trabajo de la imagen social en la interacción, mostrando cómo el habla protege o erosiona dignidad, estatus y reconocimiento más allá del contenido literal. Goffman, E. (1967). *Interaction Ritual: Essays on Face-to-Face Behavior*. Garden City, NY: Anchor Books.

(96) Bies y Moag (1986) introducen la justicia interaccional como criterio de equidad ligado al modo de trato y muestran que la experiencia de justicia también se juega en la forma de responder, escuchar y explicar. Bies, R. J., & Moag, J. S. (1986). *Interactional justice: Communication criteria of fairness*. In R. J. Lewicki, B. H. Sheppard, & M. H. Bazerman (Eds.), *Research on negotiation in organizations* (Vol. 1, pp. 43–55). Greenwich, CT: JAI Press.

9. De “se siente” a “se observa”

El problema metodológico aparece donde la corrosión necesita negación plausible: cuando se discute el conflicto únicamente en el plano del texto, la experiencia del daño tiende a quedar desautorizada como “interpretación”, “sensibilidad” o “malentendido”.

Este capítulo propone un tránsito prudente: pasar del “se siente” al “se observa” sin convertir la voz en un oráculo, ni la medición en un dispositivo de vigilancia. La idea no es reemplazar el juicio contextual, ético o jurídico, sino introducir una capa intermedia de observables que permita discutir patrones con menos ambigüedad. En lugar de afirmar “esta persona tenía mala intención”, el enfoque se organiza alrededor de preguntas más contrastables: qué patrones temporales se repiten, cómo se distribuyen los turnos y los silencios, qué asimetrías se estabilizan, y qué “fruto” deja ese patrón en el tiempo.

9.1. Problema base: lo hostil es negable; lo medible debe ser replicable

La hostilidad encubierta se sostiene por una paradoja: suele producir efectos intensos (reducción de agencia, vergüenza, autocensura, miedo) sin dejar huella explícita en el contenido literal. El conflicto, entonces, se vuelve epistemológicamente desigual. La persona afectada aporta experiencia; la institución aporta forma: actas, correos, protocolos, “neutralidad” discursiva. En esa confrontación, el daño queda atrapado en una ambivalencia: se percibe con claridad corporal y relacional, pero se discute con herramientas que tienden a borrar precisamente lo corporal y lo relacional.

Esta tensión se agrava por tres factores:

1.- La centralidad del registro escrito. Las instituciones confían en lo que puede archiversarse y citarse. El lenguaje “firmable” se premia; lo que sucede en la forma (entonación, pausas, ritmo, turnos) queda fuera.

2.- La naturaleza probabilística de la interpretación prosódica. La prosodia no ofrece certezas internas⁽⁹⁷⁾. Es señal de patrones, no lectura directa de intenciones. Esto hace que el daño sea simultáneamente real y disputable.

3.- La posibilidad de negar sin contradecir el texto. La negación plausible no necesita mentir; le basta con mantenerse dentro de lo defendible. Por eso los fenómenos más lesivos en entornos jerárquicos rara vez se presentan como insultos directos: aparecen como secuencias temporales que restringen, enfrían o humillan sin romper la corrección formal.

En este escenario, “medir” no significa convertir lo humano en número, sino construir descripciones replicables⁽⁹⁷⁾: si varias personas observan el mismo episodio con una guía común, deberían poder identificar —con margen de variación— elementos compartibles (duraciones,

(97) Bakeman y Gottman (1997) presentan principios y técnicas para observar interacción y analizar secuencias, con atención a patrones repetidos, comparación y reglas explícitas. Bakeman, R., & Gottman, J. M. (1997). *Observing Interaction: An Introduction to Sequential Analysis* (2nd ed.). Cambridge: Cambridge University Press.

(98) Ladd (2008) desarrolla la fonología de la entonación y subraya el carácter contextual y probabilístico de su interpretación. Ladd, D. R. (2008). *Intonational Phonology* (2nd ed.). Cambridge: Cambridge University Press.

interrupciones, silencios, aceleraciones, cambios de energía, asimetrías). La replicabilidad no elimina la interpretación; la encuadra. Permite pasar de “yo lo sentí” a “podemos señalar elementos observables del intercambio”, manteniendo la cautela: un indicador no es una sentencia.

9.2. Principio de diseño: medir patrones, no “almas”

La medición prosódica se vuelve peligrosa cuando pretende inferir estados mentales como si fueran objetos observables (“estaba mintiendo”, “estaba siendo hostil”, “tenía mala intención”). Este ensayo propone otro principio: medir patrones temporales y relacionales, no “almas”. El objetivo es describir cómo se organiza la interacción, no adjudicar psicología interna.

Este principio se traduce en cuatro decisiones de diseño:

(a) Priorizar variables físicas y temporales. La prosodia puede operacionalizarse mediante rasgos acústicos y de tiempo⁽⁹⁹⁾: altura (pitch/Fo estimada), energía (RMS/dB), duración, ritmo, pausas, proporción voz/no-voz, y distribución de turnos. Estas variables no agotan el fenómeno, pero ofrecen un soporte mínimo para discutirlo sin depender únicamente de impresiones.

(b) Trabajar multiescala: del microevento al clima. Una microseñal aislada puede ser estilo, cansancio o contexto. Lo relevante para hostilidad institucional no es el detalle único, sino su estabilidad: secuencias repetidas, asimetrías persistentes, regularidades que condicionan quién puede hablar y con qué coste.

(c) Medir asimetrías y distribuciones, no “valores ideales”. Una trampa frecuente es imponer un estándar de “buena prosodia” universal. Aquí el foco está en diferencias funcionales:

- ¿quién recibe silencios más largos tras hablar?
- ¿a quién se le interrumpe más?
- ¿quién es respondido con frialdad sistemática?
- ¿qué voces se aceleran para cortar y cuáles se dejan completar?

La referencia no es “cómo debería sonar una persona”, sino cómo se distribuye el trato dentro de un mismo entorno.

(d) Triangular por “fruto”. Para no convertir la medición en un polígrafo emocional, el cierre interpretativo debe apoyarse en efectos sostenidos: claridad, seguridad psicológica, posibilidad de réplica, reducción de miedo, apertura de reparación. Si un patrón prosódico y pragmático coincide con un “fruto” de cierre (silencio, autocensura, aislamiento), aumenta su relevancia como indicador de riesgo. Si coincide con fruto de cuidado (claridad, agencia, reparación), su lectura cambia.

En resumen: el diseño no busca “leer” al individuo; busca hacer visible lo que el sistema tolera, premia o castiga a través de la forma. La prosodia se vuelve entonces una dimensión de ecología institucional: no por mística, sino por estructura.

(99) Kent y Read (2002) sintetizan métodos de análisis acústico del habla y discuten medidas de energía/intensidad (RMS/dB) junto con límites prácticos por canal, distancia y ruido. Kent, R. D., & Read, C. (2002). *The acoustic analysis of speech* (2nd ed.). Singular/Thomson Learning.

9.3. Pipeline mínimo (prototipo PWA)

Pasar del marco conceptual a una vía de observación requiere un pipeline mínimo: una secuencia de pasos que transforme audio en unidades analizables, y esas unidades en variables comparables. El objetivo de un prototipo no es “tener razón”, sino hacer el fenómeno inspeccionable⁽¹⁰⁰⁾: permitir que otras personas puedan revisar, replicar, criticar y mejorar el procedimiento.

Un pipeline mínimo, implementable en un prototipo PWA, puede describirse en ocho etapas:

1) *Captura o carga de audio (entrada)*. Se trabaja con dos escenarios:

- Grabación directa (micrófono) para análisis exploratorio o entrenamiento.
- Carga de archivo para estudio diferido (reuniones, audiencias, clases, entrevistas).

En ambos casos, el objetivo es obtener una señal suficientemente limpia para análisis temporal (no necesariamente “perfecta”, pero sí utilizable).

2) *Preprocesado acústico*. Para estabilizar el análisis se aplican operaciones estándar:

- Conversión a mono.
- Normalización de frecuencia de muestreo (p. ej., 16 kHz).
- Segmentación temporal en ventanas (para facilitar transcripción y evitar bloqueos en archivos largos).

Este paso no “interpreta”; solo prepara el material para que los siguientes módulos sean reproducibles.

3) *Transcripción automática con marcas temporales*. El núcleo del pipeline es una transcripción que incluya timestamps por palabra. Sin marcas temporales, la prosodia queda flotante; con ellas, la señal puede alinearse con unidades lingüísticas.

Importa subrayar que la transcripción no se usa solo para “texto”, sino para anclar el tiempo: inicio/fin de cada palabra, huecos entre palabras, y cortes de frase.

4) *Segmentación en unidades pragmáticas*. A partir de palabras con timestamp, se construyen segmentos (frases/turnos) usando reglas simples:

- Puntuación.
- Silencios por encima de un umbral (gaps).
- Límites de ventana si el audio se procesó en chunks.

El propósito no es reconstruir “la gramática perfecta”, sino organizar el flujo temporal de modo inspeccionable: qué se dijo, cuándo, con qué pausas, y en qué bloques.

(100) Couper-Kuhlen y Selting (1996) reúnen estudios que muestran la prosodia como recurso interactivo para delimitación de unidades, proyección de cierres y gestión del turno y del alineamiento. Couper-Kuhlen, E., & Selting, M. (Eds.). (1996). *Prosody in Conversation: Interactional Studies*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

5) *Extracción de rasgos prosódicos a nivel de palabra*. Para cada palabra (o token temporal) se extraen variables acústicas y temporales básicas:

- Duración (s): fin – inicio.
- Energía (RMS/dB): proxy de intensidad/énfasis (con cuidado: depende de micrófono y distancia).
- Pitch estimado (Hz): proxy de altura tonal (con límites: ruido, entonación no modal, registros extremos).
- Voiced ratio (0–1): proporción de tiempo con voz frente a ruido/silencio; útil para detectar susurro, fatiga, recorte o interferencias.
- Velocidad local: como aproximación, sílabas por segundo o variación temporal dentro de palabra/segmento.
- Pausas internas (máxima pausa dentro del intervalo): indicadores de recorte, vacilación, contención o microcortes.
- Gaps entre palabras (silencio previo y posterior): variable crítica para silencios punitivos o cortes de turno.

Estas variables son deliberadamente “bajas” (low-level): no son interpretaciones morales; son medidas del tiempo y la energía del habla.

6) *Extracción de rasgos a nivel de sílaba (aproximación)*. Para refinar el ritmo se puede aproximar una segmentación silábica basada en energía (picos de intensidad) y transiciones temporales. A nivel de sílaba se obtienen:

- Duración media y variabilidad.
- Energía media y rango.
- Pitch medio y rango.
- Voiced ratio medio.
- Tasa silábica (sílabas/segundo).
- Número de sílabas estimadas por palabra/segmento.

Este módulo debe declararse como lo que es: una aproximación útil para ritmo y patrón, no un analizador fonológico perfecto. Su valor está en capturar estructura temporal, no en “acertar la sílaba” como objeto lingüístico.

7) *Codificación en un vector compacto + normalización*. Para comparar episodios sin depender de valores absolutos, el prototipo codifica cada segmento en un conjunto fijo de rasgos

temporales/acústicos (duración, energía, pitch estimado, proporción de voz/no-voz, silencios previos/posteriores, etc.) con normalización explícita por hablante y por contexto (línea base).

La especificación detallada del vector (propuesta “16Si”), junto con rangos y reglas de conversión/normalización, se incluye en el Anexo 13.7.

8) *Capa de análisis de patrón:* similitud, asimetrías, tendencias. Una vez los segmentos están representados como secuencias de vectores, se abren análisis de segundo orden:

- Similitud entre fragmentos contiguos (coherencia temporal).
- Rupturas bruscas (cambios de registro o energía).
- Asimetrías por persona/rol.
- Persistencia de silencios o interrupciones.
- Motivos repetidos (patrones que “vuelven”).

Aquí aparece la posibilidad de traducir intuiciones a observables sin colapsarlas en veredicto: se detectan patrones, y luego se interpretan con contexto.

El valor del prototipo no está en “automatizar el juicio”, sino en crear un puente entre inspección humana y registro cuantitativo: se puede escuchar el audio, ver el segmento, revisar variables, discutir rangos y comparar episodios. Esa transparencia metodológica es parte de la ética del enfoque.

9.4. Unidades de análisis (Fase 1 / Fase 2)

Para que la medición no caiga en reduccionismo, es clave declarar unidades de análisis y el salto entre niveles. Este ensayo propone dos fases, no como cronología rígida, sino como distinción metodológica:

Fase 1: unidades micro-meso (interacción).

Se centra en describir episodios concretos con el máximo anclaje temporal.

Unidades típicas:

- Token/palabra: rasgos acústicos y gaps inmediatos.
- Segmento/frase: agregados por bloque temporal (promedios, rangos, variabilidad).
- Turno de habla: cuando se puede distinguir “quién tiene el turno” y cómo se le permite sostenerlo.
- Evento pragmático: interrupción, corrección, cierre⁽¹⁰¹⁾, risa mínima, silencio tras intervención, cambio abrupto de registro.

(101) Goodwin (1981) analiza la organización conversacional y cómo marcas locales adquieren sentido dentro de patrones secuenciales más amplios. Goodwin, C. (1981). *Conversational Organization: Interaction between Speakers and Hearers*. New York, NY: Academic Press.

Objetivo: construir un “mapa” de microseñales con suficiente detalle para ser discutible, y con suficiente estructura para ser comparable.

Fase 2: unidades macro (clima y trayectoria).

Se centra en cómo los patrones se estabilizan y qué efectos producen.

Unidades típicas:

· Reunión/aula/audiencia: distribución de turnos y silencios, asimetrías, densidad de eventos.

· Equipo/institución: regularidades a través de múltiples escenas (no un evento aislado).

· Trayectoria temporal: evolución del patrón (¿se intensifica?, ¿se normaliza?, ¿se repara?, ¿se desplaza a canales informales?).

Objetivo: distinguir “estilo” de “clima”. Un estilo puede ser constante y neutro; un clima hostil se caracteriza por repetición, asimetría y fruto de cierre (silencio, retraimiento, miedo).

Esta distinción evita un error frecuente: tomar una escena aislada como diagnóstico estructural. La hostilidad institucional, si existe, tiende a ser estable y multiescena. Por tanto, la medición útil no es la que detecta “un tono”, sino la que detecta patrones sostenidos en el tiempo.

9.5. Taxonomía de indicadores prosódico-pragmáticos (borrador)

Una taxonomía es una herramienta de trabajo: no pretende fijar la realidad, sino ordenar observación y discusión. La propuesta siguiente está formulada como borrador, porque su utilidad depende de iteración, contraste y revisión.

A) Indicadores de turno (poder conversacional)⁽¹⁰²⁾.

- Interrupciones (frecuencia, distribución por rol).
- Solapamientos (quién pisa a quién).
- Cierres abruptos (cortes antes de completar idea).
- Reasignación del tema (cambio de agenda tras intervención de un participante).
- “Turno formal” sin respuesta real (se deja hablar, pero se ignora o se congela).

Estos indicadores conectan directamente con jerarquía: quién puede sostener turno y quién paga coste por intentarlo.

B) Indicadores de silencio (temporalidad como control).

- Gaps largos tras la intervención de alguien (silencio posterior).

⁽¹⁰²⁾ Zimmerman y West (1975) describen cómo interrupciones y silencios en conversación funcionan como mecanismos de dominancia y control del turno. Zimmerman, D. H., & West, C. (1975). Sex roles, interruptions and silences in conversation. In B. Thorne & N. Henley (Eds.), *Language and Sex: Difference and Dominance* (pp. 105–129). Rowley, MA: Newbury House.

- Silencios selectivos (no son generales: se aplican a una persona o tipo de intervención).
- Pausas punitivas (silencio como desaprobación).
- Silencio como borrado (no se retoma el contenido; se deja caer).
- Compresión temporal (se acelera para no dar espacio a réplica).

El silencio es central porque es una herramienta de control que no necesita palabras⁽¹⁰³⁾.

C) Indicadores de entonación y contorno (marcadores de acto).

Aunque la medición automática del contorno completo es compleja, pueden observarse proxies:

- Descensos que “cierran” (entonación de sentencia).
- Ascensos que cuestionan (entonación de duda que desautoriza).
- Rangos comprimidos (frialdad técnica).
- Rangos exagerados en burla o ironía.
- Énfasis desplazado (sarcasmo: la prosodia “contradice” el literal).

La clave no es “qué pitch exacto”, sino el uso del contorno como firma de acto⁽¹⁰⁴⁾ (cuidado, cierre, amenaza, burla).

D) Indicadores de ritmo (dominancia temporal).

- Aceleración para dominar (se habla rápido para impedir réplica).
- Ralentización para humillar (se alarga para infantilizar o exasperar).
- Variabilidad irregular cuando hay presión (tensión, contención).
- Tasa silábica y su cambio en momentos críticos (correcciones, negación plausible, sanción).

El ritmo importa porque determina si el otro tiene espacio real para existir en la interacción.

E) Indicadores de energía/intensidad (calor/frío).

- Energía reducida sistemática hacia alguien (hielo).
- Energía elevada en correcciones (dominancia).
- Cambios abruptos de intensidad al nombrar, corregir o desautorizar.
- “Susurro institucional” (baja energía con alta autoridad: amenaza sin volumen).

(103) Ephratt (2008) propone una tipología de funciones pragmáticas del silencio y muestra que puede operar como acción comunicativa de contención, rechazo o control. Ephratt, M. (2008). *The functions of silence. Journal of Pragmatics*, 40(11), 1909–1938.

(104) Gussenhoven (2004) describe cómo los contornos tonales y el rango de Fo se organizan en sistemas de entonación y cómo se relacionan con interpretaciones pragmáticas como continuidad, cierre y actitud. Gussenhoven, C. (2004). *The Phonology of Tone and Intonation*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Aquí es esencial el control de confusores: micrófono, distancia, ruido ambiental. Por eso se recomiendan análisis comparativos dentro de la misma escena.

F) Indicadores de cualidad vocal (voz/no-voz)⁽¹⁰⁵⁾.

- Aumento de ruido o aire (fatiga, contención, tensión).
- Reducción de voiced ratio en momentos de control.
- Cortes frecuentes (microcortes como señal de vigilancia interna o presión).

Estos indicadores suelen funcionar mejor como señales de “condición de interacción” que como señales individuales.

G) Indicadores pragmáticos de negación plausible (texto + prosodia)⁽¹⁰⁶⁾.

El contenido literal puede incluir marcadores típicos: “yo solo...”, “no es para tanto”, “es tu interpretación”, “no dramáticos”, “aquí somos profesionales”. Lo relevante es su encaje con la forma: tono, pausa, énfasis, secuencia.

Un enfoque robusto combina:

- Detección de marcadores lingüísticos.
- Observación prosódica del enunciado.
- Análisis del efecto: cierre, humillación, bloqueo.

H) Indicadores de asimetría afectiva (diferencial de trato).

El indicador estructural más potente suele ser la comparación: calidez hacia unos y hielo hacia otros, dentro del mismo espacio y rol. Esta asimetría puede manifestarse en:

- Energía media.
- Rango tonal.
- Silencios posteriores.
- Velocidad de respuesta.
- Disponibilidad de turno.
- Estilo de corrección.

La asimetría afectiva, cuando se repite, convierte la prosodia en cultura: deja de ser rasgo personal y se vuelve patrón organizacional.

(105) Kreiman y Sidtis (2011) revisan la cualidad vocal desde producción y percepción y muestran su multicausalidad, incluyendo estado físico, técnica y contexto. Kreiman, J., & Sidtis, D. (2011). *Foundations of Voice Studies: An Interdisciplinary Approach to Voice Production and Perception*. Chichester, UK: Wiley-Blackwell.

(106) Pinker, Nowak y Lee (2008) analizan la lógica del habla indirecta y cómo habilita formas de negación plausible sin comprometer explícitamente el contenido literal. Pinker, S., Nowak, M. A., & Lee, J. J. (2008). *The logic of indirect speech*. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 105(3), 833–838.

9.6. Índice(s) y umbrales: cuándo deja de ser “estilo” y se vuelve “clima”

Un indicador aislado rara vez basta. Por eso se propone hablar de índices: combinaciones de variables que apuntan a un fenómeno estructural. La idea no es inventar un número mágico, sino definir reglas explícitas para discutir “cuánto patrón” aparece y con qué persistencia.

Un criterio útil para diferenciar estilo de clima puede formularse así:

- **Estilo:** rasgo relativamente estable y general (no selectivo), con variación explicable por contexto y sin fruto sistemático de miedo/cierre.
- **Clima hostil:** patrón repetido, selectivo o asimétrico⁽¹⁰⁷⁾, que produce fruto estable de silenciamiento, reducción de agencia o revictimización.

A partir de esta distinción, pueden definirse índices provisionales:

(1) *Índice de asimetría de turno (IAT)*. Mide distribución de interrupciones, solapamientos y tiempo de habla por rol/persona. Señal de jerarquía performativa.

(2) *Índice de sanción temporal (IST)*. Mide silencios posteriores a intervenciones (gaps) y su selectividad. Señal de castigo o congelación.

(3) *Índice de frialdad diferencial (IFD)*. Compara energía, rango tonal y ritmo dirigidos a distintos interlocutores. Señal de asimetría afectiva.

(4) *Índice de cierre reputacional (ICR)*. Combina marcadores pragmáticos (negación plausible, tecnificación) con patrones de cierre (aceleración, falta de réplica). Señal de prioridad institucional por cerrar relato.

(5) *Índice compuesto de riesgo prosódico-pragmático (provisional)*⁽¹⁰⁸⁾. Integra los anteriores con ponderaciones explícitas. Su utilidad depende de calibración con muestras y revisión por pares; debe tratarse como heurística, no como prueba.

Respecto a umbrales, conviene evitar el “umbral universal”. En su lugar, se recomiendan tres estrategias:

- **Umbral relativo intraescena:** comparar dentro de la misma reunión o contexto (controlando micrófono y ruido).
- **Umbral longitudinal:** observar persistencia a través de escenas (trayectoria).
- **Umbral por fruto:** elevar el peso interpretativo cuando coincide con efectos observables (silencio organizacional, rotación, retraimiento, quejas, deterioro de seguridad psicológica).

(107) Morrison y Milliken (2000) conceptualizan el silencio organizacional como fenómeno colectivo sostenido por creencias y prácticas que desincentivan hablar y bloquean aprendizaje y cambio. Morrison, E. W., & Milliken, F. J. (2000). *Organizational silence: A barrier to change and development in a pluralistic world. Academy of Management Review*, 25(4), 706–725.

(108) DeVellis (2017) describe el desarrollo de escalas e indicadores, incluyendo generación de ítems, depuración y evaluación de fiabilidad y validez. DeVellis, R. F. (2017). *Scale Development: Theory and Applications* (4th ed.). Thousand Oaks, CA: SAGE.

Así, el indicador deja de ser un número aislado y se convierte en una estructura de lectura: cuantifica patrón, lo compara en el tiempo, y lo pone en relación con efectos.

9.7. Medición mixta: cuantitativo + cualitativo + triangulación por “fruto”

La medición puramente cuantitativa corre dos riesgos: reducir demasiado y generar falsa autoridad. La medición puramente cualitativa corre otros dos: quedar en impresiones y volverse no replicable. Por eso la propuesta metodológica adecuada es mixta.

Un esquema operativo:

Capa cuantitativa (patrones).

- Conteos de interrupciones, solapamientos, silencios.
- Distribuciones de turno.
- Promedios y rangos de variables prosódicas por segmento.
- Índices de asimetría y persistencia.
- Detección de rupturas y motivos repetidos.

Capa cualitativa (sentido y secuencia).

- Codificación de episodios (qué ocurre, en qué orden, qué función cumple).
- Análisis narrativo: cómo se reescribe el conflicto, cómo se congela el relato.
- Análisis pragmático: qué hace el acto en contexto (cerrar, humillar, cuidar, reparar).

Triangulación por “fruto”⁽¹⁰⁹⁾ (verificación).

La interpretación se fortalece cuando se conecta con efectos observables:

- Seguridad psicológica o autocensura.
- Disponibilidad real de réplica.
- Calidad de la reparación.
- Circulación del relato sin castigo.
- Estabilidad del equipo sin cinismo.

En este esquema, el número no “demuestra” intenciones; señala lugares del patrón que merecen atención. Y el análisis cualitativo evita que el número se convierta en dogma.

(109) Denzin (1978) formaliza la triangulación de datos, métodos, investigadores y teorías como estrategia para reforzar inferencias y reducir sesgos de interpretación única. Denzin, N. K. (1978). *The Research Act: A Theoretical Introduction to Sociological Methods* (2nd ed.). New York, NY: McGraw-Hill.

9.8. Ética: cómo medir sin convertirlo en herramienta de persecución

Cualquier herramienta de medición comunicativa puede ser usada para cuidar o para controlar. En organizaciones ya inclinadas a la vigilancia, un sistema prosódico puede convertirse en un arma: penalizar estilos, forzar “sonrisa” institucional, perseguir disidencia o sofisticar la negación plausible. Por eso la ética no es un apéndice; es parte del diseño.

Se proponen aquí mínimos éticos:

1) Finalidad explícita y limitada. La medición debe existir para prevenir daño y mejorar condiciones, no para castigar o depurar sin debido proceso. Si la finalidad real es disciplinaria, el sistema pierde legitimidad.

2) Consentimiento y transparencia. En entornos no públicos, la captura y análisis requieren reglas claras: qué se analiza, para qué, quién accede, cuánto tiempo se guarda, cómo se protege, y cómo se puede objetar. La opacidad convierte la herramienta en amenaza.

3) Minimización y protección de datos.

- Reducir retención de audio crudo cuando no sea necesario.
- Privilegiar extracción local (en el dispositivo) cuando sea posible.
- Exportar solo variables agregadas/anónimas para análisis de clima.
- Evitar identificación directa salvo cuando exista procedimiento legítimo y garantías.

4) No patologizar estilos: diferencia $\neq$ hostigamiento⁽¹¹¹⁾. Las normas prosódicas varían por cultura, clase, edad, género, región⁽¹¹⁰⁾ y neurodiversidad. Un enfoque ético requiere:

- Calibración por contexto.
- Comparación intraescena.
- Cuidado con el sesgo contra acentos o estilos “no normativos”.
- Evaluación por patrón sostenido y por fruto, no por tono aislado.

5) Derecho a réplica y revisión⁽¹¹²⁾. Si un análisis se usa para orientar intervención, debe incluir mecanismos de revisión humana, explicación de criterios y derecho a discrepancia. La medición debe ser auditable, no un “caja negra” de autoridad.

6) Principio de reparación. El objetivo final no es “señalar culpables”, sino mejorar el entorno comunicativo: abrir espacio real de respuesta, reducir silencios punitivos, ajustar normas de

(110) Jun (2005) compila tipologías prosódicas de múltiples lenguas y muestra variación sistemática en patrones de entonación y fraseo. Jun, S.-A. (Ed.). (2005). *Prosodic Typology: The Phonology of Intonation and Phrasing*. Oxford: Oxford University Press.

(111) McCann y Peppé (2003) revisan la evidencia sobre prosodia en trastornos del espectro autista y discuten perfiles prosódicos atípicos relevantes para considerar neurodiversidad en el análisis. McCann, J., & Peppé, S. (2003). *Prosody in autism spectrum disorders: a critical review*. *International Journal of Language & Communication Disorders*, 38(4), 325–350.

(112) Detert y Burris (2007) analizan la “voz” de los empleados y cómo ciertos estilos de liderazgo facilitan o bloquean que la gente plantee problemas o discrepancias. Detert, J. R., & Burris, E. R. (2007). *Leadership behavior and employee voice: Is the door really open?* *Academy of Management Journal*, 50(4), 869–884.

turno, entrenar escucha y facilitar reparación. Si el sistema se orienta a castigar sin reparar, reproduce el problema que dice resolver.

En suma: medir prosodia solo es defendible si se diseña para proteger la dignidad y la agencia. De lo contrario, se convierte en una sofisticación del mismo contenedor que, en lectura CU, sustituye la fuente.

10. Aplicaciones por dominio

La propuesta metodológica anterior no pretende ser universal en su implementación, pero sí transferible en su lógica: la prosodia y la temporalidad del turno son relevantes allí donde el texto se regula y la violencia simbólica necesita negación plausible. Cada dominio presenta, sin embargo, sesgos y riesgos específicos: estilos performativos en política, normas procesales en justicia, asimetrías pedagógicas en educación, jerarquías contractuales en empresas, y presión operativa en atención al público y sanidad.

Este capítulo describe aplicaciones posibles sin convertir la herramienta en solución total. La prosodia puede ayudar a observar patrones; la intervención exige siempre contexto, garantías y ética.

10.1. Política

La política es un laboratorio de prosodia pública⁽¹¹³⁾: el acto político no ocurre solo en lo que se dice, sino en cómo se organiza la escena. La prosodia cumple funciones de pertenencia, exclusión y dominio:

- **Ridiculización con negación plausible**: ataques que se presentan como “broma”, “ironía” o “solo un comentario”, sostenidos por contornos prosódicos que dejan poco espacio a réplica sin quedar como exageración.

- **Control del turno como control de agenda**⁽¹¹⁴⁾: interrupciones estratégicas, aceleraciones para impedir desarrollo, pausas teatrales para marcar jerarquía.

- **Neutralidad tecnocrática como desactivación moral**: registro frío ante daño social, que convierte problemas humanos en procedimientos y desactiva empatía sin negar el contenido.

Aplicaciones posibles:

- 1.- **Análisis de debates y sesiones parlamentarias para medir distribución de turnos e interrupciones, y comparar cómo se trata a distintos actores** (asimetría afectiva).

- 2.- **Entrenamiento de moderación**: reglas de tiempo no solo como equidad formal, sino como protección del espacio de réplica real.

- 3.- **Investigación sobre polarización**: detectar patrones de desprecio performativo y su relación con percepción pública de legitimidad.

Riesgo específico: la política incluye performance deliberada. Por eso el indicador debe leerse como patrón de interacción, no como diagnóstico psicológico.

10.2. Marcos legales y jurídicos

En contextos jurídicos, la prosodia puede alterar radicalmente la experiencia de justicia. Dos

(113) Jamieson (1988) analiza la transformación del discurso político en la era electrónica. Jamieson, K. H. (1988). *Eloquence in an Electronic Age: The Transformation of Political Speechmaking*. New York: Oxford University Press.

(114) Bull (2003) analiza debates, entrevistas y discursos políticos mediante microanálisis, con atención al turno y a la organización fina de la interacción pública. Bull, P. (2003). *The Microanalysis of Political Communication: Claptrap and Ambiguity*. London: Routledge.

escenas importan especialmente:

- **Interrogatorios y comparecencias:** el modo de preguntar puede ser cuidado o coerción⁽¹¹⁵⁾. La misma pregunta, con otro ritmo, puede convertirse en trampa.

- **Procesos de denuncia y reparación:** la frialdad procedimental puede revictimizar⁽¹¹⁶⁾ cuando el tono convierte la vivencia en “trámite” y la réplica en molestia.

Aplicaciones posibles:

- 1.- **Auditoría de prácticas de entrevista (policía, peritaje, instrucción):** identificar patrones de interrupción, presión temporal, silencios punitivos o entonaciones de desautorización.

- 2.- **Formación de operadores jurídicos:** distinguir neutralidad necesaria (imparcialidad) de neutralidad agresiva (deshumanización).

- 3.- **Diseño de protocolos vivos:** que el procedimiento no sustituya la reparación (contenedor vs fuente), y que el lenguaje procesal no funcione como cierre reputacional.

Riesgo específico: *privacidad y debido proceso. La medición no puede convertirse en “prueba automática”; solo puede orientar revisión humana con garantías.*

10.3. Educación

La escuela y la universidad son contextos donde la prosodia organiza aprendizaje y dignidad⁽¹¹⁷⁾. La jerarquía docente-discente puede producir cuidado o humillación⁽¹¹⁸⁾. Indicadores típicos:

- **Ridiculización sutil:** correcciones con tono condescendiente, risa mínima, pausas que convierten al alumno en objeto.

- **Silencios punitivos:** ignorar preguntas, no responder, congelar intervenciones hasta que la persona deja de hablar.

- **Evaluación deshumanizada:** tono técnico que reduce esfuerzo y vulnerabilidad a “rendimiento” sin consideración relacional.

Aplicaciones posibles:

- 1.- **Observación de aula:** combinar guía cualitativa con variables temporales (quién recibe más silencio, quién es interrumpido, quién tiene espacio).

- 2.- **Formación docente:** entrenar “hospitalidad de formas” comunicativas: claridad, límites sin humillación, corrección sin desautorización.

- 3.- **Prevención de climas de miedo:** detectar patrones tempranos que producen

(115) Eades (2010) examina cómo el lenguaje opera en el proceso legal y cómo formulación, registro e interpretación inciden en interrogatorios, testimonios y decisiones. Eades, D. (2010). *Sociolinguistics and the Legal Process*. Bristol: Multilingual Matters.

(116) Tyler (1990) examina la relación entre legitimidad, trato procedimental y obediencia al derecho. Tyler, T. R. (1990). *Why People Obey the Law*. New Haven and London: Yale University Press.

(117) Cazden (2001) describe el aula como espacio discursivo de enseñanza y aprendizaje, y atiende a cómo la participación se organiza en la interacción. Cazden, C. B. (2001). *Classroom Discourse: The Language of Teaching and Learning* (2nd ed.). Portsmouth, NH: Heinemann.

(118) Noddings (2005) coloca el cuidado en el centro de la experiencia escolar. Noddings, N. (2005). *The Challenge to Care in Schools* (2nd ed.). New York, NY: Teachers College Press.

retramiento y abandono.

Riesgo específico: confundir estilo pedagógico exigente con hostilidad. Por eso se requiere comparación longitudinal y atención al fruto: ¿produce aprendizaje y agencia o produce miedo y silencio?

10.4. Empresa y organizaciones

En organizaciones, la prosodia es un dispositivo de jerarquía cotidiana. Muchas dinámicas de presión no se escriben; se ejecutan en reuniones, pasillos, llamadas y evaluaciones. Aquí confluyen con fuerza los temas centrales del ensayo:

- Turnos asimétricos (quién puede hablar y quién es cortado).
- Hielo selectivo (frialidad diferencial).
- Registro técnico como arma (formalidad para desautorizar).
- Negación plausible (“es tu interpretación”, “solo estoy siendo profesional”).

Aplicaciones posibles:

1.- Auditoría de clima comunicativo: no para vigilar individuos, sino para identificar patrones de reunión que generan silencio organizacional⁽¹¹⁹⁾.

2.- Intervenciones de reunión: reglas de turno, facilitación, registro de decisiones, espacios explícitos de discrepancia sin castigo⁽¹²⁰⁾.

3.- Procesos de RR. HH. y compliance: revisar si el “contenedor” (procedimiento) está sirviendo a reparación o a cierre reputacional. El análisis prosódico puede detectar cuándo un proceso formal está siendo ejecutado como humillación técnica.

Riesgo específico: instrumentalización gerencial. En empresas con sesgo al control, medir prosodia puede volverse un dispositivo de disciplina emocional. Por eso la ética de diseño —finalidad, transparencia, minimización— es condición de posibilidad.

10.5. Atención al cliente / call centers / sanidad

Estos entornos reúnen tres factores: alta carga emocional, interacción frecuente y presión por métricas. Eso produce un terreno propenso tanto a deshumanización como a vigilancia excesiva.

En call centers y atención al cliente:

· La prosodia se vuelve “producto” (sonar amable)⁽¹²¹⁾, y puede convertirse en obligación que oculta abuso hacia trabajadores.

(119) Detert y Edmondson (2011) describen creencias tácitas sobre cuándo hablar en el trabajo resulta arriesgado o inapropiado. Detert, J. R., & Edmondson, A. C. (2011). *Implicit voice theories: Taken-for-granted rules of self-censorship at work*. *Academy of Management Journal*, 54(3), 461–488.

(120) Van Dyne, Ang y Botero (2003) conceptualizan la voz y el silencio organizacional como construcciones multidimensionales. Van Dyne, L., Ang, S., & Botero, I. C. (2003). *Conceptualizing employee silence and employee voice as multidimensional constructs*. *Journal of Management Studies*, 40(6), 1359–1392.

(121) Hochschild (1983) describe la comercialización del sentimiento en el trabajo de servicios. Hochschild, A. R. (1983). *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling*. Berkeley, CA: University of California Press.

- Las métricas de rendimiento pueden empujar a ritmo coercitivo⁽¹²²⁾ (acelerar para cerrar), aumentando fricción y deterioro del trato.
- La hostilidad puede venir del cliente o del sistema (scripts rígidos, sanción por salirse del guion).

En sanidad:

- Existe una tensión real entre profesionalidad (contención) y cuidado humano⁽¹²³⁾.
- La neutralidad técnica puede ser necesaria en urgencias, pero cuando se vuelve patrón ante vulnerabilidad puede producir deshumanización.
- La prosodia del equipo (entre profesionales) también importa: jerarquías clínicas pueden generar miedo y errores por silencio⁽¹²⁴⁾.

Aplicaciones posibles:

1.- Calidad relacional sin vigilancia punitiva: usar indicadores agregados para detectar presión operativa que produce trato frío, tanto para proteger a usuarios como a trabajadores.

2.- Detección de burnout comunicativo: cuando suben recortes, baja voiced ratio, aumenta irritabilidad temporal; no como diagnóstico clínico, sino como señal de condiciones de operación.

3.- Diseño de descansos y protocolos de reparación: si la presión impone un ritmo imposible, el sistema produce hostilidad como subproducto. La intervención útil no es exigir “amabilidad”, sino corregir condiciones.

Riesgo específico: estos sectores ya sufren alta vigilancia. Cualquier medición adicional debe justificarse por protección y mejora de condiciones, no por control. Si se usa para castigar al operador por “tono”, se institucionaliza la violencia que se dice combatir.

10.6. Medios de comunicación (publicidad, cine/series, noticias, podcast y redes)

Los medios de comunicación son un dominio clave porque aquí la “voz” rara vez es un fenómeno puro del hablante: es una construcción de producción⁽¹²⁵⁾. La prosodia importa, sí, pero se acopla a otra capa igual de decisiva: el marco sonoro (música, efectos, mezcla, ecualización, compresión, ambiente... y también su ausencia). Ese marco puede ensalzar coherencias ocultas (hacerlas más audibles), pero también puede ocultarlas (hacerlas menos perceptibles) sin que por ello desaparezcan: solo se vuelven menos detectables para parte del público.

(122) Korczynski (2003) analiza comunidades de afrontamiento y trabajo emocional colectivo en el sector servicios. Korczynski, M. (2003). *Communities of coping: Collective emotional labour in service work*. *Organization*, 10(1), 55–79.

(123) Street, Makoul, Arora y Epstein (2009) explican vías por las que la comunicación clínico-paciente se vincula con resultados de salud. Street, R. L., Jr., Makoul, G., Arora, N. K., & Epstein, R. M. (2009). *How does communication heal? Pathways linking clinician-patient communication to health outcomes*. *Patient Education and Counseling*, 74(3), 295–301.

(124) Edmondson (2003) estudia cómo el liderazgo de equipo condiciona la disposición a hablar en quirófano. Edmondson, A. C. (2003). *Speaking up in the operating room: How team leaders promote learning in interdisciplinary action teams*. *Journal of Management Studies*, 40(6), 1419–1452.

(125) Chion (1994) formula la noción de audio-vision y examina la percepción conjunta de sonido e imagen. Chion, M. (1994). *Audio-Vision: Sound on Screen* (C. Gorbman, Ed. & Trans.). New York, NY: Columbia University Press.

En publicidad y anuncios:

- **Música como “pegamento” narrativo:** una banda sonora puede convertir un enunciado ambiguo en “épico”, “confiable” o “urgente”, generando coherencia emocional aunque el contenido sea débil.

- **Voz + marca sonora como autoridad⁽¹²⁶⁾:** el mismo texto, con distinta prosodia (sonrisa vocal, contención, tono paternal, tono técnico) y distinto fondo, produce lecturas opuestas (cuidado vs presión).

- **Disclaimers y asimetría perceptiva:** lo principal suele estar musicalizado y sostenido; lo que limita, corrige o reduce (condiciones, letra pequeña) suele ir acelerado, bajo o desprovisto de marco, ocultando la coherencia real del intercambio.

En noticias y formatos informativos:

- **Ambientación como encuadre:** una pieza “en crudo” (sin música) puede producir efecto de autenticidad y gravedad; una pieza con música o stings puede producir alarma, sospecha o épica sin afirmarlo literalmente.

- **Edición como prosodia externa:** cortes, silencios añadidos, cambios de volumen, compresión y selección de respiraciones alteran la percepción de seguridad, duda, agresividad o control, incluso si el hablante original no “firmó” esa intención.

- **Frialdad diferencial por tratamiento:** el diferencial no siempre está en lo que se dice sino en cómo se trata sonoramente a distintos sujetos/temas (calidez, tiempo de pantalla/aire, música asociada, silencio, ritmo de montaje), lo que puede crear “hielo selectivo” a nivel mediático.

En cine/series/documentales y entretenimiento:

- **La música hace legible el subtexto:** puede revelar la coherencia “oculta” de una escena (amenaza, ironía, ternura) o imponer una lectura (moralizar) que tapa ambigüedades intencionales del diálogo.

- **El silencio como recurso activo:** la ausencia de música no es neutral: puede intensificar intimidad, incomodidad o verdad, y por eso mismo puede funcionar como amplificador de coherencia o como técnica de presión emocional.

Aplicaciones posibles:

- 1.- **Alfabetización mediática y entrenamiento perceptivo:** usar comparaciones A/B (misma locución con música distinta / con y sin efectos / con mezcla distinta) para mostrar cómo cambian inferencias de intención, emoción y credibilidad sin que cambie el texto.

- 2.- **Auditoría de tratamiento sonoro (ética editorial):** revisar piezas para identificar dónde el marco sonoro está sustituyendo la fuente (generando certeza emocional sin evidencia), o dónde produce cierre reputacional (instalar una lectura “ya resuelta” sin permitir réplica real).

(126) Van Leeuwen (1999) explora recursos compartidos entre voz, música y sonido, como ritmo, perspectiva, timbre y modalidad. Van Leeuwen, T. (1999). *Speech, Music, Sound*. Basingstoke: Macmillan.

3.- Análisis comparativo de sesgos de encuadre: estudiar patrones sistemáticos de prosodia y marco sonoro asociados a temas, actores o grupos (no para “psicologizar” al periodista, sino para describir prácticas de producto: distribución de calidez/frialdad, ritmo, silencios, música, etc.).

4.- Guías de producción responsable: establecer mínimos de transparencia (qué es montaje/archivo/voz en off, qué se ha remezclado), y separar explícitamente lo informativo de lo emocional cuando el formato pretende ser “neutro”.

Riesgo específico: en medios, el material es performance + postproducción. Esto introduce dos peligros:

(a) Atribuir al hablante lo que pertenece al montaje (culpar “intención” donde hay “mezcla”).

(b) Convertir el análisis en policía estética (castigar estilos) en vez de usarlo para describir estructuras de encuadre y sus efectos.

Por eso, aquí más que nunca, la unidad de análisis debe ser la pieza (producto sonoro completo) y la lectura debe ser triangulada: texto + prosodia + marco sonoro + efecto en el público.

11. Discusión: riesgos, límites y objeciones

El argumento central del ensayo es deliberadamente ambivalente: por un lado, sostiene que la prosodia —y, en general, la organización temporal del habla— permite leer coherencias que el texto literal no firma; por otro, insiste en que esa lectura no puede convertirse en oráculo, veredicto ni “prueba” psicológica. Esa ambivalencia no es un defecto: es la condición mínima para poder trabajar con prosodia en entornos reales (instituciones, equipos, educación, justicia) sin caer en dos extremos simétricos: el misticismo (“la voz nunca miente”) o el cinismo (“todo es interpretación”).

Este capítulo recoge, de forma explícita, las objeciones más plausibles al enfoque y propone criterios prácticos para sostenerlo con sobriedad: cómo evitar falsos positivos, cómo proteger la diversidad comunicativa, cómo impedir usos punitivos y cómo blindar la metodología para que sirva a reparación y no a control.

11.1. False positives

Un false positive (falso positivo) ocurre cuando un indicador sugiere hostilidad encubierta, pero la explicación real es distinta o insuficiente. El riesgo es obvio: si se pretende pasar de “se siente” a “se observa”, un mal diseño puede acabar pasando de “se observa” a “se acusa”.

Hay cuatro fuentes típicas de falsos positivos en prosodia:

1.- Ambigüedad inherente de las señales⁽¹²⁷⁾. Una pausa larga puede ser castigo, pero también búsqueda de palabras; una voz plana puede ser frialdad, pero también cansancio o estilo; un aumento de velocidad puede ser dominancia, pero también nervios o prisa real. La prosodia es rica porque es multicausal⁽¹²⁸⁾.

2.- Ruido situacional (contexto físico y técnico). Micrófonos malos, compresión de audio, ruido ambiente, latencia en videollamadas o turnos mal gestionados por tecnología pueden imitar patrones que se interpretarían como interrupción, indiferencia o cierre.

3.- Ruido corporal y biográfico (estado del hablante). Fatiga, dolor, medicación, ansiedad, timidez, duelo, o entrenamiento profesional (por ejemplo, estilos de “neutralidad técnica”) pueden producir señales similares a las que se atribuirían a hostilidad.

4.- Sesgo del observador y del oyente. El oyente “rellena” con historia propia; el analista puede proyectar hipótesis morales demasiado pronto. En contextos de conflicto, la interpretación tiende a polarizarse.

Para reducir falsos positivos sin negar el fenómeno, el enfoque necesita reglas operativas. Las más robustas son:

• **Regla de patrón, no evento⁽¹²⁹⁾.** Una señal aislada es ambigua; un patrón repetido en

(127) Ladd (2008) presenta la entonación como un sistema cuya interpretación depende de estructura y contexto, y subraya el margen de ambigüedad propio de los contornos prosódicos. Ladd, D. R. (2008). *Intonational Phonology* (2nd ed.). Cambridge: Cambridge University Press.

(128) Kreiman y Sidtis (2011) revisan la calidad vocal como fenómeno multicausal, atravesado por fisiología, percepción y contexto. Kreiman, J., & Sidtis, D. (2011). *Foundations of Voice Studies: An Interdisciplinary Approach to Voice Production and Perception*. Malden, MA: Wiley-Blackwell.

(129) Bakeman y Gottman (1997) desarrollan métodos de observación secuencial orientados a patrones repetidos y comparaciones explícitas, antes que a episodios aislados. Bakeman, R., & Gottman, J. M. (1997). *Observing Interaction: An Introduction to Sequential Analysis* (2nd ed.). New York, NY: Cambridge University Press.

condiciones comparables (misma tarea, roles similares, episodios distintos) tiene mayor fuerza interpretativa.

- **Regla de línea base intra-hablante.** La pregunta rara vez es “¿suena frío?”, sino “¿suena consistentemente más frío aquí que en la propia norma del hablante y con qué distribución hacia quién?”. La comparación con la propia línea base reduce el moralismo y el sesgo cultural.

- **Regla de asimetría relacional.** La hostilidad encubierta no suele aparecer como “tono raro” general, sino como calidez diferencial, tiempo diferencial, permiso diferencial: no se trata de que alguien “suene mal” siempre, sino de que su forma cambie sistemáticamente según destinatario o posición.

- **Regla de convergencia mínima.** Un solo indicador no basta. El análisis gana legitimidad cuando convergen varias capas: prosodia (ritmo/entonación/pausa), pragmática (actos de invalidación, negación plausible, cierre), y resultado (efecto en la participación, el turno, la seguridad para hablar).

- **Regla de interpretación reversible.** Toda lectura prosódica debe poder formular hipótesis alternativas plausibles y explicitar qué evidencia las debilitaría. Esta regla protege contra el “sesgo de confirmación”.

Un punto adicional: además de falsos positivos, existe el riesgo simétrico de falsos negativos. Puede haber daño real con prosodia “controlada” o formalmente impecable (por entrenamiento, por cálculo o por habituación institucional). Por eso la prosodia debe tratarse como una vía de lectura, no como detector exhaustivo: ayuda a ver, pero no agota lo visible.

11.2. Cultura, género, clase, neurodiversidad (variación legítima)

La prosodia no es universal en su forma ni en su interpretación⁽¹³¹⁾. Los estilos legítimos varían por lengua, región, clase, edad, género, trayectoria profesional y perfiles neurocognitivos. Ignorar esto convertiría la propuesta en una tecnología de normalización: una máquina para premiar a quienes “suenan como se espera” y penalizar a quienes se salen del molde.

Hay tres riesgos principales:

- 1.- **Confundir diferencia con hostilidad.** Un estilo directo puede leerse como agresivo en un entorno donde la indirectividad es norma; una prosodia intensa puede leerse como descontrol en entornos que castigan la emoción; una voz monótona puede interpretarse como desprecio cuando es, sencillamente, un rasgo estable⁽¹³²⁾.

- 2.- **Reproducir jerarquías bajo apariencia técnica.** Si la “voz profesional” se define con patrones estrechos, quienes no encajan —por acento, clase, género⁽¹³⁰⁾ o neurodiversidad— pueden ser etiquetados como problemáticos. El análisis prosódico se convertiría, así, en un contenedor aparentemente neutral que encubre violencia simbólica.

(130) Foulkes y Docherty (2006) describen la variación sociophonética como parte constitutiva de la vida social del habla y la relacionan con edad, género, clase y trayectoria. Foulkes, P., & Docherty, G. J. (2006). *The social life of phonetics and phonology*. *Journal of Phonetics*, 34(4), 409–438.

(131) Jun (2005) reúne descripciones de múltiples lenguas y muestra variación sistemática en entonación y fraseo dentro de un mismo marco analítico. Jun, S.-A. (Ed.). (2005). *Prosodic Typology: The Phonology of Intonation and Phrasing*. Oxford: Oxford University Press.

(132) McCann y Peppé (2003) revisan la evidencia sobre prosodia en trastornos del espectro autista y muestran perfiles heterogéneos, no reducibles a una sola pauta. McCann, J., & Peppé, S. (2003). *Prosody in autism spectrum disorders: A critical review*. *International Journal of Language & Communication Disorders*, 38(4), 325–350.

3.- Transformar el cuidado en vigilancia. En nombre de la “comunicación saludable” se puede intensificar el control sobre estilos expresivos, empobreciendo la diversidad y elevando el coste de hablar.

El modo de evitarlo es volver a un principio rector ya esbozado en el ensayo: no medir “lo correcto”, medir asimetrías y efectos. En términos prácticos:

- **Calibración por contexto y por rol.** Un tribunal no es un aula; una UCI no es una asamblea; un call center no es una conversación íntima. Cada contexto impone restricciones legítimas al tono y al tiempo. La pregunta, entonces, no es “¿cumple un ideal universal?”, sino “¿en este contexto se usa la forma para cuidar o para reducir?”.

- **Enfoque en “distribuciones”, no en “rasgos”.** No importa solo que exista frialdad, sino a quién se aplica, cuándo, con qué consistencia y con qué efecto. La hostilidad encubierta es, con frecuencia, selectiva.

- **Derecho a estilo y acomodación.** Cualquier instrumentación debe incluir la posibilidad de registrar estilos comunicativos diversos como parte normal del ecosistema. La divergencia prosódica no puede tratarse como patología por defecto.

- **Cautela con inferencias psicológicas.** La prosodia es correlato corporal y relacional; atribuir estados internos es tentador, pero metodológicamente arriesgado. Donde se necesita un juicio psicológico, se requiere otro tipo de evidencia y otro tipo de práctica profesional.

La implicación ética es fuerte: una herramienta de lectura prosódica que no incorpore la diversidad corre el riesgo de ser, ella misma, una forma de hostigamiento institucional con vocabulario “técnico”.

11.3. Prosodia no es prueba única: señal, no sentencia

En conflictos reales —y más aún en ámbitos legales o disciplinarios— aparece una demanda comprensible: “¿Puede probarse?”. Este ensayo propone una respuesta prudente: la prosodia no es sentencia, pero sí puede ser señal⁽¹³³⁾.

Para sostener esa distinción con seriedad conviene fijar tres tesis:

1.- La prosodia no demuestra intención. Puede sugerir probabilidad, estilo, postura relacional; pero la intención es una variable opaca. El análisis prosódico permite orientar preguntas, no cerrar diagnósticos.

2.- La prosodia sí participa en el daño (y en el cuidado). Aunque no se “pruebe” intención, el efecto puede ser real: silencios punitivos, turnos cerrados, humillación por tecnificación, burla con negación plausible. En entornos jerárquicos, el efecto se amplifica por el coste de réplica.

3.- La unidad ética mínima es el patrón con efecto. La pregunta operativa no es “¿qué quiso?”, sino “¿qué estructura produjo y con qué regularidad?”. Si un patrón consistente reduce

(133) Eades (2010) examina cómo la evidencia lingüística en contextos legales depende de formulación, interpretación y contexto, y cómo una lectura descontextualizada puede distorsionar lo ocurrido. Eades, D. (2010). *Sociolinguistics and the Legal Process*. Bristol: Multilingual Matters.

participación, induce autocensura y crea asimetría⁽¹³⁵⁾, hay un problema institucional incluso si la intención subjetiva no es accesible.

Por eso el lugar apropiado del análisis prosódico es el de una evidencia auxiliar dentro de una triangulación más amplia⁽¹³⁴⁾:

- Observación prosódica (tiempo, entonación, pausas, energía, turnos).
- Observación pragmática (actos de invalidación, cierres, desautorización, negación plausible).
- Evidencia contextual y documental (roles, reglas, historia relacional, decisiones, consecuencias).
- Resultado en clima (seguridad para hablar, claridad, reparación o cierre).

Cuando la prosodia se aísla como “prueba”, se vuelve injusta. Cuando se integra como “señal” dentro de un marco de cuidado, se vuelve útil.

11.4. Instrumentalización: medir para controlar vs medir para proteger

Toda propuesta de medición social enfrenta un dilema: lo que puede servir para proteger puede servir también para vigilar. Con prosodia el riesgo es especialmente agudo porque afecta al cuerpo: medir voz puede convertirse en un dispositivo de control⁽¹³⁶⁾ de presencia, de emoción y de obediencia.

Hay, al menos, cuatro modos típicos de instrumentalización:

1.- Vigilancia individual y castigo. Puntuar a personas por “tono” y usarlo para sancionar, etiquetar o expulsar. Este uso convierte el enfoque en una tecnología disciplinaria y desnaturaliza el objetivo original (hacer visible lo que se niega para poder repararlo).

2.- Estandarización estética (“voz correcta”) como poder. Imponer un ideal prosódico estrecho bajo la bandera de “calidad” o “profesionalidad”. Se vuelve una forma de selección social encubierta.

3.- Reputación institucional por encima de reparación. Usar métricas para demostrar “cumplimiento” y cerrar el problema sin atender el daño. Aquí aparece, de forma clara, el error del contenedor: el procedimiento sustituye a la fuente (la reparación).

4.- Culpabilización de la víctima (“era su percepción”). Una organización puede usar medición incompleta para invalidar relatos: “según el sistema no hubo nada”. De nuevo, el contenedor desplaza la fuente: el instrumento se convierte en excusa para no mirar el patrón humano.

(134) Denzin (1978) formaliza la triangulación de datos, métodos, investigadores y teorías como resguardo frente a inferencias demasiado cerradas. Denzin, N. K. (1978). *The Research Act: A Theoretical Introduction to Sociological Methods* (2nd ed.). New York, NY: McGraw-Hill.

(135) Edmondson (1999) vincula la seguridad psicológica con la disposición real a hablar, discrepar y reportar problemas en los equipos. Edmondson, A. (1999). *Psychological Safety and Learning Behavior in Work Teams*. *Administrative Science Quarterly*, 44(2), 350–383.

(136) Foucault (1995) examina cómo las instituciones modernas desplazan el castigo visible hacia formas más difusas de disciplina y control. Foucault, M. (1995). *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. New York, NY: Vintage Books.

La única forma de tratar seriamente este riesgo es explicitar un principio normativo: si la medición reduce la libertad de hablar o aumenta el miedo, ha fallado, aunque sea “precisa”. El criterio de verificación no es solo estadístico; es ético-estructural: el fruto en el clima.

Por eso, cualquier herramienta aplicada debe apoyarse en condiciones mínimas:

- Finalidad declarada y limitada: prevención y mejora, no sanción automática.
- Minimización de datos: medir lo necesario, conservar lo mínimo, evitar acumulación innecesaria.
- Gobernanza clara⁽¹³⁷⁾: quién accede, para qué, con qué controles.
- Preferencia por análisis agregado: patrones de equipos, reuniones o procesos; no “perfiles” personales.
- Protección frente a represalias: si hablar tiene coste, la medición se vuelve un arma.

11.5. Blindaje: transparencia, revisión por pares, derecho a réplica

Para que el enfoque no se degrade en herramienta de sospecha o control, necesita blindaje metodológico e institucional. “Blindar” aquí no significa blindar contra crítica, sino exactamente lo contrario: diseñar para ser criticable, revisable y corregible⁽¹³⁸⁾.

Un blindaje mínimo puede organizarse en cinco capas:

1.- Transparencia operativa. Definiciones, variables, umbrales, supuestos y límites deben estar explicitados. Si un indicador se usa, se debe poder responder: “¿qué mide exactamente?, ¿cómo se calcula?, ¿qué no puede concluirse de ahí?”.

2.- Revisión por pares (en sentido amplio)⁽¹³⁹⁾. En investigación: codificación con múltiples evaluadores, contraste entre equipos, publicación de protocolos. En aplicación institucional: auditorías periódicas, supervisión independiente, revisión de sesgos.

3.- Derecho a réplica y contextualización⁽¹⁴⁰⁾. Nadie debería ser evaluado por prosodia sin posibilidad de contextualizar (estado de salud, carga, condiciones técnicas, rol, episodio). La réplica no es un gesto de cortesía: es garantía epistémica.

4.- Triangulación obligatoria. Prohibición explícita de usar prosodia como criterio único. Cualquier señal debe contrastarse con pragmática, contexto y efectos. Esto reduce injusticia y mejora validez.

5.- Principio de reparación. El output del análisis no debe “cerrar” un problema, sino abrirlo de forma cuidadosa: describir un patrón para discutirlo y corregirlo. Si la medición produce

(137) Nissenbaum (2009) desarrolla la idea de privacidad contextual y sitúa el problema en los flujos de información impropios respecto del contexto, los actores y la finalidad. Nissenbaum, H. (2009). *Privacy in Context: Technology, Policy, and the Integrity of Social Life*. Stanford Law Books.

(138) Munafò, Nosek, Bishop y colaboradores (2017) reclaman transparencia, documentación y revisión abierta como condiciones básicas de una ciencia reproducible. Munafò, M. R., Nosek, B. A., Bishop, D. V. M., et al. (2017). *A manifesto for reproducible science*. *Nature Human Behaviour*, 1, 0021.

(139) Krippendorff (2018) sistematiza la codificación, la fiabilidad y la validez en análisis de contenido, con atención a protocolos explícitos y comparación entre evaluadores. Krippendorff, K. (2018). *Content Analysis: An Introduction to Its Methodology* (4th ed.). Los Angeles, CA: SAGE Publications.

(140) Tyler (2007) resume la justicia procedimental en torno a voz, neutralidad, respeto y confianza, y sitúa la posibilidad de ser oído como parte central de la legitimidad del proceso. Tyler, T. R. (2007). *Procedural Justice and the Courts*. *Court Review*, 44(1/2), 26–31.

miedo, opacidad o silencio, ha invertido su propósito.

Con estas capas, la lectura prosódica puede sostenerse como herramienta de claridad: no para moralizar individuos, sino para identificar dónde la forma comunicativa está produciendo un clima de reducción de voz. Sin ellas, el enfoque se vuelve indistinguible de aquello que pretendía criticar.

12. Conclusión

Este ensayo partió de una escena contemporánea: textos impecables, protocolos correctos y discursos depurados que, sin embargo, dejan un residuo de cierre, miedo o corrosión. La hipótesis fue que, cuando un sistema aprende a “limpiar” el contenido, la dinámica real del trato se desplaza hacia canales menos archivables: prosodia, silencios, turnos y microseñales.

12.1. Síntesis

A lo largo del recorrido se propuso entender la prosodia como arquitectura temporal: no un adorno del lenguaje, sino el plano donde una frase se vuelve acto. Por eso puede sostener coherencias ocultas: alineamientos estables entre intención, emoción (como dinámica corporal) y estructura social (permisos, costes y jerarquías conversacionales), incluso cuando el texto se mantiene defendible.

El puente con Coherencia Universal (CU) permitió nombrar el fenómeno con un lenguaje integrador: cuando el contenedor (forma, protocolo, corrección) sustituye a la fuente (cuidado, verdad, reparación), la incoherencia no siempre se firma en palabras, pero se ejecuta en el tiempo del habla. El criterio de fruto ayudó a mantener una verificación práctica: lo relevante no es si suena “bonito” o “profesional”, sino qué produce en el clima (claridad o niebla; seguridad o autocensura; posibilidad de réplica o cierre).

Finalmente, el capítulo metodológico propuso un tránsito prudente: pasar de “se siente” a “se observa” sin convertir la voz en oráculo ni la medición en vigilancia. La prosodia, aquí, no es sentencia; es señal para orientar preguntas contrastables sobre patrones de interacción.

12.2. Aporte: del “lo sentí” a “patrones observables”

El aporte central puede formularse como un desplazamiento de foco: de la moralización de individuos (“qué clase de persona es”) a la descripción de dinámicas (“qué clase de interacción se está fabricando”). Ese desplazamiento reduce el riesgo de injusticia interpretativa y abre un terreno más apto para análisis, discusión y, eventualmente, medición.

El programa propuesto insiste en cinco ideas prácticas:

1) Separar observación de interpretación. Primero se describen rasgos: pausas, latencias, interrupciones, contornos, energía, distribución del turno. Luego se propone hipótesis pragmática.

2) Privilegiar patrones sobre eventos. Una señal aislada es ambigua; un patrón repetido y distribuido asimétricamente es más informativo.

3) Comparar con línea base. La pregunta rara vez es “¿suena frío?”, sino “¿suena significativamente más frío aquí que en su propia norma, y hacia quién?”.

4) Triangular con efecto y contexto. Si el patrón produce cierre consistente (silencio, retirada, miedo a hablar), gana plausibilidad. Si no hay fruto, la hipótesis se debilita.

5) Sostener debido proceso. Medir no es acusar. Un indicador debe servir a aprendizaje y reparación, no a castigo.

En suma: el ensayo ofrece un lenguaje y un esquema para traducir experiencias difusas (que suelen ser desautorizadas por falta de “prueba textual”) en discusiones más verificables sobre organización temporal, trato y poder conversacional.

12.3. Hospitalidad de formas comunicativas

Una consecuencia ética del enfoque es la necesidad de hospitalidad de formas: no convertir diferencias de estilo (cultura, clase, profesión, timidez, neurodiversidad, fatiga, idioma) en sospecha moral. La prosodia es multicausal. Por eso, cualquier lectura que ignore línea base, contexto y fruto está condenada a producir falsos positivos.

La hospitalidad no significa relativismo. Significa precisión: proteger la diversidad comunicativa mientras se detectan patrones que producen daño. El criterio operativo es doble:

A) Patrón distribuido: aparece de manera consistente y selectiva (hacia ciertas personas, en ciertos temas, en momentos críticos).

B) Fruto observable: el patrón reduce agencia (cierre de participación), estabiliza asimetría o instala miedo.

Esta combinación permite sostener una posición sobria: ni “la voz nunca miente” ni “todo es interpretación”. La prosodia se vuelve útil cuando se usa para ampliar claridad, no para fabricar culpables.

12.4. Agenda de investigación

Si este ensayo se quiere convertir en programa empírico, hay al menos siete tareas:

1) Construir corpus éticos: consentidos, anonimizados, con minimización de datos y derecho a retirada.

2) Establecer fiabilidad de codificación: guías claras, entrenamiento, evaluación entre evaluadores.

3) Definir líneas base por hablante y por contexto: para no confundir estilo con patrón de trato.

4) Validar el vínculo con fruto: correlacionar patrones con medidas de clima (seguridad psicológica, silencio organizacional, participación) y con resultados observables (rotación, absentismo, quejas).

5) Comparar dominios: justicia, educación, empresa, sanidad, política. Cada uno tiene sesgos propios.

6) Probar intervenciones: si cambias reglas de turno o prácticas de reunión, ¿se reduce el patrón y mejora el fruto?

7) Blindar el diseño contra usos punitivos: transparencia, auditoría, finalidad de reparación y gobernanza.

La pregunta final no es “*¿podemos detectar intenciones?*”, sino “*¿podemos detectar a tiempo patrones de trato que reducen voz y deterioran humanidad en sistemas donde el texto ya no es suficiente para verlos?*”.

13. Anexos

13.1. Glosario

- **Prosodia:** organización temporal del habla (entonación, ritmo, pausas, acento, energía, fraseo).
- **Turno:** unidad interactiva de habla; incluye toma, mantenimiento, cesión y disputa del “suelo”.
- **Latencia de respuesta:** tiempo entre final de un turno y el inicio del siguiente (gap).
- **Solapamiento:** habla simultánea; puede ser cooperación o interrupción.
- **Silencio punitivo:** silencio usado como sanción (retira reconocimiento o bloquea réplica).
- **Hielo selectivo:** frialdad diferencial según persona/tema (no es “ser serio”, es distribución).
- **Negación plausible:** posibilidad de negar el acto sin contradecir el texto (“yo no he dicho eso”).
- **Fruto:** efecto observables en clima/participación (claridad vs niebla; agencia vs cierre).
- **Línea base:** patrón habitual del hablante/grupo con el que comparar desviaciones.

13.2. Guía de codificación

Regla 0: primero describir, luego interpretar.

A) Gestión del turno (marcar con tiempo aproximado)

- INT: interrupción (corte que impide completar).
- OVL: solapamiento (habla simultánea).
- GAP: latencia/gap (corto/medio/largo).
- YLD: cesión explícita de turno (invita a hablar).

B) Silencios

- SIL-BUS: búsqueda (pausa de pensar).
- SIL-TEC: técnico (lag, micro, conexión).
- SIL-PUN: punitivo (retira respuesta, congela).

C) Prosodia/estilo

- FLAT: aplanamiento sostenido.
- FALL-CUT: caída abrupta con recorte (“sentencia”).
- RATE-UP / RATE-DOWN: aceleración/ralentización.
- EN-DROP: caída de energía hacia alguien/tema.

D) Interpretación (solo si hay patrón + fruto)

- CIERRE: reduce participación.
- CONTROL: restringe margen de réplica.
- CUIDADO: abre espacio, repara, legitima.

13.3. Plantilla de observación

- **Contexto:** (dominio, roles, canal: presencial/videollamada, duración).

- **Participantes:** (A/B/C...).

- **Episodios clave** (tabla):

- 1) Tiempo (min:seg)
- 2) Quién habla
- 3) Texto literal breve
- 4) Rasgos observables (pausas, latencia, interrupción, energía, contorno)
- 5) Distribución (¿a quién va dirigido?)
- 6) Fruto inmediato (¿se abre o se cierra la participación?)

13.4. Cuestionario de percepción

- 1) “En este espacio puedo discrepar sin pagar un coste desproporcionado.”
 - 2) “Si señalo un problema, es probable que se escuche y se responda con claridad.”
 - 3) “Hay personas a las que se interrumpe más que a otras.”
 - 4) “Hay silencios que funcionan como castigo.”
 - 5) “La corrección formal aquí suele venir acompañada de trato humano.”
 - 6) “Cuando alguien expresa malestar, la respuesta tiende a ser fría o técnica.”
-

7) “Siento que mis intervenciones tienen aire: puedo terminar lo que empiezo.”

8) “Cuando se comete un error, hay reparación y no humillación.”

13.5. Casos ficticios / viñetas

Viñeta A (reunión):

- Texto correcto + cadencia de cierre + silencios posteriores que congelan preguntas.
- Objetivo del análisis: ver si el patrón es distribuido (siempre hacia las mismas personas) y qué fruto produce.

Viñeta B (aula/entrevista):

- Corrección condescendiente: risa mínima + pausa + énfasis desplazado.
- Objetivo del análisis: distinguir exigencia pedagógica de hostilidad (línea base + fruto).

13.6. Ética y consentimiento

- **Finalidad:** reparación/aprendizaje, no vigilancia.
- **Transparencia:** qué se mide, cómo, para qué y quién accede.
- **Minimización:** no guardar audio si basta con rasgos agregados.
- **Derecho a retirada:** posibilidad real de salir sin penalización.
- **Auditoría:** métricas explicables, no caja negra.
- **Prohibición de uso punitivo individual** (salvo marco garantista claro y con triangulación).

13.7. Especificación técnica mínima: variables, rangos, formatos de export

Propuesta: un vector compacto de rasgos por segmento/turno (normalizado por hablante y contexto).

Ejemplo de 16 dimensiones (“16Si”, orientativo):

- *Dimensiones temporales* (sílabo/ritmo): duración media, variabilidad de duración, tasa de habla, pausas internas, latencia.
- *Dimensiones de energía:* energía media, variabilidad, caídas abruptas, energía final.
- *Dimensiones de altura/pitch:* nivel medio estimado, rango, pendiente final, micro-saltos.
- *Voz/no-voz:* proporción voz/no-voz, tasa de silencios, duración de silencios.

- *Turno*: interrupciones recibidas/emitidas, solapamientos, cesiones explícitas.

Normalización:

- *Por hablante*: comparar contra su línea base (z-score o percentiles).
- *Por contexto*: ajustar por canal (presencial/online), ruido, micrófono, fatiga.

Export:

- *CSV/JSON con*: id sesión, id hablante, timestamps, rasgos, notas de contexto.

Ejemplo específico en el prototipo OptimeFlow(s) Re-Pasa (PWA)

7) *Codificación en un vector compacto (16Si) y conversión a CU*. El prototipo puede organizar las variables en un vector de 16 dimensiones (16Si) que combine rasgos silábicos y rasgos de palabra. Un esquema operativo típico:

Dimensiones silábicas (8):

- Energía media.
- Voiced ratio medio.
- Pitch medio.
- Rango de pitch.
- Duración media.
- Tasa silábica.
- Recuento de sílabas.
- Rango de energía.

Dimensiones de palabra/intervalo (8):

- Energía de palabra.
 - Pitch de palabra.
 - Velocidad local.
 - Voiced ratio de palabra.
 - Duración de palabra.
 - Silencio previo.
-

- Silencio posterior.
- Máxima pausa interna.

Estas magnitudes pueden mapearse además a una escala CU con rangos explícitos: el interés aquí no es “la cifra” sino la regla pública de conversión. Al declarar rangos y método, la medición se vuelve auditable: otra persona puede discutir si el rango es adecuado, si la normalización introduce sesgos, o si conviene separar por contexto.

14. Nota final e invitación a colaboración

Si este ensayo te resulta útil, lo más valioso que puedes aportar no es “estar de acuerdo”, sino ayudar a volverlo más verificable y más humano: ejemplos, críticas, contra-ejemplos, dominios donde falla, y salvaguardas éticas que lo hagan inviable como herramienta de control.

La prosodia no debe convertirse en policía del tono. Si algún día merece existir una medición, que sea para proteger voz, abrir réplica y facilitar reparación: para que lo que hoy queda en “se siente” pueda discutirse sin humillación y corregirse sin miedo.

Estoy abierto a:

- Comentarios, críticas y sugerencias para posibles futuras versiones.
- Colaboraciones en el diseño de herramientas que ayuden en la metodología y el análisis propuesto.
- Traducciones o adaptaciones culturales.
- Cualquier diálogo honesto que ayude a visibilizar y prevenir la prosodia como herramienta de control extendida.

Puedes escribirme directamente a ace@optimeflow.com o dejar un comentario público en la página de Zenodo (DOI: 10.5281/zenodo.18913483).

Este trabajo pertenece al dominio común del conocimiento y del cuidado. Cuanto más lo usemos juntos, más coherentes y más humanas serán nuestras organizaciones.

Gracias por leer y por acompañar.

Andrés Calvo Espinosa

Marzo de 2026

Proyecto Coherencia Universal

Bibliografía

- (1) Lehiste (1970) sistematiza los rasgos suprasegmentales (duración, altura tonal, intensidad, pausas) y su función lingüística en la organización del habla. Lehiste, I. (1970). *Suprasegmentals*. Cambridge, MA: MIT Press. — pág. 1
- (2) Gumperz (1982) introduce la noción de contextualization cues y muestra cómo señales como prosodia y ritmo guían inferencias de marco e intención más allá del contenido léxico. Gumperz, J. J. (1982). *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press. — pág. 1
- (3) Austin (1962) formula la teoría de los actos de habla y distingue entre lo que se dice y lo que se hace al decirlo, base para tratar lo “performativo” como dimensión pragmática. Austin, J. L. (1962). *How to Do Things with Words*. Oxford: Clarendon Press. — pág. 1
- (4) Bourdieu (1991) analiza el poder simbólico del lenguaje y cómo la autoridad social se inscribe en formas de habla capaces de ejercer dominación sin declararla explícitamente. Bourdieu, P. (1991). *Language and Symbolic Power*. Cambridge, MA: Harvard University Press. — pág. 1
- (5) Pinker, Nowak y Lee (2008) explican la lógica del habla indirecta y el papel de la plausible deniability cuando el contenido literal se mantiene defendible mientras se comunica otra intención. Pinker, S., Nowak, M. A., & Lee, J. J. (2008). *The logic of indirect speech. Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 105(3), 833–838. — pág. 1
- (6) Couper-Kuhlen y Selting (1996) reúnen estudios de prosodia en conversación y muestran cómo entonación, ritmo y pausas operan como recursos para la acción social y la organización interactiva. Couper-Kuhlen, E., & Selting, M. (Eds.). (1996). *Prosody in Conversation: Interactional Studies*. Cambridge: Cambridge University Press. — pág. 2
- (7) Scherer (2003) revisa paradigmas de investigación sobre comunicación vocal de la emoción y relaciona parámetros acústicos (Fo, intensidad, tempo, cualidad vocal) con estados afectivos y evaluaciones. Scherer, K. R. (2003). *Vocal communication of emotion: A review of research paradigms. Speech Communication*, 40(1–2), 227–256. — pág. 2
- (8) Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) describen el sistema de organización de turnos en conversación y sus reglas prácticas, clave para conceptualizar el “orden de turnos” como estructura social. Sacks, H., Schegloff, E. A., & Jefferson, G. (1974). *A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation. Language*, 50(4), 696–735. — pág. 2
- (9) Edmondson (1999) define seguridad psicológica en equipos y la vincula con conductas de aprendizaje y de voice, incluyendo la disposición a hablar, discrepar y reportar problemas. Edmondson, A. (1999). *Psychological safety and learning behavior in work teams. Administrative Science Quarterly*, 44(2), 350–383. — pág. 2
- (10) Ladd (2008) desarrolla la fonología de la entonación y subraya el carácter contextual y probabilístico de su interpretación, evitando lecturas directas de intención a partir de señales aisladas. Ladd, D. R. (2008). *Intonational Phonology* (2nd ed.). Cambridge: Cambridge University Press. — pág. 3
- (11) Jun (2005) compila tipologías prosódicas de múltiples lenguas y muestra variación sistemática en patrones de entonación y fraseo, apoyando la idea de que no existe una lectura universal única. Jun, S.-A. (Ed.). (2005). *Prosodic Typology: The Phonology of Intonation and Phrasing*. Oxford: Oxford University Press. — pág. 3
- (12) McCann y Peppé (2003) revisan la evidencia sobre prosodia en trastornos del espectro autista, discuten perfiles prosódicos atípicos y advierten retos de interpretación relevantes para considerar neurodiversidad en análisis prosódico. McCann, J., & Peppé, S. (2003). *Prosody in autism spectrum disorders: a critical review. International Journal of Language & Communication Disorders*, 38(4), 325–350. — pág. 3
- (13) Miles, Huberman y Saldaña (2014) sistematizan técnicas de análisis cualitativo y codificación (incluida codificación de patrones) para convertir observaciones en categorías comparables y trazables. Miles, M. B., Huberman, A. M., & Saldaña, J. (2014). *Qualitative Data Analysis: A Methods Sourcebook* (3rd ed.). Thousand Oaks, CA: SAGE. — pág. 4
- (14) Denzin (1978) formaliza la triangulación (de datos, métodos, investigadores y teorías) como estrategia para reforzar inferencias en investigación social y reducir sesgos de interpretación única. Denzin, N. K. (1978). *The Research Act: A Theoretical Introduction to Sociological Methods* (2nd ed.). New York, NY: McGraw-Hill. — pág. 4
- (15) DeVellis (2017) describe el desarrollo de escalas e indicadores (generación y depuración de ítems; evaluación de fiabilidad/validez), útil para operacionalizar constructos sin convertirlos en veredictos. DeVellis, R. F. (2017). *Scale Development: Theory and Applications* (4th ed.). Thousand Oaks, CA: SAGE. — pág. 4
- (16) Crystal (1969) sistematiza los “sistemas prosódicos” y describe la prosodia como organización suprasegmental del habla (más allá del segmento), base clásica para una definición operativa como la del ensayo. Crystal, D. (1969). *Prosodic Systems and Intonation in English*. Cambridge, UK: Cambridge University Press. — pág. 5
- (17) Gussenhoven (2004) describe cómo los contornos tonales y el rango de Fo se organizan en sistemas de entonación y cómo

- se relacionan con interpretaciones pragmáticas (continuidad, cierre, actitudes), útil para sostener la descripción de contornos y rangos. Gussenhoven, C. (2004). *The Phonology of Tone and Intonation*. Cambridge, UK: Cambridge University Press. — pág. 5
- (18) Couper-Kuhlen y Selting (1996) reúnen estudios que muestran la prosodia como recurso interactivo (delimitación de unidades, proyección de cierres, gestión del turno y del alineamiento), apoyando que no es solo “propiedad del hablante”. Couper-Kuhlen, E., & Selting, M. (Eds.). (1996). *Prosody in Conversation: Interactional Studies*. Cambridge, UK: Cambridge University Press. — pág. 5
- (19) Ephratt (2008) analiza el silencio como conducta pragmática con funciones conversacionales (p. ej., suspensión, contención, sanción/retirada), útil para tratar pausas y silencios como parte del repertorio prosódico-pragmático. Ephratt, M. (2008). *The functions of silence*. *Journal of Pragmatics*, 40(11), 1909–1938. — pág. 6
- (20) Kreiman y Sidtis (2011) revisan la cualidad vocal (timbre/voice quality) desde producción y percepción, mostrando su multicausalidad (estado físico, técnica, contexto), clave para interpretar “aspereza” y otras calidades sin convertirlas en diagnóstico. Kreiman, J., & Sidtis, D. (2011). *Foundations of Voice Studies: An Interdisciplinary Approach to Voice Production and Perception*. Chichester, UK: Wiley-Blackwell. — pág. 6
- (21) Poyatos (1993) describe el paralenguaje como componente sistemático de la comunicación oral (sonidos no léxicos, vocalizaciones, micro-señales) que se integra en el turno y altera el acto comunicativo más allá del contenido literal. Poyatos, F. (1993). *Paralanguage: A Linguistic and Interdisciplinary Approach to Interactive Speech and Sound*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins. — pág. 5
- (22) Wennerstrom (2001) desarrolla un marco de prosodia y análisis del discurso donde patrones temporales (prominencia, ritmo, entonación) guían inferencias del oyente y conectan forma sonora con función interactiva, dando base a la idea de alineaciones observables más allá del contenido. Wennerstrom, A. (2001). *The Music of Everyday Speech: Prosody and Discourse Analysis*. Oxford, UK: Oxford University Press. — pág. 7
- (23) Bryant y Fox Tree (2005) investigan si existe un “tono irónico” y qué señales prosódicas ayudan a reconocer ironía/sarcasmo en el habla, apoyando la formulación de que el contorno prosódico puede contradecir el contenido literal. Bryant, G. A., & Fox Tree, J. E. (2005). *Is there an ironic tone of voice?* *Language and Speech*, 48(3), 257–277. — pág. 7
- (24) Bateson, Jackson, Haley y Weakland (1956) introducen el concepto de doble vínculo como patrón de mensajes incompatibles que atrapa la respuesta del receptor, útil para describir cuidado verbal con prosodia de control/castigo y efecto de sumisión sin orden explícita. Bateson, G., Jackson, D. D., Haley, J., & Weakland, J. (1956). *Toward a theory of schizophrenia*. *Behavioral Science*, 1(4), 251–264. — pág. 7
- (25) Drew y Heritage (1992) compilan estudios de interacción en entornos institucionales mostrando cómo roles, procedimientos y metas organizan el habla (derechos de turno, formatos, restricciones), base para analizar hostilidad encubierta cuando el texto está regulado. Drew, P., & Heritage, J. (Eds.). (1992). *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*. Cambridge, UK: Cambridge University Press. — pág. 8
- (26) Eisenberg (1984) describe la ambigüedad estratégica en comunicación organizacional como recurso para mantener flexibilidad y evitar compromisos explícitos, conectable con la noción de negación plausible cuando el contenido se conserva “correcto” y la asimetría se desplaza a la forma. Eisenberg, E. M. (1984). *Ambiguity as strategy in organizational communication*. *Communication Monographs*, 51(3), 227–242. — pág. 8
- (27) Titze (1994) desarrolla una explicación físico-fisiológica de la producción vocal (respiración, fonación y control laríngeo) y su relación con parámetros como Fo, intensidad y cualidad de voz. Titze, I. R. (1994). *Principles of voice production*. Prentice Hall. — pág. 9
- (28) Stevens (2000) presenta una teoría acústica de la producción del habla (incluyendo el modelo fuente-filtro) y describe bases físicas de medidas como la frecuencia fundamental (Fo) y su correlato perceptivo. Stevens, K. N. (2000). *Acoustic phonetics*. The MIT Press. — pág. 9
- (29) de Cheveigné y Kawahara (2002) proponen el estimador YIN de Fo y describen errores típicos en la estimación automática, incluyendo errores de “octava”. de Cheveigné, A., & Kawahara, H. (2002). *YIN, a fundamental frequency estimator for speech and music*. *The Journal of the Acoustical Society of America*, 111(4), 1917–1930. <https://doi.org/10.1121/1.1458024> — pág. 10
- (30) Gussenhoven (2004) explica cómo la entonación se interpreta como configuración de contornos, rango y prominencia, y cómo su alineación temporal contribuye al significado pragmático. Gussenhoven, C. (2004). *The phonology of tone and intonation*. Cambridge University Press. — pág. 10
- (31) Kent y Read (2002) sintetizan métodos de análisis acústico del habla y discuten medidas de energía/intensidad (p. ej., RMS/dB) junto con límites prácticos por canal, distancia y ruido. Kent, R. D., & Read, C. (2002). *The acoustic analysis of speech* (2nd ed.). Singular/Thomson Learning. — pág. 10

-
- (32) Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) formulan un modelo del sistema de toma de turnos en conversación, mostrando cómo pausas, solapamientos y latencias estructuran derechos y obligaciones de participación. Sacks, H., Schegloff, E. A., & Jefferson, G. (1974). *A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation*. *Language*, 50(4), 696–735. <https://doi.org/10.2307/412243> — pág. 11
- (33) Jaworski (1993) analiza el silencio como recurso pragmático y social (contención, poder, sanción), subrayando que su función depende del marco interactivo. Jaworski, A. (1993). *The power of silence: Social and pragmatic perspectives*. Sage. — pág. 11
- (34) Kreiman y Van Lancker Sidsis (2011) ofrecen un marco interdisciplinar sobre producción y percepción de la calidad vocal, incluyendo la distinción entre componentes periódicos/aperiódicos y sus correlatos perceptivos. Kreiman, J., & Van Lancker Sidsis, D. (2011). *Foundations of voice studies: An interdisciplinary approach to voice production and perception*. Wiley-Blackwell. — pág. 11
- (35) Ong (1982) analiza la diferencia entre oralidad y escritura y describe cómo, antes del registro escrito, la memoria y la repetición vocal funcionan como “archivo” social en culturas orales. Ong, W. J. (1982). *Orality and literacy: The technologizing of the word*. Methuen. — pág. 13
- (36) McNeill (1995) estudia cómo la sincronización rítmica (danza, marcha, “drill”) produce cohesión y coordinación grupal, conectando tiempo compartido y organización social. McNeill, W. H. (1995). *Keeping together in time: Dance and drill in human history*. Harvard University Press. — pág. 13
- (37) Durkheim (1912/1995) explica el ritual como mecanismo de integración social y de generación de efervescencia colectiva, útil para fundamentar la función cohesionadora de patrones compartidos y repetidos. Durkheim, E. (1995). *The elementary forms of religious life* (K. E. Fields, Trans.). Free Press. (Original work published 1912) — pág. 13
- (38) Lord (1960) describe la transmisión de poesía oral mediante fórmulas y repetición, mostrando cómo los patrones rítmicos y formulaicos vuelven el contenido transportable sin soporte externo. Lord, A. B. (1960). *The singer of tales*. Harvard University Press. — pág. 13
- (39) Aristotle (2007) desarrolla la tríada ethos-pathos-logos y el papel de credibilidad y emoción en la persuasión pública, base clásica para vincular forma de decir y efecto en auditorio. Aristotle. (2007). *On rhetoric: A theory of civic discourse* (G. A. Kennedy, Trans., 2nd ed.). Oxford University Press. — pág. 14
- (40) Quintilian (2001) detalla el papel de la actio (entrega) y el entrenamiento de la voz, pausas y cadencia en la oratoria, como codificación histórica del control prosódico en educación retórica. Quintilian. (2001). *The orator's education (Institutio Oratoria)* (D. A. Russell, Trans.). Harvard University Press. (Original work published c. 95 CE) — pág. 14
- (41) Bourdieu (1991) conceptualiza el poder simbólico del lenguaje y cómo estilos y registros “legítimos” pueden ejercer dominación sin insulto explícito, sosteniendo la idea de violencia simbólica por forma. Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power* (J. B. Thompson, Ed.; G. Raymond & M. Adamson, Trans.). Harvard University Press. — pág. 15
- (42) Austin (1962) formula la teoría de los actos de habla y las performativas, clarificando cómo ciertas fórmulas institucionales o rituales “hacen” cosas (jurar, absolver, consagrar) además de describir. Austin, J. L. (1962). *How to do things with words*. Oxford University Press. — pág. 15
- (43) Bernardi et al. (2001) muestran que la recitación repetitiva (rosario/mantras) puede acoplarse al ritmo respiratorio y modular ritmos autonómicos cardiovasculares, apoyando el vínculo ritmo-respiración-estado. Bernardi, L., Sleight, P., Bandinelli, G., Cencetti, S., Fattorini, L., Wdowczyk-Szulc, J., & Lagi, A. (2001). *Effect of rosary prayer and yoga mantras on autonomic cardiovascular rhythms: Comparative study*. *BMJ*, 323(7327), 1446–1449. <https://doi.org/10.1136/bmj.323.7327.1446> — pág. 15
- (44) Goody (1986) analiza cómo la escritura, el registro y la textualización reconfiguran organización social e instituciones, conectando archivo/documentación con nuevas formas de control y administración. Goody, J. (1986). *The logic of writing and the organization of society*. Cambridge University Press. — pág. 16
- (45) Weber (1922/1978) describe la burocracia y la autoridad racional-legal, subrayando procedimientos reglados e impersonalidad como base del ideal/apariencia de imparcialidad institucional. Weber, M. (1978). *Economy and society: An outline of interpretive sociology* (G. Roth & C. Wittich, Eds.). University of California Press. (Original work published 1922) — pág. 16
- (46) Heritage y Clayman (2010) sintetizan investigación (especialmente desde análisis conversacional) sobre interacción institucional, mostrando cómo asimetrías, diseño de turnos y formatos de pregunta estructuran contextos como entrevistas y otras situaciones reguladas. Heritage, J., & Clayman, S. (2010). *Talk in action: Interactions, identities, and institutions*. Wiley-Blackwell. — pág. 16
- (47) Austin (1962) desarrolla la teoría de los actos de habla y muestra que enunciar es ejecutar acciones en un marco situacional, base para tratar la conversación como secuencia de actos situados. Austin, J. L. (1962). *How to Do Things with Words*.
-

Oxford: Clarendon Press. — pág. 18

- (48) Lyons (1977) expone la semántica como estudio del significado lingüístico y del contenido proposicional, útil para delimitar el nivel “qué se dice” frente al uso contextual. Lyons, J. (1977). *Semantics (Vols. 1–2)*. Cambridge: Cambridge University Press. — pág. 18
- (49) Huang (2014) sintetiza la pragmática como estudio del significado en uso: cómo el contexto, roles e inferencias convierten una frase en acto social. Huang, Y. (2014). *Pragmatics* (2nd ed.). Oxford: Oxford University Press. — pág. 18
- (50) Grice (1975) formula el principio de cooperación y las máximas conversacionales para explicar las implicaturas, es decir, lo comunicado sin estar dicho literalmente. Grice, H. P. (1975). *Logic and conversation*. In P. Cole & J. L. Morgan (Eds.), *Syntax and Semantics* (Vol. 3: Speech Acts, pp. 41–58). New York, NY: Academic Press. — pág. 18
- (51) Goffman (1967) introduce la noción de face y el trabajo de cara en interacción, describiendo cómo se sostiene o se erosiona dignidad/estatus más allá del contenido literal. Goffman, E. (1967). *Interaction Ritual: Essays on Face-to-Face Behavior*. Garden City, NY: Anchor Books. — pág. 18
- (52) Cutler, Dahan y van Donselaar (1997) revisan evidencia de que la prosodia (acento, ritmo, entonación, pausas) guía la comprensión del habla y altera el efecto interactivo en tiempo real. Cutler, A., Dahan, D., & van Donselaar, W. (1997). *Prosody in the comprehension of spoken language: A literature review. Language and Speech, 40*(2), 141–201. — pág. 19
- (53) Lambrecht (1994) desarrolla el marco de estructura informativa (tópico/foco) y su codificación, apoyando la idea de que el foco/fondo y la jerarquía se marcan también mediante prosodia. Lambrecht, K. (1994). *Information Structure and Sentence Form: Topic, Focus, and the Mental Representations of Discourse Referents*. Cambridge: Cambridge University Press. — pág. 19
- (54) Duncan (1972) describe señales y reglas para tomar/ceder turno en conversación, incluyendo pistas prosódicas que proyectan continuidad, cierre o cesión y organizan el acceso al espacio conversacional. Duncan, S. (1972). *Some signals and rules for taking speaking turns in conversations. Journal of Personality and Social Psychology, 23*(2), 283–292. — pág. 20
- (55) Juslin y Laukka (2003) revisan cómo la voz comunica emoción mediante patrones de tempo, altura, intensidad y timbre, apoyando la prosodia como calibración de amenaza/seguridad y de clima afectivo. Juslin, P. N., & Laukka, P. (2003). *Communication of emotions in vocal expression and music performance: Different channels, same code? Psychological Bulletin, 129*(5), 770–814. — pág. 20
- (56) Goodwin (1981) analiza la organización conversacional y cómo marcas locales adquieren sentido en patrones secuenciales, útil para distinguir microseñales puntuales de metaseñales como regularidades de segundo orden. Goodwin, C. (1981). *Conversational Organization: Interaction between Speakers and Hearers*. New York, NY: Academic Press. — pág. 20
- (57) Stalnaker (2002) formula el concepto de common ground (suelo compartido) para modelar el trasfondo de supuestos que vuelve inferible lo “entre líneas”, conectando subtexto con roles, historia y norma. Stalnaker, R. (2002). *Common ground. Linguistics and Philosophy, 25*(5–6), 701–721. — pág. 22
- (58) Chion desarrolla la idea de “audio-visión” y el “valor añadido”: cómo el diseño sonoro (música incluida) reconfigura el sentido percibido sin cambiar el texto. Chion, M. (1994). *Audio-Vision: Sound on Screen. Edited and translated by Claudia Gorbman*. New York: Columbia University Press. — pág. 22
- (59) Compendio clave sobre cómo la música comunica y evoca emoción (mecanismos, evidencias y matices), útil para sostener el efecto de “primado” afectivo del fondo musical. Juslin, P. N., & Sloboda, J. A. (Eds.). (2010). *Handbook of Music and Emotion: Theory, Research, Applications*. Oxford: Oxford University Press. — pág. 22
- (60) Evidencia experimental de que el soundtrack guía esquemas de comprensión y memoria del material narrativo (no solo “decora”): altera qué se entiende y qué se recuerda. Boltz, M. G. (2001). *Musical soundtracks as a schematic influence on the cognitive processing of filmed events. Music Perception, 18*(4), 427–454. — pág. 22
- (61) Estudio clásico sobre congruencia semántica y formal: la música puede “mover” la interpretación de acciones visuales ambiguas; incluye condiciones donde la presencia/ausencia de música cambia la lectura. Bolivar, V. J., Cohen, A. J., & Fentress, J. C. (1994). *Semantic and formal congruency in music and motion pictures: Effects on the interpretation of visual action. Psychomusicology, 13*, 28–59. — pág. 23
- (62) Marco fundamental de organización perceptiva del sonido (auditory scene analysis): explica por qué, en mezclas, ciertos componentes enmascaran otros y cambian lo que resulta “detectable” en la voz. Bregman, A. S. (1990). *Auditory Scene Analysis: The Perceptual Organization of Sound*. Cambridge, MA: MIT Press. — pág. 23
- (63) Ephratt (2008) propone una tipología de funciones pragmáticas del silencio y muestra que puede operar como acción comunicativa (afiliación, rechazo, control, etc.), alineable con contención, castigo, complicidad y gestión reputacional. Ephratt, M. (2008). *The functions of silence. Journal of Pragmatics, 40*(11), 1909–1938. — pág. 24

-
- (64) Pinker, Nowak y Lee (2008) analizan la lógica del habla indirecta y cómo habilita formas de negación plausible y negociación relacional sin comprometer explícitamente el contenido literal. Pinker, S., Nowak, M. A., & Lee, J. J. (2008). *The logic of indirect speech. Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 105(3), 833–838. <https://doi.org/10.1073/pnas.0707192105> — pág. 25
- (65) Zimmerman y West (1975) describen cómo interrupciones y silencios en conversación funcionan como mecanismos de dominancia y control del turno, aportando un marco clásico para leer la distribución de poder en la interacción. Zimmerman, D. H., & West, C. (1975). Sex roles, interruptions and silences in conversation. In B. Thorne & N. Henley (Eds.), *Language and Sex: Difference and Dominance* (pp. 105–129). Rowley, MA: Newbury House. — pág. 26
- (66) Cheang y Pell (2008) identifican claves acústicas asociadas a la producción de sarcasmo y muestran que el “tono” sarcástico se apoya en patrones prosódicos medibles (p. ej., cambios en F₀, intensidad y timing). Cheang, H. S., & Pell, M. D. (2008). *The sound of sarcasm. Speech Communication*, 50(5), 366–381. <https://doi.org/10.1016/j.specom.2007.11.003> — pág. 26
- (67) Clark y Gerrig (1984) proponen la teoría del “pretense” para explicar la ironía como un acto en el que el hablante finge una voz/posición para que el oyente recupere la actitud real, destacando el papel del contexto compartido. Clark, H. H., & Gerrig, R. J. (1984). *On the pretense theory of irony. Journal of Experimental Psychology: General*, 113(1), 121–126. <https://doi.org/10.1037/0096-3445.113.1.121> — pág. 26
- (68) Hochschild (1983) desarrolla el concepto de trabajo emocional y cómo las instituciones regulan la expresión afectiva, aportando un marco para entender la “neutralidad profesional” como forma de gestión emocional con efectos sociales. Hochschild, A. R. (1983). *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling*. Berkeley: University of California Press. — pág. 26
- (69) Yngve (1970) introduce el concepto de backchannel como canal “secundario” de retroalimentación del oyente (mínimos, asentimientos, señales de escucha), clave para analizar presencia/ausencia de confirmación interactiva. Yngve, V. H. (1970). *On getting a word in edgewise. In Papers from the Sixth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society* (pp. 567–578). Chicago: Chicago Linguistic Society. — pág. 28
- (70) Bateson, Jackson, Haley y Weakland (1956) formulan el marco del double bind como estructura comunicativa de mensajes incompatibles con sanción ante la respuesta, útil para describir coherencias donde el contenido declara cuidado y la forma ejecuta control. Bateson, G., Jackson, D. D., Haley, J., & Weakland, J. H. (1956). *Toward a theory of schizophrenia. Behavioral Science*, 1(4), 251–264. <https://doi.org/10.1002/bs.3830010402> — pág. 28
- (71) Juslin y Laukka (2003) revisan evidencia sobre cómo la emoción se comunica vocalmente mediante patrones acústicos y cómo los oyentes recuperan estados/actitudes a partir de señales de la voz, aportando base para la “resonancia” afectiva. Juslin, P. N., & Laukka, P. (2003). *Communication of emotions in vocal expression and music performance: Different channels, same code? Psychological Bulletin*, 129(5), 770–814. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.129.5.770> — pág. 29
- (72) Ross (1977) describe sesgos sistemáticos de atribución (p. ej., sobre-atribuir rasgos internos frente a contexto), ofreciendo un marco para entender cómo el oyente puede convertir una señal prosódica situada en “rasgo” del emisor. Ross, L. (1977). *The intuitive psychologist and his shortcomings: Distortions in the attribution process*. In L. Berkowitz (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology* (Vol. 10, pp. 173–220). New York: Academic Press. [https://doi.org/10.1016/S0065-2601\(08\)60357-3](https://doi.org/10.1016/S0065-2601(08)60357-3) — pág. 30
- (73) Bakeman y Gottman (1997) presentan principios y técnicas para observar interacción y analizar secuencias, priorizando patrones repetidos, comparación y reglas explícitas, útil como base metodológica para una lectura prosódica no “oracular”. Bakeman, R., & Gottman, J. M. (1997). *Observing Interaction: An Introduction to Sequential Analysis* (2nd ed.). Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511527685> — pág. 30
- (74) Pfeffer (1992) desarrolla cómo el poder y la influencia organizacional estructuran qué conductas se vuelven legítimas y qué dinámicas quedan normalizadas en la vida cotidiana de las instituciones. Pfeffer, J. (1992). *Managing with power: Politics and influence in organizations*. Boston, MA: Harvard Business School Press. — pág. 31
- (75) Salin (2003) revisa cómo el acoso laboral puede sostenerse por estructuras y procesos del entorno (condiciones que habilitan, motivan o precipitan), apoyando una lectura que excede el episodio entre dos personas. Salin, D. (2003). *Ways of explaining workplace bullying: A review of enabling, motivating and precipitating structures and processes in the work environment. Human Relations*, 56(10), 1213–1232. — pág. 31
- (76) Andersson y Pearson (1999) conceptualizan la incivilidad como conducta desviada de baja intensidad con intención ambigua, explicando por qué ciertas formas de hostilidad pueden operar con margen de negación y a la vez escalar en espiral dentro del entorno laboral. Andersson, L. M., & Pearson, C. M. (1999). *Tit for tat? The spiral of incivility in the workplace. Academy of Management Review*, 24 — pág. 31
- (77) Keltner, Gruenfeld y Anderson (2003) proponen la teoría de aproximación–inhibición del poder, describiendo cómo el poder tiende a desinhibir y orientar la conducta, mientras la falta de poder incrementa inhibición y vigilancia social, con implicaciones para patrones de interacción. Keltner, D., Gruenfeld, D. H., & Anderson, C. (2003). *Power, approach, and*
-

- inhibition. Psychological Review*, 110(2), 265–284. — pág. 32
- (78) Detert y Burris (2007) analizan la “voz” de los empleados y cómo ciertos estilos de liderazgo facilitan o bloquean que la gente plantee problemas o discrepancias, aportando base empírica al tema del permiso real para hablar. Detert, J. R., & Burris, E. R. (2007). *Leadership behavior and employee voice: Is the door really open?* *Academy of Management Journal*, 50(4), 869–884. — pág. 32
- (79) Van Dyne, Ang y Botero (2003) conceptualizan silencio y voz como constructos multidimensionales, distinguiendo motivos y formas distintas de callar o hablar en organizaciones. Van Dyne, L., Ang, S., & Botero, I. C. (2003). *Conceptualizing employee silence and employee voice as multidimensional constructs*. *Journal of Management Studies*, 40(6), 1359–1392. — pág. 32
- (80) Rafaeli y Sutton (1987) describen la expresión emocional como parte del rol de trabajo y cómo las organizaciones establecen expectativas normativas sobre qué emoción (y qué forma de expresarla) se considera apropiada en el desempeño. Rafaeli, A., & Sutton, R. I. (1987). *Expression of emotion as part of the work role*. *Academy of Management Review*, 12(1), 23–37. — pág. 33
- (81) Brescoll y Uhlmann (2008) muestran que la expresión de ira tiene consecuencias distintas según género y estatus, aportando evidencia sobre costos diferenciales cuando alguien expresa tensión o molestia en contextos laborales. Brescoll, V. L., & Uhlmann, E. L. (2008). *Can an angry woman get ahead? Status conferral, gender, and expression of emotion in the workplace*. *Psychological Science*, 19(3), 268–275. — pág. 33
- (82) Argyris y Schön (1978) desarrollan el marco de aprendizaje organizacional (incluida la lógica de aprendizaje a partir de errores y rutinas), útil para describir cómo un sistema incorpora patrones y los vuelve norma práctica. Argyris, C., & Schön, D. A. (1978). *Organizational learning: A theory of action perspective*. Reading, MA: Addison-Wesley. — pág. 33
- (83) Weick (1995) formula el enfoque de sensemaking para explicar cómo las organizaciones construyen relatos y significados compartidos sobre “lo que pasó”, ofreciendo base para entender la re-narración institucional de conflictos. Weick, K. E. (1995). *Sensemaking in organizations*. Thousand Oaks, CA: Sage. — pág. 34
- (84) Morrison y Milliken (2000) proponen el concepto de silencio organizacional como fenómeno colectivo sostenido por creencias y prácticas que desincentivan hablar, limitando el aprendizaje y el cambio. Morrison, E. W., & Milliken, F. J. (2000). *Organizational silence: A barrier to change and development in a pluralistic world*. *Academy of Management Review*, 25(4), 706–725. — pág. 34
- (85) Bies y Moag (1986) introducen la justicia interaccional como criterio de equidad ligado al trato interpersonal y comunicativo, relevante para describir daño adicional cuando la respuesta institucional se vuelve fría y formalista en situaciones de reparación. Bies, R. J., & Moag, J. S. (1986). *Interactional justice: Communication criteria of fairness*. In R. J. Lewicki, B. H. Sheppard, & M. H. Bazerman (Eds.), *Research on negotiation in organizations* (Vol. 1, pp. 43–55). Greenwich, CT: JAI Press. — pág. 34
- (86) Watzlawick, Beavin y Jackson (1967) distinguen el nivel de contenido y el nivel relacional de la comunicación y muestran cómo el componente relacional puede redefinir el sentido del mensaje más allá de lo literal. Watzlawick, P., Beavin, J. H., & Jackson, D. D. (1967). *Pragmatics of Human Communication: A Study of Interactional Patterns, Pathologies, and Paradoxes*. New York, NY: W. W. Norton & Company. — pág. 35
- (87) Wennerstrom (2001) desarrolla un marco de prosodia y análisis del discurso donde patrones temporales (prominencia, ritmo, entonación) guían inferencias del oyente y conectan forma sonora con función interactiva. Wennerstrom, A. (2001). *The Music of Everyday Speech: Prosody and Discourse Analysis*. Oxford, UK: Oxford University Press. — pág. 35
- (88) Weber (1922/1978) describe la burocracia moderna como un orden de procedimientos reglados e impersonalidad, donde la forma administrativa puede adquirir primacía sobre la relación concreta con las personas. Weber, M. (1978). *Economy and society: An outline of interpretive sociology* (G. Roth & C. Wittich, Eds.). University of California Press. (Original work published 1922). — pág. 36
- (89) Heritage y Clayman (2010) muestran cómo la interacción institucional se organiza mediante asimetrías, formatos y diseño de turnos, y cómo esas formas distribuyen acceso, réplica y autoridad en contextos reglados. Heritage, J., & Clayman, S. (2010). *Talk in action: Interactions, identities, and institutions*. Wiley-Blackwell. — pág. 37
- (90) Edmondson (1999) define la seguridad psicológica y la vincula con la disposición real a hablar, discrepar y reportar problemas en los equipos. Edmondson, A. (1999). *Psychological safety and learning behavior in work teams*. *Administrative Science Quarterly*, 44(2), 350–383. — pág. 37
- (91) Weick (1995) formula el sensemaking organizacional como construcción compartida de significado sobre “lo que pasó” y explica cómo las organizaciones convierten la experiencia en relatos comunes. Weick, K. E. (1995). *Sensemaking in organizations*. Thousand Oaks, CA: Sage. — pág. 38
- (92) Quintilian (2001) subraya la importancia de la actio —entrega, voz, pausas y cadencia— en la eficacia retórica, situando

- parte de la elocuencia en la ejecución del habla y no solo en el contenido verbal. Quintilian. (2001). *The orator's education* (Institutio Oratoria) (D. A. Russell, Trans.). *Harvard University Press*. (Original work published c. 95 CE). — pág. 38
- (93) Argyris y Schön (1978) desarrollan una teoría de la acción y del aprendizaje organizacional centrada en cómo las instituciones incorporan rutinas, corrigen errores y estabilizan modos de actuar que pueden apartarse de su discurso explícito. Argyris, C., & Schön, D. A. (1978). *Organizational learning: A theory of action perspective*. Reading, MA: Addison-Wesley. — pág. 39
- (94) Morrison y Milliken (2000) conceptualizan el silencio organizacional como un fenómeno colectivo sostenido por creencias y prácticas que desincentivan hablar, con efectos de autocensura, cierre y bloqueo del aprendizaje. Morrison, E. W., & Milliken, F. J. (2000). *Organizational silence: A barrier to change and development in a pluralistic world*. *Academy of Management Review*, 25(4), 706–725. — pág. 39
- (95) Goffman (1967) introduce la noción de face y el trabajo de la imagen social en la interacción, mostrando cómo el habla protege o erosiona dignidad, estatus y reconocimiento más allá del contenido literal. Goffman, E. (1967). *Interaction Ritual: Essays on Face-to-Face Behavior*. Garden City, NY: Anchor Books. — pág. 40
- (96) Bies y Moag (1986) introducen la justicia interaccional como criterio de equidad ligado al modo de trato y muestran que la experiencia de justicia también se juega en la forma de responder, escuchar y explicar. Bies, R. J., & Moag, J. S. (1986). *Interactional justice: Communication criteria of fairness*. In R. J. Lewicki, B. H. Sheppard, & M. H. Bazerman (Eds.), *Research on negotiation in organizations* (Vol. 1, pp. 43–55). Greenwich, CT: JAI Press. — pág. 40
- (97) Bakeman y Gottman (1997) presentan principios y técnicas para observar interacción y analizar secuencias, con atención a patrones repetidos, comparación y reglas explícitas. Bakeman, R., & Gottman, J. M. (1997). *Observing Interaction: An Introduction to Sequential Analysis* (2nd ed.). Cambridge: Cambridge University Press. — pág. 41
- (98) Ladd (2008) desarrolla la fonología de la entonación y subraya el carácter contextual y probabilístico de su interpretación. Ladd, D. R. (2008). *Intonational Phonology* (2nd ed.). Cambridge: Cambridge University Press. — pág. 41
- (99) Kent y Read (2002) sintetizan métodos de análisis acústico del habla y discuten medidas de energía/intensidad (RMS/dB) junto con límites prácticos por canal, distancia y ruido. Kent, R. D., & Read, C. (2002). *The acoustic analysis of speech* (2nd ed.). Singular/Thomson Learning. — pág. 42
- (100) Couper-Kuhlen y Selting (1996) reúnen estudios que muestran la prosodia como recurso interactivo para delimitación de unidades, proyección de cierres y gestión del turno y del alineamiento. Couper-Kuhlen, E., & Selting, M. (Eds.). (1996). *Prosody in Conversation: Interactional Studies*. Cambridge, UK: Cambridge University Press. — pág. 43
- (101) Goodwin (1981) analiza la organización conversacional y cómo marcas locales adquieren sentido dentro de patrones secuenciales más amplios. Goodwin, C. (1981). *Conversational Organization: Interaction between Speakers and Hearers*. New York, NY: Academic Press. — pág. 45
- (102) Zimmerman y West (1975) describen cómo interrupciones y silencios en conversación funcionan como mecanismos de dominancia y control del turno. Zimmerman, D. H., & West, C. (1975). Sex roles, interruptions and silences in conversation. In B. Thorne & N. Henley (Eds.), *Language and Sex: Difference and Dominance* (pp. 105–129). Rowley, MA: Newbury House. — pág. 46
- (103) Ephratt (2008) propone una tipología de funciones pragmáticas del silencio y muestra que puede operar como acción comunicativa de contención, rechazo o control. Ephratt, M. (2008). *The functions of silence*. *Journal of Pragmatics*, 40(11), 1909–1938. — pág. 47
- (104) Gussenhoven (2004) describe cómo los contornos tonales y el rango de Fo se organizan en sistemas de entonación y cómo se relacionan con interpretaciones pragmáticas como continuidad, cierre y actitud. Gussenhoven, C. (2004). *The Phonology of Tone and Intonation*. Cambridge, UK: Cambridge University Press. — pág. 47
- (105) Kreiman y Sidtis (2011) revisan la cualidad vocal desde producción y percepción y muestran su multicausalidad, incluyendo estado físico, técnica y contexto. Kreiman, J., & Sidtis, D. (2011). *Foundations of Voice Studies: An Interdisciplinary Approach to Voice Production and Perception*. Chichester, UK: Wiley-Blackwell. — pág. 48
- (106) Pinker, Nowak y Lee (2008) analizan la lógica del habla indirecta y cómo habilita formas de negación plausible sin comprometer explícitamente el contenido literal. Pinker, S., Nowak, M. A., & Lee, J. J. (2008). *The logic of indirect speech*. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 105(3), 833–838. — pág. 48
- (107) Morrison y Milliken (2000) conceptualizan el silencio organizacional como fenómeno colectivo sostenido por creencias y prácticas que desincentivan hablar y bloquean aprendizaje y cambio. Morrison, E. W., & Milliken, F. J. (2000). *Organizational silence: A barrier to change and development in a pluralistic world*. *Academy of Management Review*, 25(4), 706–725. — pág. 49
- (108) DeVellis (2017) describe el desarrollo de escalas e indicadores, incluyendo generación de ítems, depuración y evaluación de fiabilidad y validez. DeVellis, R. F. (2017). *Scale Development: Theory and Applications* (4th ed.). Thousand Oaks, CA:

SAGE. — pág. 49

- (109) Denzin (1978) formaliza la triangulación de datos, métodos, investigadores y teorías como estrategia para reforzar inferencias y reducir sesgos de interpretación única. Denzin, N. K. (1978). *The Research Act: A Theoretical Introduction to Sociological Methods* (2nd ed.). New York, NY: McGraw-Hill. — pág. 50
- (110) Jun (2005) compila tipologías prosódicas de múltiples lenguas y muestra variación sistemática en patrones de entonación y fraseo. Jun, S.-A. (Ed.). (2005). *Prosodic Typology: The Phonology of Intonation and Phrasing*. Oxford: Oxford University Press. — pág. 51
- (111) McCann y Peppé (2003) revisan la evidencia sobre prosodia en trastornos del espectro autista y discuten perfiles prosódicos atípicos relevantes para considerar neurodiversidad en el análisis. McCann, J., & Peppé, S. (2003). *Prosody in autism spectrum disorders: a critical review*. *International Journal of Language & Communication Disorders*, 38(4), 325–350. — pág. 51
- (112) Detert y Burris (2007) analizan la “voz” de los empleados y cómo ciertos estilos de liderazgo facilitan o bloquean que la gente plantee problemas o discrepancias. Detert, J. R., & Burris, E. R. (2007). *Leadership behavior and employee voice: Is the door really open?* *Academy of Management Journal*, 50(4), 869–884. — pág. 51
- (113) Jamieson (1988) analiza la transformación del discurso político en la era electrónica. Jamieson, K. H. (1988). *Eloquence in an Electronic Age: The Transformation of Political Speechmaking*. New York: Oxford University Press. — pág. 53
- (114) Bull (2003) analiza debates, entrevistas y discursos políticos mediante microanálisis, con atención al turno y a la organización fina de la interacción pública. Bull, P. (2003). *The Microanalysis of Political Communication: Claptrap and Ambiguity*. London: Routledge. — pág. 53
- (115) Eades (2010) examina cómo el lenguaje opera en el proceso legal y cómo formulación, registro e interpretación inciden en interrogatorios, testimonios y decisiones. Eades, D. (2010). *Sociolinguistics and the Legal Process*. Bristol: Multilingual Matters. — pág. 54
- (116) Tyler (1990) examina la relación entre legitimidad, trato procedimental y obediencia al derecho. Tyler, T. R. (1990). *Why People Obey the Law*. New Haven and London: Yale University Press. — pág. 54
- (117) Cazden (2001) describe el aula como espacio discursivo de enseñanza y aprendizaje, y atiende a cómo la participación se organiza en la interacción. Cazden, C. B. (2001). *Classroom Discourse: The Language of Teaching and Learning* (2nd ed.). Portsmouth, NH: Heinemann. — pág. 54
- (118) Noddings (2005) coloca el cuidado en el centro de la experiencia escolar. Noddings, N. (2005). *The Challenge to Care in Schools* (2nd ed.). New York, NY: Teachers College Press. — pág. 54
- (119) Detert y Edmondson (2011) describen creencias tácitas sobre cuándo hablar en el trabajo resulta arriesgado o inapropiado. Detert, J. R., & Edmondson, A. C. (2011). *Implicit voice theories: Taken-for-granted rules of self-censorship at work*. *Academy of Management Journal*, 54(3), 461–488. — pág. 55
- (120) Van Dyne, Ang y Botero (2003) conceptualizan la voz y el silencio organizacional como construcciones multidimensionales. Van Dyne, L., Ang, S., & Botero, I. C. (2003). *Conceptualizing employee silence and employee voice as multidimensional constructs*. *Journal of Management Studies*, 40(6), 1359–1392. — pág. 55
- (121) Hochschild (1983) describe la comercialización del sentimiento en el trabajo de servicios. Hochschild, A. R. (1983). *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling*. Berkeley, CA: University of California Press. — pág. 55
- (122) Korczynski (2003) analiza comunidades de afrontamiento y trabajo emocional colectivo en el sector servicios. Korczynski, M. (2003). *Communities of coping: Collective emotional labour in service work*. *Organization*, 10(1), 55–79. — pág. 56
- (123) Street, Makoul, Arora y Epstein (2009) explican vías por las que la comunicación clínico-paciente se vincula con resultados de salud. Street, R. L., Jr., Makoul, G., Arora, N. K., & Epstein, R. M. (2009). *How does communication heal? Pathways linking clinician-patient communication to health outcomes*. *Patient Education and Counseling*, 74(3), 295–301. — pág. 56
- (124) Edmondson (2003) estudia cómo el liderazgo de equipo condiciona la disposición a hablar en quirófano. Edmondson, A. C. (2003). *Speaking up in the operating room: How team leaders promote learning in interdisciplinary action teams*. *Journal of Management Studies*, 40(6), 1419–1452. — pág. 56
- (125) Chion (1994) formula la noción de audio-vision y examina la percepción conjunta de sonido e imagen. Chion, M. (1994). *Audio-Vision: Sound on Screen* (C. Gorbman, Ed. & Trans.). New York, NY: Columbia University Press. — pág. 56
- (126) Van Leeuwen (1999) explora recursos compartidos entre voz, música y sonido, como ritmo, perspectiva, timbre y modalidad. Van Leeuwen, T. (1999). *Speech, Music, Sound*. Basingstoke: Macmillan. — pág. 57
- (127) Ladd (2008) presenta la entonación como un sistema cuya interpretación depende de estructura y contexto, y subraya el margen de ambigüedad propio de los contornos prosódicos. Ladd, D. R. (2008). *Intonational Phonology* (2nd ed.).

Cambridge: Cambridge University Press. — pág. 59

- (128) Kreiman y Sidtis (2011) revisan la cualidad vocal como fenómeno multicausal, atravesado por fisiología, percepción y contexto. Kreiman, J., & Sidtis, D. (2011). *Foundations of Voice Studies: An Interdisciplinary Approach to Voice Production and Perception*. Malden, MA: Wiley-Blackwell. — pág. 59
- (129) Bakeman y Gottman (1997) desarrollan métodos de observación secuencial orientados a patrones repetidos y comparaciones explícitas, antes que a episodios aislados. Bakeman, R., & Gottman, J. M. (1997). *Observing Interaction: An Introduction to Sequential Analysis* (2nd ed.). New York, NY: Cambridge University Press. — pág. 59
- (130) Foulkes y Docherty (2006) describen la variación sociophonética como parte constitutiva de la vida social del habla y la relacionan con edad, género, clase y trayectoria. Foulkes, P., & Docherty, G. J. (2006). *The social life of phonetics and phonology*. *Journal of Phonetics*, 34(4), 409–438. — pág. 60
- (131) Jun (2005) reúne descripciones de múltiples lenguas y muestra variación sistemática en entonación y fraseo dentro de un mismo marco analítico. Jun, S.-A. (Ed.). (2005). *Prosodic Typology: The Phonology of Intonation and Phrasing*. Oxford: Oxford University Press. — pág. 60
- (132) McCann y Peppé (2003) revisan la evidencia sobre prosodia en trastornos del espectro autista y muestran perfiles heterogéneos, no reducibles a una sola pauta. McCann, J., & Peppé, S. (2003). *Prosody in autism spectrum disorders: A critical review*. *International Journal of Language & Communication Disorders*, 38(4), 325–350. — pág. 60
- (133) Eades (2010) examina cómo la evidencia lingüística en contextos legales depende de formulación, interpretación y contexto, y cómo una lectura descontextualizada puede distorsionar lo ocurrido. Eades, D. (2010). *Sociolinguistics and the Legal Process*. Bristol: Multilingual Matters. — pág. 61
- (134) Denzin (1978) formaliza la triangulación de datos, métodos, investigadores y teorías como resguardo frente a inferencias demasiado cerradas. Denzin, N. K. (1978). *The Research Act: A Theoretical Introduction to Sociological Methods* (2nd ed.). New York, NY: McGraw-Hill. — pág. 62
- (135) Edmondson (1999) vincula la seguridad psicológica con la disposición real a hablar, discrepar y reportar problemas en los equipos. Edmondson, A. (1999). *Psychological Safety and Learning Behavior in Work Teams*. *Administrative Science Quarterly*, 44(2), 350–383. — pág. 62
- (136) Foucault (1995) examina cómo las instituciones modernas desplazan el castigo visible hacia formas más difusas de disciplina y control. Foucault, M. (1995). *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. New York, NY: Vintage Books. — pág. 62
- (137) Nissenbaum (2009) desarrolla la idea de privacidad contextual y sitúa el problema en los flujos de información impropios respecto del contexto, los actores y la finalidad. Nissenbaum, H. (2009). *Privacy in Context: Technology, Policy, and the Integrity of Social Life*. Stanford Law Books. — pág. 63
- (138) Munafò, Nosek, Bishop y colaboradores (2017) reclaman transparencia, documentación y revisión abierta como condiciones básicas de una ciencia reproducible. Munafò, M. R., Nosek, B. A., Bishop, D. V. M., et al. (2017). *A manifesto for reproducible science*. *Nature Human Behaviour*, 1, 0021. — pág. 63
- (139) Krippendorff (2018) sistematiza la codificación, la fiabilidad y la validez en análisis de contenido, con atención a protocolos explícitos y comparación entre evaluadores. Krippendorff, K. (2018). *Content Analysis: An Introduction to Its Methodology* (4th ed.). Los Angeles, CA: SAGE Publications. — pág. 63
- (140) Tyler (2007) resume la justicia procedimental en torno a voz, neutralidad, respeto y confianza, y sitúa la posibilidad de ser oído como parte central de la legitimidad del proceso. Tyler, T. R. (2007). *Procedural Justice and the Courts*. *Court Review*, 44(1/2), 26–31. — pág. 63

Nota editorial y declaraciones

Nota editorial

Este ensayo no pretende cerrar ninguna cuestión ni presentar como definitivamente demostrado lo que aún debe ser puesto a prueba. Su propósito ha sido, más bien, sentar una base conceptual suficiente para el inicio experimental y metodológico del análisis de la prosodia desde el marco CU.

No afirmo aquí que dicho marco sea ya, de manera concluyente, verdadero, funcional o plenamente validado en su aplicación. Lo que sí sostengo es que, a lo largo de estas páginas, se han establecido fundamentos conceptuales y criterios metodológicos suficientes como para justificar el intento de llevar esta propuesta al terreno práctico.

Ese es, precisamente, el siguiente paso que me propongo asumir: someter estas bases a la prueba de la experiencia, del análisis y del contraste con la realidad del fenómeno prosódico.

Agradecimientos

A mi padre, que en paz descanse, y a mi madre: no solo por traerme al mundo, sino por haberme dado la certeza de que, esté donde esté y en el “cuando” que me toque habitar, siempre estarán conmigo, sosteniéndome y apoyándome, incluso cuando el mundo parezca encontrarse en otros lugares.

También quiero expresar mi agradecimiento a tantas grandes figuras históricas que, aun teniéndolo todo en contra, dejaron grabado a fuego que no es necesario que el mundo esté de acuerdo contigo para intentar dar tu propio sentido a las cosas, siempre que ese impulso nazca del compromiso con algo más alto que uno mismo: el bien del consenso como horizonte final.

Porque, al final, respeto y ausencia de miedo son dos de las condiciones más importantes para pensar, para crear y para intentar abrir camino.

Financiación

Este trabajo no ha recibido financiación específica de agencias públicas, entidades comerciales ni organizaciones sin ánimo de lucro.

Conflictos de interés

El autor declara no tener conflictos de interés relacionados con el contenido de esta obra. El texto no representa la posición oficial de ninguna institución religiosa, académica ni empresarial, sino exclusivamente la responsabilidad del autor dentro del marco del proyecto Coherencia Universal (CU).

Cómo citar

Cita recomendada (APA 7): La voz que no firma: Prosodia y coherencias ocultas entre intención,

emoción y poder (1.0). Zenodo. <https://doi.org/10.5281/zenodo.18913483>

Cita corta en el texto: (Calvo Espinosa, 2026)